



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE  
ACADÉMICA MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
XVI PROMOCIÓN  
2006 – 2008**

***Precarización laboral, polarización social y conflicto potencial. El caso de Iquique en  
el contexto nacional.***

**Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales  
Presenta:**

Carlos Acevedo Rodríguez

Directora de tesis: Graciela Bensusán Areus

Seminario de tesis: Reformas institucionales, políticas públicas de trabajo y  
bienestar social.

México, D. F. Agosto de 2008.

Se agradece a SEP la beca otorgada para realizar este programa de postgrado.

## ***RESUMEN.***

A partir de la constatación de que la sociedad chilena, en un contexto de elevado crecimiento económico, se encuentra polarizada (sociedad dividida en dos extremos) en términos de precarización laboral (Casen 2006), y con respecto a algunos elementos que definen la conformidad con el régimen democrático (Latinobarómetro 2005) y con el sistema económico (IDH 2002), nos hacemos dos preguntas. Primero, nos interrogamos por la capacidad explicativa que tiene el ser o no un trabajador precarizado para dotar de legitimidad al régimen democrático y al sistema de estratificación que lo sostiene. Segundo, nos cuestionamos sobre el grado en que esta polarización laboral nos acerca al estallido de un conflicto radical. Para responder a tales interrogantes, construimos una imbricación teórica que nos da cuenta de las condiciones teóricas, necesarias mas no suficientes, para el advenimiento del conflicto radical en clave de polarización social, y confeccionamos una encuesta que fue aplicada en la ciudad de Iquique-Chile (una de las ciudades que más han crecido en las últimas décadas).

## ***ABSTRACT.***

From the observation that Chilean society, in a context of high economic growth, is polarized (society is divided into two extremes) in terms of labor precarity (Casen 2006), and respect to some elements that define the conformity with the democratic regime (Latinobarometro 2005) and the economic system (HDI 2002), we have two questions. First, we interrogate ourselves about the explanatory power of being a precarized worker, or not, to give legitimacy to the democratic regime and the system of stratification that supports it. Second, we question about the degree, in which this polarization labor, brings us closer to the outbreak of a radical conflict. To answer such questions, we built a theoretical overlap that gives us an account of the theoretical conditions, necessary but not sufficient, for the advent of radical conflict in key social polarization, and we make a survey that was applied in the city of Iquique-Chile (one of cities that have grown most in recent decades).

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
Esbozo de la investigación	1
Organización de la investigación	9
2. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	11
La merma del trabajo convencional	11
Crecimiento sin equidad y malestar social	12
Malestar creciente	15
Conflicto laboral, crítica al modelo de desarrollo y agenda pública	17
3. NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE	22
Polarización social	22
4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	26
5. HIPÓTESIS	27
6. CAPÍTULO TEÓRICO	28
Malestar subjetivo	28
Sentido del actor	31
Protección	32
Desfase entre estructura cultural y estructura social, anomía	37
Privación relativa, grupos de referencia, advenimiento de privación relativa y violencia	40
Modos de adaptación	44
Representaciones sociales	49
Esquema de análisis	51

7. CAPÍTULO METODOLÓGICO	54
Diseño de la encuesta	57
Confección del cuestionario	59
Escala de actitud tipo Likert	60
Análisis de asociación de palabras	61
8. ANÁLISIS DE DATOS	62
Iquique en el contexto nacional	62
Análisis de escalas	65
Fiabilidad de las escalas	65
Análisis de respuestas cerradas no escalares	76
Valoración del modelo económico e internalización de metas y medios	76
Privación relativa	79
Valoración y significado de la democracia	80
Conclusión	81
Análisis de metas y medios y asociación de palabras	84
Metas y medios	84
Asociación de palabras	85
Conclusión	90
9. CONCLUSIONES FINALES	93
10. BIBLIOGRAFÍA	103
11. ANEXO	113

*Autor:* - Carlos Acevedo Rodríguez: Licenciado en Sociología (2005).  
Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

*Directora:* - Graciela Bensusán Areus: Doctora en Ciencias Políticas (1992).  
Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF.

*Lectores:* - Ivico Ahumada Lobo: Doctor en Políticas Públicas y Economía  
Laboral (2002). Universidad Carnegie Mellon. Pensilvania, EEUU.

- Fernando Cortés Cáceres: Doctor en Ciencias Sociales, especialidad:  
Antropología Social (1997). Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social. México, DF.

## ***AGRADECIMIENTOS.***

Agradezco a la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, por haber financiando la realización de mi maestría.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, por confiar en mis capacidades y brindarme la oportunidad de seguir desarrollándome como profesional y académico.

A mi familia, en especial a mi madre y a mi padre, que en la distancia siempre me han apoyado.

A mi novia, sin su ayuda y su amor esta tesis no sería posible.

A mis lectores, los valoro enormemente tanto en sus competencias intelectuales como personales.

A mi directora de tesis, gracias por ser la mejor mentora.

Gracias a todos.

## ***1. INTRODUCCIÓN.***

### ***Esbozo de la investigación.***

La precarización laboral es aquel fenómeno que, dentro de empleos mal remunerados, sumerge a los trabajadores en la inseguridad constante en torno a la continuidad del empleo, a la sobrevivencia ante el despido y a la manutención al término de la vida laboral. Desde esta perspectiva, los trabajadores precarizados corresponden a aquellos que carecen del conjunto o de alguno de los derechos que dotan de solvencia y seguridad laboral: remuneración digna (mayor a dos ingresos mínimos), contrato laboral, seguro de cesantía, cotización en el sistema previsional de jubilación. Por otro lado, y como es evidente, los trabajadores no precarios, son aquellos que sí están en posesión de tales derechos.

Dentro del modelo económico seguido por Chile en más de tres décadas, el mercado laboral se ha estado precarizando en gran medida, de forma que para el año 2003 (Casen 2003) la población ocupada que se encuentra en alguna de las cuatro dimensiones de la precarización laboral alcanza al 92.5%. En el año 2006 (Casen 2006), junto a la polarización (existencia de grupos extremos como polos distantes) del mercado laboral entre los que tienen y no tienen algún derecho,<sup>1</sup> podemos constatar una tendencia hacia la asimilación de la cantidad de trabajadores desfavorecidos (precarizados en las cuatro dimensiones) y favorecidos (no precarizados en ninguna dimensión), es decir, se puede constatar una tendencia hacia la mayor polarización entre este tipo de trabajadores: en el año 2003, sólo el 1% forma parte del grupo favorecido y el 10.1% corresponde al grupo de los desfavorecidos; en los tres años posteriores, las personas que se encuentran precarizadas en alguna dimensión disminuyen a 79.3%, los favorecidos ascienden al 9.1%, y los desfavorecidos se reducen de forma leve a la cantidad de 7.1%.

Junto a esta tendencia de polarización tanto de categorías extremas como de dimensiones específicas de la precarización laboral, también podemos observar,

---

<sup>1</sup> El porcentaje de la población ocupada que no cuenta o no ha firmado contrato de trabajo alcanza al 24.5%; los trabajadores que no cotizan en sistema previsional alguno representan el 32,6%; el porcentaje de trabajadores que no se encuentran respaldados por el seguro de cesantía corresponden al 53.1%; la cifra de los trabajadores que recibe un ingreso menor o igual a dos ingresos mínimos alcanza al 65.7%.

mediante el Informe de Desarrollo Humano del año 2002 (IDH), y por medio de la encuesta Latinobarómetro del año 2005, tanto una dualización de conformidad e inconformidad hacia el modelo económico, así como una dualización entre satisfacción e insatisfacción con la democracia.

En el IDH de 2002 se aprecian dos grupos, uno que denominaremos como conformes y otro como inconformes. El primer grupo alcanza al 7.3% de los entrevistados. En este grupo los individuos afirman la inevitabilidad de las desigualdades sociales, expresan sentimientos positivos (confianza, entusiasmo y orgullo) con respecto al modelo económico y se catalogan como ganadores dentro del mismo. El segundo grupo asciende al 21.2% de los entrevistados. Al interior de este grupo, los individuos afirman que las desigualdades sociales son producto del actual sistema económico o que éstas se pueden modificar, manifiestan sentimientos negativos (enojo, inseguridad y pérdida) con respecto al modelo económico y se catalogan como perdedores con respecto al mismo.

En el análisis del Latinobarómetro, de igual forma, podemos dividir dos grupos, uno que denominamos satisfechos y otro que catalogamos como insatisfechos. En el primer grupo, el 37.5% de los encuestados prefieren y se encuentran satisfechos con el régimen democrático. En el segundo grupo, el 24.1% corresponde a individuos que en algunas circunstancias prefieren un régimen autoritario, son completamente apáticos al tipo de gobierno democrático y se encuentran insatisfechos respecto al mismo.

Ante tales datos, nos planteamos como interrogante la capacidad explicativa que tiene para la conformidad y legitimidad con el orden económico y democrático, el tener o no tener derechos laborales. Es decir, profundizamos en el posicionamiento contrario sobre los fundamentos del orden social entre trabajadores precarizados y no precarizados.

Tal antagonismo en torno a poseer o no derechos laborales, se genera en una sociedad que ha plasmado los mayores índices de crecimiento económico de su historia. En este sentido, Chile es una sociedad que ha reducido notablemente las cifras de pobreza (ha reducido en un 25% el porcentaje de personas pobres en 20 años -actualmente la población pobre es de 15%-), y ha aumentado en 15 años su PIB en 139% y su producto por persona en un 90%.



Este proceso de crecimiento económico y de polarización de derechos,<sup>2</sup> se enmarca en un sistema democrático que tiene como proclama (desde el inicio de la transición) “crecimiento con equidad”, y que sin embargo, relega de sus agendas las políticas que mejoran la redistribución de los recursos.<sup>3</sup>

En consecuencia, la interrogante que nos hacíamos más arriba cobra todo su sentido en el marco de este proceso de crecimiento polarizado. De modo que nuestra pregunta se refiere a si y cómo, en una sociedad con elevado crecimiento económico y que incrementa la polarización social, el tener o no tener derechos laborales y sociales, es un factor que hace a los individuos cuestionar la legitimidad del orden democrático y del sistema de estratificación y distribución de recursos que lo sostiene.

Cuando desarrollamos la idea de la existencia de posiciones contrarias con respecto a la conformidad y legitimidad del orden democrático y de su sistema de estratificación, lo que estamos postulando, es la presencia -o ausencia- de las condiciones teóricas necesarias (más no suficientes) para que el conflicto radical (que desestabilice el propio sistema democrático) pueda estallar en cualquier momento.

En este sentido, y de acuerdo al marco teórico construido, se argumenta que cuando una sociedad democrática crece económicamente y de forma polarizada, se acrecienta, de parte de los precarizados, la inconformidad con el sistema democrático y con la estratificación social que lo sostiene, y con esto aumenta la cantidad de individuos que se adaptan al orden social vía la “rebelión”. En consecuencia, del hecho de comparar su situación con los otros que sí perciben los frutos del crecimiento y de la democracia, se genera un gran malestar civil que puede llegar a cuestionar el orden democrático y su proclama de otorgamiento de derechos para todos por igual, de forma que estaríamos frente a un proceso de pérdida de legitimidad donde el conflicto desbordaría los cánones institucionales. Como factor de estabilidad del orden democrático y como expresión contraria, tenemos el movimiento opuesto que se realiza en el sector de no precarizados

---

<sup>2</sup> De especial relevancia para el fenómeno de polarización de derechos en general, es la polarización manifestada por la distribución del ingreso: el crecimiento sostenido junto a la mantención de la profunda desigualdad en la participación del ingreso, ha configurado una desigualdad en forma de polarización, es decir, las distancias entre el decil superior y el inferior se tornan cada vez más exorbitantes.

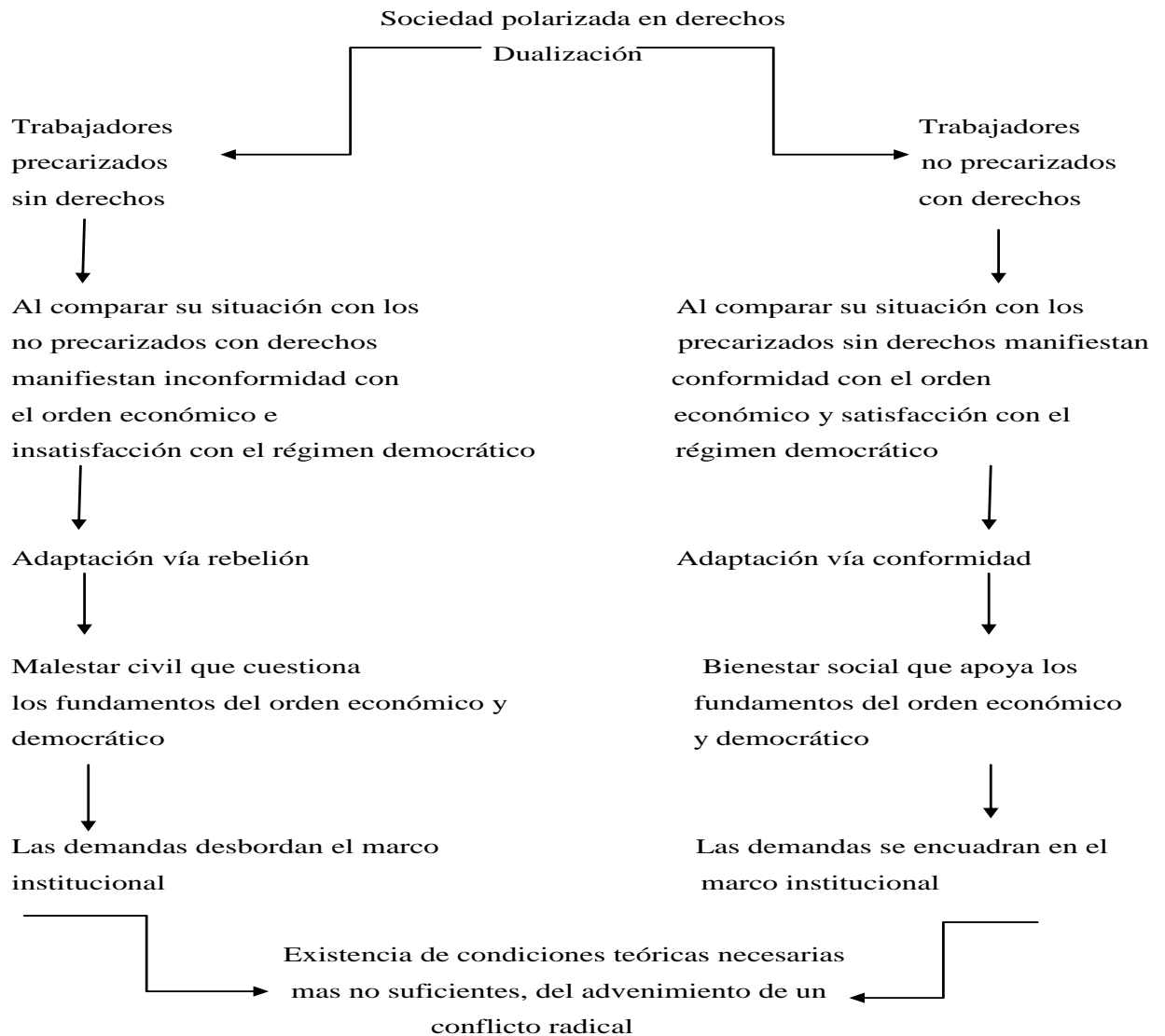
<sup>3</sup> A grandes rasgos argumentamos que tal “crecimiento sin equidad”, se debe a los esfuerzos por mantener las cifras macroeconómicas estables en un orden económico dominado por la economía de las corporaciones, y caracterizado por la elevada heterogeneidad estructural de un modelo exportador de commodities que no estaría generando encadenamientos productivos.

de la sociedad. Éstos manifestarían sentimientos de conformidad ante su situación y la imagen del otro más desfavorecido les ayudaría a soportar las privaciones. Los sujetos con derechos se encontrarán, así, en un estado de bienestar y apoyarán el orden democrático y sus proclamas, por tanto, se ubicarán en el modo de adaptación denominado “conformidad”, y así toda demanda o conflicto que surja en este sector será enmarcado en las vías institucionales de resolución.

Si la inconformidad con el orden democrático y de su sistema de estratificación depende de tener o no tener derechos (de ser o no precarizado), y por lo cual, tal situación divide a la sociedad en dos posiciones contrarias sobre la legitimidad del orden societal, se puede pensar que el conflicto radical puede estallar en cualquier momento. Constatar la existencia de estas condiciones teóricas que hacen plausible el advenimiento del conflicto radical, es el tema de nuestra investigación.

Ahora bien, al hablar de polarización de derechos como un factor que genera posiciones fuertemente contrarias, es de suma importancia analizar la existencia tanto de la polarización objetiva como de la polarización sentida a nivel de las subjetividades. Desde esta perspectiva, cuando se cumplen las dos condiciones de la polarización podemos decir que el poseer o no derechos marca la diferencia entre los integrados y los excluidos, y por ende, es el factor clave de la generación de posiciones contrarias.

Las relaciones que se han bosquejado pueden graficarse del siguiente modo:



El desarrollo teórico que, evidentemente, se encuentra implícito en nuestro esquema de relaciones, se puede resumir del siguiente modo. **Primero**, se utiliza la argumentación de Lechner sobre la importancia del sentido del actor para la legitimidad de un sistema democrático. Para este autor tal legitimidad se logra en tanto el sistema es capaz de construir un futuro en el que todos forman parte a la vez que es capaz de excluir acciones inesperadas (excluye inseguridad constante). Como elemento adicional, pensamos que estos factores de legitimidad se encuentran entrelazados con la capacidad que tiene el orden democrático de cumplir su proclama de “iguales derechos para todos”. **Segundo**, recurrimos a la idea de sociedad de semejantes (Castel), como aquella en que,

dentro del marco de la sociedad liberal fundada en los derechos privados, el Estado logra incluir a los excluidos de propiedad privada confiriendo propiedad social por medio del empleo. **Tercero**, y como un enfoque que guía la totalidad de nuestro estudio, tenemos la teoría mertoniana de la conducta desviada. En tal enfoque la conducta desviada es producto de un desfase entre estructura cultural y sistema social, la primera definiría las metas legítimas mientras el segundo definiría los medios normados para alcanzarlas. El desfase entre estas esferas societales se produce cuando la estratificación social (y con ella los medios) se halla en gran parte cerrada a la vez que las metas a alcanzar siguen siendo las mismas para todos los individuos, de forma que gran parte de éstos son impulsados a recurrir a medios no normados o amorales para alcanzar las metas internalizadas. Junto a esto, tenemos la teoría de la privación relativa la cual argumenta que un individuo aprehende su privación siempre en relación a otro individuo o grupo. Cuando el sistema de estratificación sea ilegítimo el estrato inferior se comparará con el estrato superior cuestionando su mayor adquisición de recursos; cuando este sistema sea legítimo el estrato inferior tendrá la esperanza e ilusión de pasar a formar parte de las filas del estrato superior. Como contrapartida, el estrato superior (que como tal legitimará la estratificación social) soporta sus propias privaciones al compararse con el otro más desfavorecido. En esta perspectiva de análisis, Merton desarrolla una tipología de modos de adaptación en sociedades que expresan un elevado desfase entre estructura cultural y sistema social. Los modos de adaptación van de la conformidad (acepta e internaliza los medios y metas legítimas) hasta la rebelión (rechaza las metas y medios legítimos y propone nuevas configuraciones de éstos). **Cuarto**, tomando elementos de la psicología social, especialmente de la teoría de las percepciones de Moscovici, dividimos las percepciones en hegemónicas (uniformes y coercitivas), emancipadas y polémicas (críticas que surgen en conflictos sociales). A la vez, identificamos una percepción como compuesta por un núcleo y de elementos periféricos (nos interesa analizar el núcleo). En este enfoque las percepciones sociales corresponden a nociones, actitudes, creencias e imágenes simbólicas y son las que median entre el pensamiento y la acción.

Este planteamiento teórico nos es útil para construir la respuesta tentativa (hipótesis) a la problemática de la generación de posiciones contrarias respecto a la legitimidad del

orden democrático y de su sistema de estratificación. Nuestra hipótesis quedaría de la siguiente manera:

***En una sociedad democrática donde aumentan constantemente tanto el crecimiento económico como la polarización social, la inconformidad de los trabajadores con el sistema democrático y con el sistema de estratificación que lo sostiene, dependerá de tener o no tener derechos (laborales). Los trabajadores que cuenten con derechos se adaptarán vía conformidad y poseerán percepciones hegemónicas, a la vez, los que no cuenten con éstos, se adaptarán vía rebelión y adoptarán percepciones emancipadas o polémicas.***

Como queda en evidencia el esquema de relaciones que se ha construido al inicio de este documento se encuentra explicado por esta hipótesis la que a la vez se desprende del desarrollo teórico expuesto. Esta hipótesis intenta aclarar la medida en que ser trabajador precarizado o no serlo, es un factor clave de cuestionamiento e inconformidad con el orden democrático y de su estratificación social (que debe entenderse como conformidad con respecto al modelo económico), es decir, intenta aclarar el grado en que tal estado laboral genera posiciones contrarias sobre aspectos fundamentales del orden social.

Ahora bien, de acuerdo a los elementos que hemos desarrollado estamos en condiciones de explicar a cabalidad nuestro pensamiento:

En primera instancia, la democracia liberal es un sistema social que integra a los sujetos por medio de la propiedad privada. Luego, y pasando a una segunda instancia, se integra a los excluidos de propiedad privada mediante la propiedad social (derechos sociales y laborales) administrada por el Estado y otorgada a través del empleo. En el momento en que el empleo pierde su forma de sostén de derechos y la propiedad social se desintegra junto al debilitamiento del Estado, podemos hablar de una gran exclusión de personas del sistema democrático liberal. La exclusión de derechos de gran parte de los individuos los expone a la inseguridad constante y al sentimiento de desamparo, los arroja a sobrevivir en un presente continuo. Cuando los excluidos se encuentran ubicados en un sistema democrático que constantemente falsea sus proclamas y se

demuestra polarizado en un contexto de dinamismo económico, el propio orden democrático y su sistema de estratificación ve perdida su legitimidad, y así los individuos excluidos compararán su exclusión con la inclusión de los otros, otros que observan con inconformidad y rebelión. A la vez, los integrados poseedores de derechos observarán a los otros excluidos de tal forma en que éstos les ayudarán a soportar sus propias privaciones, legitimando el sistema democrático y su sistema de estratificación.

En consecuencia, lo que se espera encontrar según nuestro esquema de relaciones e hipótesis, es la convergencia de categorías de trabajadores (precarizados y no precarizados) con tipologías mertonianas (especialmente con las denominadas conformidad y rebelión), y con tipologías de las percepciones sociales (percepciones hegemónicas, emancipadas o polémicas). Esto quiere decir que lo esperado es que mientras los trabajadores no precarios se adapten por medio de la conformidad (legitimidad del orden democrático y del sistema de estratificación), y posean representaciones sociales hegemónicas; los trabajadores precarizados se adapten mediante la rebelión (ilegitimidad del orden democrático y del sistema de estratificación) y manifiesten percepciones sociales emancipadas o polémicas.

De este modo, lo que estamos postulando, es que el tener o no tener derechos laborales, en una sociedad democrática con alto dinamismo económico en la que, a la vez, se polariza la distribución de recursos y derechos, genera posiciones contrarias en cuanto a la legitimidad del orden democrático y de su estratificación social. Esto es lo que queremos constatar.

Es necesario aclarar que en esta perspectiva, si bien podemos aseverar que ante dos posiciones sociales fuertemente encontradas que se fundamentan en temas tan relevantes como la legitimidad del orden democrático y de su correspondiente estratificación social, el conflicto radical que desborda cualquier institucionalización puede emerger en cualquier momento, no podemos aseverar, sin embargo, el cómo tal emergencia podría desarrollarse (pues teóricamente no queda implicado y supera esta investigación). En consecuencia, lo que se realiza en esta investigación es constatar condiciones teóricas (legitimidad hacia la democracia y hacia el orden económico) que nos avalan que el

conflicto puede estallar en cualquier momento, mas estos elementos no nos dan luz sobre la organización de los movimientos sociales.

Para concluir, no está de más mencionar que el marco de pensamiento desarrollado no es más que un tipo ideal de relaciones. No estamos estableciendo relaciones mecánicas causales, sino que al contrario, este marco configura una hipótesis que se irá modificando a medida que realicemos el análisis de los datos.

### ***Organización de la investigación.***

La investigación realizada se divide en los siguientes apartados: antecedentes del problema; necesidad de un nuevo enfoque; planteamiento del problema; hipótesis; capítulo teórico; capítulo metodológico; y análisis de datos.

En los antecedentes del problema se establece el proceso en el cual el trabajo convencional se desintegra junto al modelo de desarrollo que lo sostuvo. Se esbozan las características del nuevo modelo económico y se proporcionan las cifras de precarización laboral. En este capítulo, profundizamos sobre el malestar creciente que existe en una sociedad que ha elevado conjuntamente el crecimiento económico y la polarización social. Afirmamos que la expresión laboral de este malestar ha crecido de tal manera, que se ha vuelto tema de debate público y un componente primordial de la actual agenda pública.

En la necesidad de un nuevo enfoque, se ilustra la forma en que el concepto de “polarización” viene a dar luz sobre un nuevo ámbito del conflicto. Junto a tal ilustración se critica tanto el uso economicista de este concepto como su utilización bajo supuestos no desarrollados teóricamente.

Una vez planteada la insuficiencia del uso de tal perspectiva de análisis, se delimita el problema de investigación y se plantea la hipótesis. Para aprehender nuestra problemática y argumentar la hipótesis del estudio, se desarrolla el capítulo teórico partiendo de por qué se considera el malestar subjetivo y el sentido del actor como factor fundamental para la legitimidad del orden democrático así como para la temática del conflicto. Se realiza la conceptualización de qué se entiende por estar protegido en un contexto de la nueva economía. Y, enfatizando el desfase entre estructura social y

sistema cultural, se profundiza en las teorías de la privación relativa, en la clasificación de modos de adaptación, y en la teoría de las representaciones sociales.

En el capítulo metodológico se hacen explícitas las dimensiones de nuestros conceptos claves, se diseña nuestra encuesta y se especifica su lugar de aplicación.

Finalmente, en el capítulo análisis de datos, a partir de los datos obtenidos por la aplicación de la encuesta, se elabora el análisis de escalas, de preguntas cerradas y de asociación de palabras y se presentan conclusiones al respecto.



## 2. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA.

### *La merma del trabajo convencional.*

El trabajo convencional es aquel empleo con contrato indefinido, a tiempo completo, que se realiza en una empresa o administración, que cuenta con seguridad social y permite la posibilidad de hacer carrera y una trayectoria profesional más o menos previsible. Este tipo de trabajo, que si bien no logró incluir a la totalidad de la ocupación, caracterizó a la sociedad industrial de la época desarrollista.

En el modelo de desarrollo hacia adentro (que va desde el estallido de las dos guerras mundiales hasta 1973), se logró construir un Estado de compromiso, el cual (dado su enfoque desarrollista industrial) promovió una fuerte regulación laboral que situó al empleo como factor fundamental de integración a la sociedad y como expresión de la misma ciudadanía, en tanto éste se torna en el medio por el cual se adquieren y se redistribuyen derechos sociales. Así se configura una antropología del hombre creador y se sitúa al trabajo “en el centro de la naturaleza humana, de la teleología humana (la persona se expresa en sus obras) y de las relaciones sociales, el trabajo constituye nuestra esencia y nuestra condición.”<sup>4</sup> Tal antropología del *homo faber* y la existencia del binomio de regulación y seguridad laboral dirigido por el Estado, dieron forma a una sociedad de trabajo.

Esta sociedad del trabajo se ve totalmente diluida a mediados de los 70's. Frente a una nueva revolución tecnológica de las Tics, la crisis del Estado de bienestar y del modelo de producción fordista, se inician reformas tendientes a reducir el tamaño y las interferencias del Estado en la economía y se promueve la autorregulación del sistema económico. Estas reformas rompen con los logros colectivos alcanzados en el período anterior y desregula el código laboral precarizando gran parte del trabajo; además permiten que la lógica mercantil invada las esferas que se podrían conceptualizar como bienes básicos (salud, educación, previsión) e intensifican una cultura del consumo y

---

<sup>4</sup> HOPENHAYN, Martín. Repensar el Trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Buenos Aires, Argentina: Grupo editorial Norma S.A. 2001. p. 244-245.

una cosmovisión del exitismo y del individualismo negativo que se expresa en la desconfianza hacia el otro.

Dentro del contexto de los 90's con el retorno a la “democracia” se siguen potenciando las reformas estructurales. Se profundiza la cosmovisión de la competitividad y consumo individualista en un contexto de constante precarización del empleo.

Con respecto a la elevada precarización del empleo, y ya para mediados del año 2000 (Casen 2006), tenemos que el porcentaje de la población ocupada que no cuenta o no ha firmado contrato de trabajo alcanza al 24.5%; los trabajadores que no cotizan en sistema previsional alguno representan el 32,6%; el porcentaje de trabajadores que no se encuentran respaldados por el seguro de cesantía corresponden al 53.1%; la cifra de los trabajadores que recibe un ingreso menor o igual a dos ingresos mínimos alcanza al 65.7%. Es decir, en esta sociedad, se promueve la competitividad y el acceso a los bienes y servicios que ofrece el mercado (para todos por igual) en una realidad donde persisten fuertes polarizaciones sociales.

### ***Crecimiento sin equidad y malestar social.***

Desde la transición a la democracia, el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia consolida el modelo económico impuesto por el gobierno militar. Este modelo enfatiza la apertura externa a la inversión extranjera, el retiro del Estado, la privatización de servicios y empresas públicas, el énfasis a la exportación de commodities, y como ya hemos dicho, promueve la mayor desregulación laboral que precariza en gran medida el empleo. Bajo este modelo de crecimiento, y en el período que va de 1989 a 2005, si bien la economía ha experimentado sus mayores tasas de crecimiento del PIB y del producto por persona (139% el primero y 90% el segundo), al mismo tiempo ha acrecentado la distancia entre los grupos de ingresos.<sup>5</sup> Es decir, por un lado se puede afirmar que se ha mejorado las condiciones de vida de la población en general (se ha reducido en un 25% el porcentaje de personas pobres en 20 años – actualmente la población pobre es de 15%-), y por otro, que las distribución de las

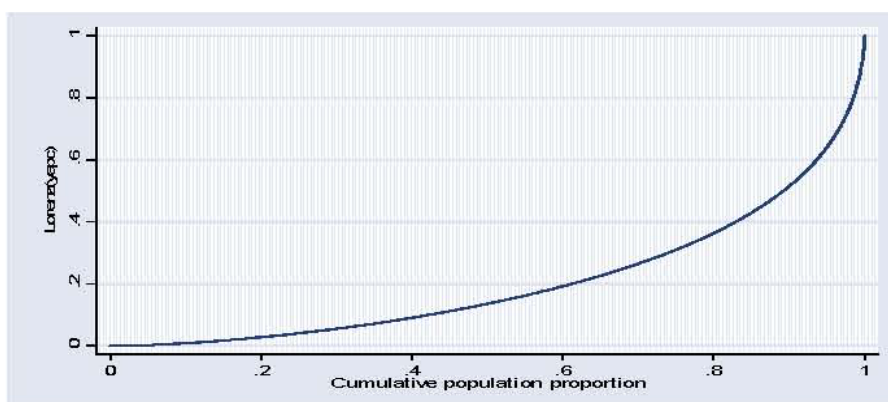
---

<sup>5</sup> Ver: VEGA, Humberto. En Vez de la Injusticia. Santiago de Chile: Edit. Debate, 2007. p. 155.

ganancias y frutos del crecimiento se han repartido de la forma más desigual. Como expresión de esta lógica de la desigualdad, siguiendo los datos de la Casen del período 1990-2003, podemos constatar que “el 10% de hogares más pobres de la población está cada vez más distante de los distantes grupos económicos y sociales de la sociedad”,<sup>6</sup> en contraste, el 10% más rico “está a distancias siderales de los otros deciles de ingresos”.<sup>7</sup> Esta distancia de grupos de ingresos se expresa como una polarización, en tanto los grupos extremos de la distribución se alejan entre ellos. Tal fenómeno se debe a la conjunción de crecimiento económico sostenido bajo un marco de mantención de la profunda diferenciación en la participación de los ingresos.<sup>8</sup> La constante, concentrada y polarizada distribución del ingreso, se puede constatar a partir de índice de Gini y de la curva de Lorenz presentadas a continuación:

Año	Coefficiente de Gini
1990	0.579
1992	0.577
1994	0.577
1996	0.583
1998	0.592
2000	0.594
2003	0.592

Fuente: Encuestas Casen.



<sup>6</sup> Ibídem. p. 177.

<sup>7</sup> Ibídem. p. 180.

<sup>8</sup> El cuadro y el gráfico presentados a continuación se extraen: SANTIBAÑEZ, Claudio. Pobreza y Desigualdad en Chile: antecedentes para la construcción de un sistema de protección social. Santiago de Chile: Serie de Estudios Económicos y Sociales, BID, Octubre 2006. p. 14 y anexo 2. p. 10.

Evidentemente, esta polarización de ingresos, se expresa como polarización de estilos de vida, de acceso tanto a bienes y servicios, a derechos y a oportunidades y como una fuerte persistencia de desigualdades que obstaculizan la movilidad social.<sup>9</sup>

Como espacio fundamental de generación de polarización social tenemos el mercado laboral, mercado en el cual los salarios reales no aumentan de forma proporcional al aumento medio de la productividad de la economía. Tal fenómeno se explica por la fuerte desregulación laboral que junto a dotar al empleador del poder de contratar y despedir a discreción, merma la injerencia de la organización sindical y de los trabajadores en las relaciones laborales. Todo esto en un marco de exacerbada preocupación por los equilibrios macroeconómicos en una economía dominada por las grandes corporaciones y caracterizada por la heterogeneidad estructural que subyace en el modelo exportador de materias primas.

Ahora bien, junto a este elevado crecimiento sin equidad, se promueve una sociedad que apela al éxito económico y al estilo de vida y subjetividad individualista. En este contexto se ingresa a la sociedad como un actor que compite en el logro de adquirir y consumir los objetos de deseos personales que le ofrece el mercado. De esta manera, la sociedad es un sistema basado en la competitividad entre los individuos, pero que sin embargo y a la vez, diferencia el mundo laboral entre los sujetos que poseen derechos laborales y los que no tienen tal acceso, entre los que poseen la capacidades para realizar lo que la sociedad les exige y entre los que carecen de éstas. En consecuencia, en este ámbito, la diferenciación de los individuos no se realiza únicamente en torno a la distribución del ingreso, sino a la posesión de derechos laborales. “La nueva desigualdad social, más allá de la distribución del ingreso, reside en la desigualdad frente a la precarización del empleo.”<sup>10</sup> Esta dualidad entre dos tipos de sujetos bien definidos en términos de condiciones laborales, se inscribe dentro de las problemáticas centrales que obstaculizan el alcance del desarrollo humano. “El sistema de protección social chileno presenta dos características que dificultan el avance hacia un mayor Desarrollo Humano. En primer lugar, un amplio segmento de la población no

---

<sup>9</sup> Ver: LEÓN, Arturo; MARTÍNEZ, Javier. La Estratificación Social Chilena Hacia Fines del Siglo XX. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.

<sup>10</sup> Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago de Chile: PNUD, 2002. p. 95.

tiene acceso a ciertos elementos de protección social u obtiene beneficios insuficientes e irregulares. En segundo lugar, y en parte como antecedente de la situación previa, los sistemas de protección social presentan asimetrías, producto de un poder atomizado de los individuos y un poder concentrado de quienes controlan los sistemas privados de salud y previsión.”<sup>11</sup>

Si entendemos la precarización del empleo como aquel estado del trabajador que se caracteriza por la incertidumbre en la continuidad del empleo, así como por la eliminación o ausencia de protecciones y beneficios laborales en un contexto de trabajos mal remunerados, se puede pensar que es debido al gran aumento de este tipo de trabajo en una sociedad que compele a competir «en igual posesión de recursos», que surge una gran inconformidad con el régimen democrático y con los cambios que se han realizado tanto en el sistema económico como en el ámbito laboral.<sup>12</sup>

Si tal inconformidad se manifiesta como una expresión que cuestiona el orden democrático y el sistema económico que lo sostiene, es posible que se establezcan grados de conflictividad radicales en una sociedad que, bajo el arelo de un gran crecimiento económico, limita para unos pocos el acceso a los bienes, servicios y derechos.

A continuación, ilustramos el cómo la inconformidad creciente que tiene momento en nuestra sociedad, se ha plasmado en demandas de una sociedad más justa e igualitaria, por ende, en una demanda de mayor democracia.

### ***Malestar creciente.***

El malestar social junto a la constante polarización en Chile, han llevado al surgimiento de movimientos sociales y conflictos que han cuestionado la calidad de la democracia, elevando demandas para alcanzar una mayor igualdad y justicia social, demandas que desbordan el mero acceso al consumo. Un claro ejemplo de estos movimientos lo constituyó la “revolución de los pingüinos”, movimiento de los estudiantes secundarios acaecido durante el año 2006 que, a través de una organización caracterizada por sus rasgos

---

<sup>11</sup> Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?. Santiago de Chile: PNUD, 2004. p. 155-156.

<sup>12</sup> Con respecto a los cambios laborales: “la mitad de los entrevistados, sean activos o inactivos, los consideran negativos.” Ibídem.

democráticos en todo el país (organización nacional), logró situar de forma permanente los temas de igualdad y de justicia social en la opinión pública.<sup>13</sup>

Ante la desigualdad social y la escasa democracia con que gozan los ciudadanos, no fue dificultoso pensar que tal movimiento social de fuerte protesta, era tan sólo el inicio de un proceso más amplio de emergencia de conflictos que serían expresión del gran malestar social existente en Chile luego de tres décadas de políticas neoliberales. Así, autores como Marcel Claude dieron cuenta de tal potencialidad de conflicto en el sector más desigual, y en nuestras palabras polarizado, de la sociedad. Evidentemente nos referimos al ámbito del mercado laboral: “las extensas jornadas laborales de más de 10 horas diarias, el millón de chilenos que recibe 130 mil pesos al mes con 13 y 15 horas de trabajo, y los elevados porcentajes de pobreza e indigencia, pueden ser la causa suficiente de un gran estallido social. Es una realidad que simplemente las autoridades no quieren mirar.”<sup>14</sup>

El hecho de que las autoridades no quisieran ver tal problemática se modifica tanto en torno a la misma demanda de democracia y justicia social que se logra insertar en la opinión pública durante y luego del movimiento escolar, como ante el evidente y creciente malestar social e insatisfacción con la democracia que expresan las encuestas de opinión pública (IDH 2002 y Latinobarómetro 2005) y las subsiguientes protestas nacionales.

---

<sup>13</sup> Este movimiento causó como respuesta cambios importantes en el actual gobierno. El gran impacto en el gobierno queda en evidencia luego de que frente a un exitoso llamado a protesta nacional convocado por los estudiantes secundarios, la presidenta Bachelet se ve ante la obligación de remover del cargo a dos ministros involucrados de manera directa en los hechos (ministro del interior y ministro de educación), además, en cadena nacional anuncia una serie de medidas que responden a las demandas de los estudiantes que denomina “reforma de la calidad de la educación”.

<sup>14</sup> CLAUDE, Marcel. “El posible estallido social en Chile”. Diario electrónico, Radio Universidad de Chile [En línea]. 22 de junio 2006 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: <http://www.radio.uchile.cl/notas.aspx?idNota=30686>

### *Conflicto laboral, crítica al modelo de desarrollo y agenda pública.*

Si nos remitimos a los datos de huelgas legales, podemos apreciar que luego de una caída de éstas a nivel nacional desde 1996, en el año 2002 registran un significativo repunte.<sup>15</sup> La conflictividad creciente en este ámbito queda clara cuando añadimos las huelgas de hecho a estas cifras. Se ha señalado al respecto que, según la opinión de los trabajadores, en una de cada tres empresas existe conflicto laboral de forma aislada o frecuente. Desde el punto de vista de los empleadores el porcentaje es menor pero igualmente significativo en tanto en una de cada cinco empresas existiría algún tipo de conflicto.<sup>16</sup>

Junto a tal conflictividad creciente, algunos episodios de protestas impactan a la opinión pública en mayor medida dado el elevado grado de violencia con que se presentan y el evidente malestar que expresan.<sup>17</sup> En este ambiente, donde una de las consignas de los trabajadores es “igual pago por igual trabajo”, el gobierno pone urgencia a la ley de Subcontratación y Servicios Transitorios, aprobada el 16 de octubre del 2006.<sup>18</sup> Paradójicamente, adoptada en lo que podría considerarse como el paraíso

---

<sup>15</sup> “A partir de 1996 los días hombre huelga caen sostenidamente hasta 1999: 234 mil en 1996, 214 mil en 1997, 123 mil en 1998, y poco más de 103 mil en 1999. Entre 2000 y 2002 la cifra de días hombre-huelga experimenta una recuperación: 114 mil en 2000, 127 mil en 2001, y poco más de 207 mil en 2002.” Datos elaborados a partir de las series anuales de la Dirección del Trabajo. Citado en: GUZMÁN, César. “Sobre huelga y conflicto laboral en Chile”. ICAL [En línea]. 21 de julio 2004 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0alterna-00-0-0--0prompt-10---4-----0-11--1-es-Zz-1---20-about---00031-001-0-0utfZz-8-00&a=d&c=alterna&cl=CL2.3&d=HASHb2a6f3537e29c93bfed427.9>>

<sup>16</sup> Ver: ENCLA. “Informe de resultados. Cuarta encuesta Laboral; Relaciones de trabajo y empleo en Chile (ENCLA 2004). Dirección del Trabajo [En línea]. Septiembre 2005 [Consultado: febrero 2007]. p. 57. Disponible en: <http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/propertyvalue-22780.html>

<sup>17</sup> Como casos ejemplares tenemos a los trabajadores portuarios de Iquique, los de la minera Escondida, los subcontratistas de Codelco, de la forestal Arauco, los conductores del Transantiago, etc. Episodios de gran envergadura que en algunos casos deja heridos graves, además de una pérdida fatal en el caso de la forestal.

<sup>18</sup> “Esta nueva regulación era indispensable. El país, y sobre todo sus trabajadores más vulnerables, la reclamaban con urgencia, debido a la magnitud alcanzada por la externalización laboral como también a la enmarañada red de relaciones que ésta ha posibilitado, implicando en muchos casos, y desgraciadamente, vulneración de derechos. En términos de sus efectos concretos para la trabajadora o el trabajador en régimen de subcontratación, seamos bien claros: ya no se podrán burlar los derechos de aquellos que prestan servicios a una empresa principal, por el sólo hecho de que sus contratos están bajo el RUT o razón social de un tercero ajeno a la relación de trabajo bilateral” y “La Ley autoriza a la empresa principal a retener los pagos al contratista o subcontratista e inclusive pagar por subrogación tales obligaciones. De este modo se termina con las responsabilidades difusas y se incentiva el cumplimiento efectivo del derecho laboral. De paso, y como un efecto virtuoso de su entrada en vigencia, se pondrá fin a la competencia desleal entre buenos y malos empleadores”, argumenta el Ministro del Trabajo y Previsión

latinoamericano de la flexibilidad laboral, esta ley constituye una de las regulaciones en la materia más estrictas en el mundo orientada a contrarrestar los efectos más perjudiciales sobre los trabajadores de la expansión de este tipo de estrategias empresariales, que alcanzan a casi el 40% de los asalariados.<sup>19</sup> Evidentemente, no sólo el gobierno, sino que la oposición, que dio su respaldo por primera vez a una reforma laboral que va en contra del libre mercado, han podido aprehender la crisis real y potencial de gobernabilidad que genera una sociedad polarizada e injusta en un contexto “democrático”.

Es tal la magnitud de esta percepción que la misma iglesia católica se vio forzada a intervenir desplegando todo su arsenal crítico a la injusticia social chilena. La denuncia la lleva a cabo el Obispo Alejandro Goic<sup>20</sup> de la mano de lo que se denomina “sueldo ético”. Goic no tan sólo instala en el debate nacional esta problemática, sino que se dirige a cuestionar al mismo modelo de desarrollo proponiendo la construcción de una sociedad en la que la inclusión y la justicia social sean los pilares que puedan (esta es la cuestión) mermar el gran malestar social que existe en la sociedad, malestar que pondría en jaque a la misma gobernabilidad. “El prelado ha sugerido un paralelo que resulta bochornoso para las autoridades democráticas. Declaró a un medio de comunicación: «Tal como la Iglesia intervino en momentos difíciles, cuando se violaba la dignidad humana, ahora queremos defender y valorar el derecho de los trabajadores»”.<sup>21</sup>

Por tanto, es a todas luces muy claro que la crítica va hacia un modelo de desarrollo que acrecienta la exclusión y la injusticia social. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT),<sup>22</sup> elevó sus demandas en este mismo sentido. El 29 de agosto del año 2007, esta organización hizo un llamado a la protesta nacional con la siguiente consigna: “estamos cansados de ser ordeñados para el beneficio de unos pocos; no aceptamos el feroz

---

Social. ANDRADE, Osvaldo. “Promulgada Y Publicada Ley De Subcontratación Y Servicios Transitorios”. Ministerio del Trabajo y Previsión Social [En línea]. 16 de octubre 2006 [Consultado: enero 2007]. Disponible en: <http://www.mintrab.gob.cl/destacado.php?id=240>

<sup>19</sup> “Comunicado de prensa”. Oficina de Comunicación y Difusión. Dirección del Trabajo [En línea]. 18 de mayo 2006 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: [http://www.dt.gob.cl/1601/articles-89902\\_recurso\\_2.doc](http://www.dt.gob.cl/1601/articles-89902_recurso_2.doc)

<sup>20</sup> Actual presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Desde la Conferencia Episcopal se realizan las decisiones y declaraciones de la Iglesia a nivel nacional.

<sup>21</sup> “Cediendo las banderas a la Iglesia Católica”. El Mostrador [Diario electrónico]. 07 de agosto 2007 [Consultado: agosto 2007]. Disponible en: [http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia\\_new.asp?id\\_noticia=224628](http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia_new.asp?id_noticia=224628)

<sup>22</sup> Mayor agrupación de trabajadores de Chile. La CUT afirma representar a 680.000 trabajadores.



modelo neoliberal”.<sup>23</sup> La protesta nacional tuvo un gran éxito en su convocatoria (el mayor éxito hace décadas), observándose elevados brotes de violencia y de represión policial en el desarrollo de los acontecimientos: la protesta del 29 de agosto deja 670 detenidos en todo el país, 33 carabineros lesionados 10 de ellos con carácter de mayor cuidado siendo dos de éstos intervenidos quirúrgicamente.<sup>24</sup>

Entre las demandas más relevantes y que cuestionan el modelo de desarrollo seguido hasta entonces estaban las de seguridad social, salud, educación de calidad e igualdad para todos; trabajo decente, con contratos, salarios justos, derechos laborales y trato digno para todos los trabajadores del país; negociación colectiva en condiciones de igualdad con los dueños de los holding; terminar con los grupos negociadores paralelos al sindicato ( figura jurídica que debilita al sindicalismo), eliminar el “descuelgue” ( la posibilidad de que la empresa negocie con cada uno de los trabajadores desde fuera del sindicato) y el reemplazo durante la huelga; establecer un piso básico para la negociación; democracia de los derechos, sin exclusiones, y la posibilidad de tener un hogar digno.<sup>25</sup>

Por otra parte, la profunda y constante desigualdad que se manifiesta en Chile hace que el propio director de la OIT, Somavía, declare que las “protestas laborales en Chile son un llamado de atención” y “los problemas de desigualdad en Chile son reales, por lo que sería necesario encontrar fórmulas para resolverlos.”<sup>26</sup>

Ahora bien, en este contexto, donde el 40% de los trabajadores chilenos reciben salarios pobres (menor o igual a un dólar por hora)<sup>27</sup> y en un país donde se ha aplicado un sistema económico neoliberal de privatización y desregulación y otro neoestructural cuya consigna es el “crecimiento con equidad” (lo mismo pero con rostro humano),

---

<sup>23</sup> Proclama del presidente de la CUT, Arturo Martínez.

<sup>24</sup> Ver: “Carabinero con secuelas y casi 700 detenidos”. La nación [En línea]. 30 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias\\_v2/site/artic/20070830/pags/20070830085301.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20070830/pags/20070830085301.html)

<sup>25</sup> MARTINEZ MOLINA, Arturo. “Declaración Pública”. Central Unitaria de trabajadores de Chile [En línea]. 30 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: <http://www.cutchile.cl/declaracion-30agosto.htm>

<sup>26</sup> “Protestas laborales en Chile son ‘llamado de atención’: director de OIT”. Terra [En línea]. 29 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: <http://www.terra.com/noticias/articulo/html/act948596.htm>

<sup>27</sup> Ver: LEIVA, Fernando. Neoliberal and Neostructuralist Perspectives on Labour Flexibility, Poverty and Inequality: A Critical Appraisal. New Political Economy, Vol. 11, No. 3. USA: Routledge, 2006.

habiendo fracasado ambos en sus promesas,<sup>28</sup> se argumenta que el gran fracaso se refiere a que ambos modelos de desarrollo excluyen de su análisis a la variable «poder», al poder, claro está, en cuanto reflexión sobre el equilibrio de fuerzas entre trabajador y capital.<sup>29</sup> Este análisis se retoma hoy en día.

En la actualidad, el Ministro del Trabajo ha convocado un grupo de expertos para analizar la negociación colectiva. En el marco del debate, se plantea que “negociar por ramas, castigar con mayor severidad las prácticas antisindicales y prohibir el uso de reemplazantes en la huelga son cuestiones claves que están en la plataforma de objetivos de los legisladores gobiernistas.”<sup>30</sup> María Ester Feres, ex directora del Trabajo (que forma parte del comité), argumenta que “como lo han señalado los órganos de control de la OIT, nuestra legislación no resguarda adecuadamente la libertad sindical, un derecho fundamental (...) cabe concluir que el marco legal de la negociación colectiva requiere de reformas estructurales”, además siguiendo el potencial de conflicto y de ingobernabilidad que plantean los hechos ya señalados, Feres refiriéndose a esta problemática real, afirma que “aquí no hay fantasmas, sino un problema real manifestado en una creciente insatisfacción del mundo del trabajo (trabajadores y empresarios pymes), frente al cual, sabiamente, no cabe sino escuchar y abrirse a dialogar. Hace algunos meses se hablaba tímidamente, casi en susurros, sobre una negociación interempresas. Hoy en día, quedarse sólo en ella aparece como absolutamente insuficiente. Es siempre mejor tener reglas del juego claras, validadas socialmente, para la expresión y solución pacífica de los conflictos, que dejarlos librados a una incontrolada presión social.”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> “Tres décadas políticas laborales neoliberalistas y neoestructuralistas en América Latina han fracasado en otorgar los resultados prometidos y exhiben una verdadera parálisis teórica cuando se confrontan con las más importantes tendencias que caracterizan el mercado de trabajo de la región: la inhabilidad del crecimiento conducido por la exportación para crear empleos, un cambio constante hacia las actividades terciarias, crecimiento de la informalidad y aumento de la precariedad del empleo emprendido (plazo fijo, temporales o sin contrato)” Ibidem. p. 348.

<sup>29</sup> Ver: Ibidem.

<sup>30</sup> “Las reformas laborales macarán el nuevo contrapunto entre Concertación y Alianza”. La Nación [En línea]. 30 de abril 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en:

[http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20070429/pags/20070429200658.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070429/pags/20070429200658.html)

<sup>31</sup> FERES, María Ester. “El marco legal de la negociación colectiva requiere reformas estructurales”. Entrevista a diario La Segunda [En línea]. 17 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: [http://www.faceaucentral.cl/centro-rrll\\_noticias.htm](http://www.faceaucentral.cl/centro-rrll_noticias.htm)

Es pues evidente que se comienza a perfilar un proceso que rescata al trabajador en la parte de la relación de poder trabajador-capital. El hecho es que se da cuenta de la problemática que plantea para un gobierno “democrático” el desintegrar los derechos sociales y remitir la cohesión social a relaciones de consumo y de mercado que excluyen a gran parte de la población en un desfase entre lo que se ofrece (como objetos de deseo y de inclusión) y la capacidad de acceso. La potencialidad del conflicto que este contexto nos ofrece no tiene relación únicamente con la desigualdad en la distribución de recursos, sino que se refiere a la polarización en la cual el mundo se divide entre los incluidos y los excluidos. Cuando el mundo, y en nuestro caso el mundo laboral, se divide entre incluidos o excluidos, o más bien, entre precarizados y no precarizados, es menester analizar esta dinámica social en cuanto a su potencialidad de conflicto.

### **3. NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE.**

#### ***Polarización social.***

Como marco de “sentido” de las problemáticas que han girado en torno al fenómeno de la desigualdad, se torna algo común la argumentación y la denuncia del fenómeno de la desigualdad en tanto atenta contra una cosmovisión “moderna” que apela a derechos universales de igualdad, al menos de oportunidades, así como al derecho de expresarse y potenciarse como persona humana siempre en relación a una comunidad, y especialmente (en nuestro caso) en el ámbito laboral.

Frente a tal denuncia lo que se busca en los estudios que versan sobre la polarización social, no es quedarse únicamente en el núcleo fundamental de denuncia de la desigualdad, sino que se intenta develar la potencialidad de un conflicto. En esta perspectiva es que se conceptualiza la polarización como la conformación de grupos extremos en cuanto se reduce el grupo medio de la composición total.

“El concepto de polarización trata de explicar un aspecto que la desigualdad no puede: la potencialidad existente de conflicto en una sociedad cuando se forman grupos en torno a alguna característica, por ejemplo, ingreso. Es decir, los individuos se sienten identificados con otros que pertenecen a su mismo grupo, ya que se encuentran próximos a su nivel de ingresos y ven como antagonistas a quienes están distantes y, por ende, pertenecen a otra clase social. El tamaño de los grupos y la distancia entre ellos puede causar tensiones, inestabilidad social o generación de conflicto.”<sup>32</sup> Por lo tanto, podemos decir que una sociedad se encuentra polarizada cuando ésta se divide en polos distantes, y así el supuesto del tránsito al conflicto se basa en que “a medida que una sociedad se vuelva cada vez más polarizada estará más cerca de un conflicto.”<sup>33</sup>

Con la intención de aprehender la existencia polarización social se han realizado estudios para México,<sup>34</sup> Argentina<sup>35</sup> y Santiago de Chile.<sup>36</sup> No obstante los estudios

---

<sup>32</sup> CARRILLO; VÁSQUEZ. “Desigualdad y polarización en la distribución del ingreso salarial en México. Problemas del desarrollo”. Revista Latinoamericana de Economía, abril-junio 2005, Vol. 30, Número 141, p. 115.

<sup>33</sup> *Ibíd.* p. 1.

<sup>34</sup> CARRILLO; VÁSQUEZ. *Op. cit.*

realizados son totalmente insuficientes en cuanto se centran únicamente en la variable ingreso y se da por sentado que individuos con niveles de ingresos similares se identificarán mediante un “nosotros” en oposición antagónica de unos “otros” que cuentan con diversos niveles de ingresos,<sup>37</sup> sin especificar ni analizar tal identificación antagónica ni el tránsito a una conflictividad social desde marco teórico alguno.

Las limitaciones con las que se ha analizado la polarización social han hecho que autores como de Mattos, argumenten que en el caso de Chile (de Santiago de Chile en particular), a pesar de que la elevada desigualdad se ha tornado constante, y dado que los ingresos de todas las capas sociales se han elevado, no se pueda hablar, entonces, de la existencia de una polarización social. En el período que va desde 1985-1998 de Mattos argumenta: primero, “la información disponible para el país en su conjunto, si bien muestra la persistencia de una regresiva distribución del ingreso, con una muy elevada concentración del mismo en el decil superior, no indica una acentuación de la tendencia a la polarización social y, por consiguiente, a la dualización, por lo menos en la forma en que este fenómeno ha sido caracterizado en los estudios sobre las ciudades informacionales y globales.”<sup>38</sup> Y segundo, establece que “una de las principales consecuencias del fuerte crecimiento en este período, complementado por las políticas

---

<sup>35</sup> HORENSTEIN; OLIVIERI. “Polarización del Ingreso en la Argentina: teoría y aplicación de la polarización pura del ingreso”. Universidad Nacional de La Plata, CEDLAS, Noviembre 2004, Número 15.

<sup>36</sup> De MATTOS, Carlos. “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual?” Pontificia Universidad Católica de Chile, EURE, Diciembre 2002, Vol. 28 Número 85.

<sup>37</sup> “De acuerdo con Esteban y Ray (1994) la polarización crece por las siguientes tres razones: a) el grado de heterogeneidad entre los grupos de la distribución; con ello se entiende que el antagonismo efectivo no es decreciente con respecto a la alienación y no es creciente con la identificación. Por ejemplo una clase extrema se aleja de la central si, y sólo si, la otra clase no se acerca a ella; b) la homogeneidad interna entre ellos, pues la identificación es función creciente del número de individuos que se encuentran en una misma clase de ingresos. La situación máxima de polarización se alcanza cuando la distribución está fraccionada en dos grandes grupos internamente homogéneos, situados en los extremos de la distribución, cada uno con la mitad de la población; c) los grupos de escaso tamaño son poco relevantes. En este caso, se produce una alteración de las distancias relativa entre los extremos y la clase central, y además el tamaño de los grupos es relevante ya que, por ejemplo, la polarización aumentará ante un acercamiento de la clase pobre a la clase media con respecto de la alta si, y sólo si, la clase baja es más numerosa que la alta. Es decir, la identificación entre los pobres es mayor que la reducción de la alienación hacia los más ricos, sólo si los pobres son más que los ricos. Otro ejemplo muestra que deberá existir una clase media suficientemente grande para que, cuanto más aumente, disminuya la polarización. Las dos últimas características marcan las diferencias con la desigualdad, dado que la mayor homogeneidad interna hace decrecer la primera y crecer la polarización; además, la mayor desigualdad se alcanza cuando un único individuo dispone de todo el ingreso.” *Ibíd.* p. 116.

<sup>38</sup> De MATTOS. *Op. cit.* p. 17.

sociales aplicadas desde 1990, fue un importante aumento tanto del ingreso real como del ingreso per cápita de los hogares, al mismo tiempo que un crecimiento real en el gasto tanto por hogar como por persona (...) los diversos indicadores considerados muestran una ligera atenuación de la polarización social; esto es, que la tendencia dominante fue hacia la convergencia. En otras palabras, estos indicadores permiten afirmar que por lo menos en este período no se estaría frente una mayor segmentación o dualización del mercado de trabajo, y que la hipótesis de que la clase media estaría siendo perjudicada por este proceso no sería válida para el país en su conjunto, ni en particular para la RMS.<sup>39</sup> En consecuencia, dado que los ingresos y el gasto por hogar aumentaron, de Mattos llega a la conclusión de que no existe dualización, y por ende polarización, en el mercado de trabajo.

En contra de esta conclusión, podemos constatar la existencia de más de una polarización en nuestro país. Primero, podemos afirmar que del año 2003 al año 2006 (Casen), junto a mantenerse una división profunda entre trabajadores que poseen o no algún derecho laboral (contrato, seguro de cesantía,<sup>40</sup> sistema previsional, ingreso mayor a dos ingresos mínimos),<sup>41</sup> disminuye la población precarizada del espacio medio (que se halla precarizada en algún aspecto) del 92.5% al 79.3%; y de una distancia de 9 puntos porcentuales entre los grupos extremos (favorecidos y desfavorecidos), se pasa de una distancia de 2 puntos, por ende, los grupos extremos se asemejan en cantidad, y podemos hablar de la existencia de una tendencia hacia la dualidad.<sup>42</sup>

Segundo, y desde una perspectiva sincrónica, también podemos constatar la existencia de polarización en dimensiones tales como conformidad con el sistema económico y satisfacción con el sistema democrático. Mediante el Informe de Desarrollo Humano del Pnud 2002, y con relación a las variables desigualdad social,

---

<sup>39</sup> Ibídem. p. 19. Con RMS se refiere a la Región Metropolitana de Santiago.

<sup>40</sup> La polarización en el acceso al seguro de cesantía se profundiza en el año 2006 (crece 40 puntos porcentuales respecto al año 2003), dado que el seguro de desempleo sólo se encuentra vigente desde el 1 de octubre del año 2002.

<sup>41</sup> Del año 2003 al año 2006, el porcentaje de la población ocupada que cuenta con contrato de trabajo asciende del 69.3% al 75.5%; los trabajadores que no cotizan en sistema previsional alguno descienden del 43.9% al 32,6%; el porcentaje de trabajadores que se encuentran respaldados por el seguro de cesantía ascienden de un 8.4% a un 46.9%; y la cifra de los trabajadores que recibe un ingreso menor o igual a dos ingresos mínimos desciende del 79.9% al 65.7%.

<sup>42</sup> Según la Casen 2003-2006, mientras los precarizados extremos pasan del 10.1% al 7.1%, los no precarizados extremos, transitan del 1% al 9.1%.

sentimiento (negativo o positivo) con respecto al modelo económico y el considerarse ganador o perdedor dentro de éste, podemos aseverar la existencia de dos grupos: uno conforme (7.3%) y otro inconforme (21.2%). Por otro lado, y según la encuesta Latinobarómetro 2005, el grupo de los entrevistados puede dividirse en dos, uno, los que prefieren y se encuentran satisfechos con el régimen democrático (37.5%), y el otro, los que en algunas circunstancias prefieren un régimen autoritario, son completamente apáticos al tipo de gobierno democrático, o se encuentran insatisfechos respecto a éste (24.1%). En consecuencia, es claro que la sociedad chilena se encuentra polarizada en más de un aspecto. De tal fenómeno desprendemos la pregunta del grado en que la polarización en términos de precarización laboral estaría explicando la polarización en otros términos, especialmente con respecto a la conformidad con el sistema democrático y con el sistema económico. Y finalmente, nos cuestionamos sobre el grado en que esta polarización en términos laborales, está planteando la existencia de las condiciones necesarias para el advenimiento del conflicto radical.

#### **4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.**

Dentro de la revisión que hemos realizado se ha argumentado que, en un contexto donde se apela a un régimen democrático con crecimiento equitativo, la sociedad chilena ha profundizado un modelo de desarrollo que ha incrementado de forma exorbitante sus niveles de crecimiento y ha mantenido constante la elevada desigualdad social. Como consecuencia de tal proceso, en esta sociedad se ha visto debilitada la propia legitimidad del orden democrático y del modelo económico que lo sostiene.

La precarización del trabajo, al debilitar el poder de negociación de los trabajadores, ha sido clave en este crecimiento polarizado. Tal es la magnitud de este tipo de empleo, que actualmente alcanza a la mayoría de la población ocupada. En este sentido, mientras el 80% de la población transita por una de las dimensiones de la precarización laboral y en cada dimensión de ésta menos de la mitad de los trabajadores posee algún derecho, en los últimos años los grupos extremos de la precarización (favorecidos y desfavorecidos) han tendido a asemejarse en cantidad.

Por otro lado, nuestra sociedad también se encuentra polarizada con respecto a algunos elementos que caracterizan la legitimidad concedida al orden democrático y al orden económico.

En esta visión de polarizaciones de acceso a derechos, de conformidad y satisfacción, nos preguntamos por el grado en que el estar o no precarizado, el tener o no tener derechos laborales, es un factor relevante para dotar de legitimidad al orden democrático y al orden económico. Desde esta perspectiva, entonces, nos interrogamos sobre *si* y *cómo* el tener o no tener derechos laborales, genera posicionamientos contrarios con respecto a dimensiones fundamentales de la estabilidad del orden social.

Como es evidente, las variables que hemos utilizado del Pnud y del Latinobarómetro son en demasía limitadas para poder hablar de una inconformidad e insatisfacción social que llegue a tales grados que cuestione la propia legitimidad de aspectos fundamentales del orden social; por lo tanto, en esta investigación, profundizaremos y ampliaremos tales variables. Lo mismo sucede con las dimensiones de la precarización laboral, en este estudio es menester analizar en qué grupo (extremos y por cada dimensión de la precarización laboral) la oposición de percepciones se realiza con mayor fuerza, por



ende, es necesario discriminar las dimensiones de la precarización (todas juntas y por separado) que explicarían en mayor medida el posicionamiento contrario.

Dentro de esta lógica, si el estar o no precarizado es un factor explicativo de la legitimidad o ilegitimidad de aspectos tan relevantes como son el orden democrático y del modelo económico, podemos decir que este factor genera posiciones antagónicas sobre los basamentos del orden social y, en consecuencia, se estarían cumpliendo las condiciones teóricas necesarias mas no suficientes para el estallido de un conflicto radical. La pregunta entonces es la siguiente: si y cómo en una sociedad polarizada con elevado crecimiento económico, el tener o no tener derechos laborales y sociales, es un factor que hace a los individuos cuestionar la legitimidad del orden democrático y del sistema de estratificación y distribución de recursos que lo sostiene.

## **5. HIPÓTESIS.**

*En una sociedad democrática donde aumentan constantemente tanto el crecimiento económico como la polarización social, la inconformidad de los trabajadores con el sistema democrático y con el sistema de estratificación que lo sostiene, dependerá de tener o no tener derechos (laborales). Los trabajadores que cuenten con derechos se adaptarán vía conformidad y poseerán percepciones hegemónicas, a la vez, los que no cuenten con éstos, se adaptarán vía rebelión y adoptarán percepciones emancipadas o polémicas.*

## 6. CAPÍTULO TEÓRICO.

### *Malestar subjetivo.*

Conceptualizando la política como aquella esfera societal que establece un plan conciliando el presente con el futuro, encauzando los acontecimientos y controlando la inseguridad, se podría decir que las altas tasas de descontento sobre el sistema económico chileno y sobre los cambios laborales que se aprecian en el Informe de Desarrollo Humano 2002, se debe a que la política (en su marco democrático) no ha cumplido con una de sus tareas más nobles: “Es tarea de la política, dije, y una de sus tareas más nobles, acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público.”<sup>43</sup> Evidentemente tales malestares, ansiedades y dudas de la gente, se insertan en un mercado laboral que para muchos es totalmente precario. Se produce, entonces, un desmoronamiento de las representaciones simbólicas de la democracia. “En el caso de Chile, al inicio de la transición democrática en 1989 dos tercios de las personas entrevistadas adherían a la democracia. Una década después la prefieren menos de la mitad de los ciudadanos, mientras que casi un tercio se muestra indiferente respecto al régimen político.”<sup>44</sup>

Cuando la sociedad chilena que promueve el exitismo y la competitividad en acciones individualistas dirigidas en gran parte al consumo, se sostiene sobre los miedos, la propia legitimidad del orden social democrático, en tanto no otorga confianza y certidumbre, se puede ver cuestionada mermando la cohesión social. En este sentido, y develando los miedos de los chilenos, hallamos tres miedos que según Lechner se desprenden del Informe de Desarrollo Humano de 1998:<sup>45</sup>

- El miedo al otro, que suele ser visto como un potencial agresor;
- El miedo a la exclusión económica y social;
- El miedo al sinsentido a raíz de un proceso social que parece estar fuera de control.

---

<sup>43</sup> LECHNER, Norbert. Las Sombras del Mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago de Chile: Edit. Lom, 2002. p. 12.

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 43.

Lo relevante de los miedos es que éstos “pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento. Los miedos son presa fácil de manipulación.”<sup>46</sup> En consecuencia, la misma individualidad (no en su sentido negativo de aislamiento individualista) se ve falseada por los miedos, el individuo como expresión de su individualidad de forma “sincera” no puede germinar mientras se encuentre en situación de atemorizamiento constante. Tal miedo constante es la base en la cual descansa la sociedad de la desconfianza, la desconfianza irrumpe, pues, en la sociedad chilena y debilita los lazos sociales en cuanto “ocho de cada diez personas desconfían de los demás.”<sup>47</sup> La desconfianza se enmarca dentro de una sociedad que promueve el individualismo desprendiéndose de ataduras tradicionales, empero, no encuentra ni otorga nuevos mecanismos que mantengan lazos cohesionadores. Como marco de estos fenómenos, tenemos a la propia modernización que extrapola la lógica mercantil a las distintas esferas sociales, donde la lógica mercantil coloniza las distintas esferas sociales anclándose en el propio mundo de la vida.<sup>48</sup> Así “prevalece una visión individualista del mundo, de sus oportunidades y sus riesgos. Dicho esquemáticamente: los procesos de individuación desembocan en procesos de privatización. Privatización de normas y conductas, privatización de riesgos y oportunidades.”<sup>49</sup>

De especial relevancia en el ámbito laboral es el miedo a la exclusión. Las personas en general “no confían en lograr una educación y capacitación adecuada. Incluso quienes tienen empleo temen quedar excluidos de un mercado laboral muy dinámico y competitivo. Quedar excluidos, por ende, de los sistemas de salud y previsión. Excluidos del consumo de bienes y servicios en una sociedad donde prestigio social y autoestima se encuentran muy vinculados al estilo de vida. En suma, las personas temen quedar excluidas del futuro.”<sup>50</sup> Este miedo es fundamental en sistemas donde el acceso a bienes básicos, como salud, educación y previsión, vienen dados por la posición socioeconómica. Frente a tal situación se genera el sentimiento de que uno aporta más

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 45.

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 48.

<sup>48</sup> Véase HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. vol. I. Madrid, España: Edit. Taurus, 2001.

<sup>49</sup> LECHNER. *Op. cit.* p. 49.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 50.

de lo que recibe. “Comparando los propios sacrificios con la riqueza exultante de otros, nace el sentimiento de un trato injusto, de aportar a la sociedad más de lo que se recibe de ella (Campero 1998) (...) Tales desigualdades en aspectos fundamentales de la vida de cada uno, socavan el “discurso de la igualdad” como marco de referencia para desarrollar las diferencias sociales legítimas.”<sup>51</sup> También, el debilitamiento de los lazos sociales, viene dado por “la *excesiva monetarización de los problemas*”.<sup>52</sup> La monetarización excesiva es “insensible a demandas de reconocimiento, integración y amparo.” Por tanto, es claro que medir los problemas y carencias de los sujetos así como los mecanismos de solución de tales problemáticas desde una perspectiva únicamente monetaria, es mantener una perspectiva en demasía superficial. Es una perspectiva tan superficial que lleva a argumentaciones sobre la no polarización de nuestra sociedad, dado que los ingresos de todos los grupos aumentaron.

Con base en la creciente crisis democrática y el debilitamiento de legitimidad del orden social, el mismo Lechner se pregunta sobre “qué tan cerca nos encontramos con que la subjetividad produzca un “excedente extrasistémico, un “plus” que desborda cualquier institucionalización.”<sup>53</sup>

Esta pregunta se encuadra en el consumismo de la sociedad chilena. Creemos que aquel diáfano paso de una sociedad del trabajo a una sociedad del consumo, una sociedad civil que se identifica con el ser consumidores incluso en los mismos excluidos (que se identificarían con ser pobres en cuanto carecen de este acto de adquirir y satisfacerse con los objetos del deseo que ofrece el mercado), actualmente se ha resquebrajado. La sociedad civil chilena ha expresado sus demandas en torno a la consecución de derechos básicos sociales y civiles, paradójicamente, esto ha sido producto del desarrollo sin trabas del propio mercado y del elevado crecimiento económico en un contexto no democrático y no redistributivo.

---

<sup>51</sup> *Ibíd.* p. 50.

<sup>52</sup> *Ibíd.* p. 51.

<sup>53</sup> *Ibíd.* p. 53.

### ***Sentido del actor.***

En el debate de la democracia desde una perspectiva de la vida cotidiana, Lechner<sup>54</sup> parte haciéndose la pregunta de si ¿es posible aquel reconocimiento recíproco a través del cual se constituyen las identidades políticas bajo condiciones de fuerte desigualdad social? Esta pregunta cobra su mayor validez en un contexto donde se ha cuestionado al propio Estado como mecanismo de conformación de la identidad colectiva y reconciliador de los intereses de los distintos sectores sin proponer, empero, un Estado de raigambre democrática.

En este vacío de la reconceptualización del Estado es cuando cobra realce un interés por la vida cotidiana en tanto “que el interés por la vida cotidiana se debe a un descontento con la vida cotidiana. (...) Es el quiebre de los hábitos y las expectativas acostumbradas lo que motiva nuestra sensibilidad por la vida cotidiana.”<sup>55</sup>

El elemento de sentido como factor principal de la vida cotidiana entra como un componente pre-político en el cual se conforman identidades y acciones que dan pie a las acciones políticas. En consecuencia, si hablamos de la existencia de condiciones necesarias para el advenimiento “probable” del conflicto radical, es la misma potencialidad de este hecho la que nos hace descender al ámbito subjetivo de la vida cotidiana. Si intentamos estudiar una “ruptura” o un “cambio social” como la problemática de estudio, debemos aprehender cómo “van cambiando esas nociones de lo normal y natural (...) Son esos pequeños cambios en el diario vivir de los diferentes grupos sociales los que indican la profundidad del desarrollo social.”<sup>56</sup> Lo importante de analizar el sentido de lo normal y natural que da forma a la vida cotidiana es, claramente, analizar la manera en que las estructuras y los cambios estructurales se incrustan en el ámbito de sentido.

Cuando estudiamos el sentido de los procesos estructurales lo principal, para los términos del conflicto, es la legitimidad en el orden social que viene dado por la *confianza en el propio orden y de su capacidad para excluir acciones inesperadas*. Por

---

<sup>54</sup> Véase LECHNER, Norbert. Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política. Santiago de Chile: Edit. Fondo de Cultura Económica, 1990. p. 37.

<sup>55</sup> Ibídem. p. 42.

<sup>56</sup> Ibídem. p. 53.

ende, es relevante analizar la legitimidad que otorgan los actores justamente a un orden que los conduce constantemente por la incertidumbre del mañana, pues se hallan en una situación de precarización laboral. Si las personas se sienten sin futuro se socava el mismo orden democrático, en tanto “elaborar un futuro al orden democrático significa ante todo construir un orden en que todos tienen futuro.”<sup>57</sup>

Si el ser humano vive en un estado constante de miedo y angustia (a la que la precarización laboral lo expone), “corroe todo; se desmoronan las esperanzas, se desvanecen las emociones, se apaga la vitalidad. Nos invade el frío; nos paralizamos. Se dice que la vida no vivida es una enfermedad de la cual se puede morir. Pues bien, corrimos peligro de muerte. Un modo de morir antes de la muerte es el miedo. La gente muere de miedo.”<sup>58</sup> El miedo y la angustia corroen sobre todo cuando tienen como causante al sin sentido, a la vida desprovista de un futuro. Y así, en una sociedad individualista como la chilena, “perdida la certidumbre que ofrecen los referentes colectivos, la diferenciación social sólo puede ser percibida como amenaza a la propia identidad. Esta pareciera poder ser afirmada únicamente por negación del otro; la defensa vital de lo propio se identifica con la destrucción de lo ajeno.”<sup>59</sup>

### ***Protección.***

Si bien, hemos enfatizado el sentido del miedo para el caso chileno, y las constantes y crecientes inseguridades que le dan forma (en la esfera precarizada), la seguridad total de manera alguna puede ser conseguida en un sistema democrático que no devenga en un régimen absoluto. Tal fue el dilema de Hobbes, el medio que halló para extinguir la constante inseguridad del estado de naturaleza es el gran leviatán, es aquel soberano que por ser tal posee el poder absoluto y dispone de la total coacción de los súbditos para garantizarles seguridad. Por tanto, dentro de un Estado democrático de derecho siempre tendrá lugar la inseguridad de los ciudadanos, pues el Estado no puede traspasar los límites legales. Sin embargo, hay que mantener límites a la inseguridad social, pues como ya lo hemos visto “la inseguridad social no sólo mantiene viva la pobreza. Actúa

---

<sup>57</sup> Ibídem. p. 85.

<sup>58</sup> Ibídem. p. 88.

<sup>59</sup> Ibídem. p. 92.

como un principio de desmoralización, de disociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socaba las estructuras psíquicas de los individuos.”<sup>60</sup>

Frente al Estado liberal que establecía una diferenciación propietarios/no propietarios, diferenciación retraducida en sujetos de derechos/sujetos de no derechos, se levanta un Estado social el cual dota de propiedad (propiedad social en contraste a la propiedad de corte únicamente privada) a los excluidos de ésta, de forma que los transforma en sujetos de derechos. El Estado social confiere propiedad a sujetos en tanto trabajadores y los dota de derechos en tanto derechos sociales y civiles que se desprenden del “ser trabajador”. Es pues, un Estado redistributivo, que mediante la planificación de la economía logra disminuir las inseguridades de los trabajadores en un marco de otorgamiento de derechos y bienes básicos, dibujando una concepción de justicia colectiva. Se realiza un proceso en el que se asocian “protecciones y derechos a la condición del propio trabajador. (...) El trabajo se ha vuelto el empleo, es decir, un estado dotado de un estatuto que incluye garantías no mercantiles como el derecho a un salario mínimo, las protecciones del derecho laboral, la cobertura por accidentes, por enfermedad, el derecho a jubilación o retiro, etc.”<sup>61</sup>

La sociedad laboral es una sociedad altamente desigual en cuanto a ingreso, no obstante mantiene protecciones y derechos laborales igualitarios (que reducen la desigualdad) por lo cual la capacidad de tolerancia de la desigualdad es elevada. Así no se constituye una sociedad de iguales, sino que se pasa a la constitución de una sociedad de semejantes.<sup>62</sup>

El Estado es, claramente, el reductor de los riesgos sociales. Tal proceder fue posible bajo el crecimiento sostenido del período de postguerra y de las manos de las políticas keynesianas. El compromiso de integración se basaba en que el futuro será mejor en un marco de reducciones progresivas de las desigualdades. Controlar el futuro conciliándolo con el presente, es esencial en la lucha contra la desigualdad y para el sentido de la propia política.

---

<sup>60</sup> CASTEL, Robert. La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?. Buenos Aires, Argentina: Edit. Manantial SRL, 2004. p. 40.

<sup>61</sup> Ibídem. p. 41-42.

<sup>62</sup> Véase Ibídem. p. 47.

En el intento de conseguir seguridad, en el marco de un Estado redistributivo, los individuos se inscriben en colectivos que los fortalecen frente al empleador.

Ahora, en un marco de crisis del fordismo (crisis de las materias primas), auge del toyotismo, asunción del modo de producción post-fordista en una fragmentación de los mercados, el advenimiento del Estado encargado de la competitividad económica mas no de protección y redistribuciones sociales (el Estado schumpeteriano), y las revoluciones de las Tics; el Estado social pierde su lugar en los nuevos escenarios modernos y se ve cuestionado frente a sus injerencias en la economía que son vistas como causales de ineficiencia y de rigideces que merman la competitividad. Se asiste entonces, al retiro del Estado, lo que implica la desregulación laboral y la descolectivización de las organizaciones. Tales ajustes estructurales, como ya hemos visto, son un mecanismo de gran generación de desempleo y precarización laboral. De esta manera se produce un aumento de la inseguridad en una economía que es informacional, global y funciona en red.<sup>63</sup> Es informacional en cuanto el conocimiento y la información devienen en factores de producción primordiales; es global en cuanto la conexión de intercambios de bienes y servicios está conectada a nivel planetario por mecanismos electrónicos; y funciona en red en cuanto las Tics permiten trabajar juntos a la vez a distintas personas en diversos continentes. Este proceso económico se aboca a una flexibilización de los productos y de los procesos e individualiza las mismas tareas y trayectorias profesionales, lo que entraba un proceso de responsabilización de los propios actores en el cual se les carga en sus espaldas los riesgos de la economía. “Son ellos los que deben afrontar las situaciones, asumir el cambio, hacerse cargo de sí mismos.”<sup>64</sup> En consecuencia, los actores se encuentran obligados a ser libres. “Pero no todos están igualmente armados para enfrentar estas exigencias (...) Con el cambio hay ganadores que pueden hacerse de oportunidades nuevas y realizarse a través de ellas en el plano profesional y en el plano personal. Pero también están todos aquellos que no pueden hacer frente a esta redistribución de las cartas y se encuentran invalidados por la

---

<sup>63</sup> Véase CASTELLS, Manuel. “La ciudad de la nueva economía”. Conferencia en acto de clausura del máster “La ciudad: políticas, proyectos y gestión”. Universidad de Barcelona. [En línea]. 21 de febrero 2000 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb/articulos/castells12.htm>

<sup>64</sup> CASTEL. Op. cit. p. 60.



nueva coyuntura...”<sup>65</sup> aquellos que carecen de las capacidades y apoyos objetivos que les permitan sostenerse ante la mutación de la nueva economía. En este proceso, teniendo en cuenta que “para aquellos que no disponen de otros «capitales» –no solamente económicos sino también culturales y sociales-, las protecciones son colectivas o no son”,<sup>66</sup> podemos hablar de un “retorno de las clases peligrosas”. Nos referimos a aquellos excluidos que no cuentan con medios para hacer frente a las continuas inseguridades sociales y precisamente laborales, que ven debilitados sus lazos sociales.<sup>67</sup>

De este retorno de las clases peligrosas, “hay grupos en situación de movilidad social descendente cuya común condición se degrada. Constituyen un terreno privilegiado en el que se desarrolla el sentimiento de inseguridad, y que es indispensable volver a

---

<sup>65</sup> Ibídem. p. 61.

<sup>66</sup> Ibídem. p. 62.

<sup>67</sup> La visión de la precarización laboral como un componente de la población excluida se debate originalmente en América Latina en los años 60's. El debate se sitúa en una perspectiva marxista, y acuñando el concepto de “masa marginal”, José Nun se transforma en su precursor. Nun plantea lo siguiente: se debe diferenciar superpoblación relativa de ejército industrial de reserva. En tanto la primera se refiere a la población excedente que genera el proceso de acumulación, la segunda apunta a los efectos de tal excedente de población sobre el mismo. En este sentido, y abocándonos al proceso de acumulación capitalista, mientras el ejército industrial de reserva se vuelve totalmente funcional en la fase del capitalismo competitivo (flexibilidad de precios, difusión tecnológica y ganancias nominales constantes), en la fase del capitalismo monopolístico (grandes corporaciones, integración y concentración de las ganancias y de la investigación tecnológica, diversificación de la demanda de trabajadores, etc.) un gran parte de la población excedente ya no cumple la función de ejército de reserva (proveer de brazos en los períodos de alza de la producción y mantención a la baja de los salarios), y por ende, se vuelve masa marginal: un excedente de población afuncional o disfuncional para el proceso hegemónico de acumulación (léase, para el capitalismo monopolístico).

Esto no quiere decir que aquella masa marginal para el sector monopolístico de la acumulación no sea ejército de reserva para del sector competitivo de la producción (pequeñas y medianas empresas). En consecuencia, su funcionalidad dependerá del grado de satelización e integración que presente el sector competitivo (comercio y servicios) al sector monopolístico (industrial).

En general, y en lo que tiene que ver con los trabajadores precarizados, Nun propone que en América Latina, dado su crecimiento dependiente, combinado y desigual; aumenta constantemente la masa marginal, la cual, en una de sus vertientes, puede ser conceptualizada como un empleo precario.

A pesar de que esta perspectiva marxista se encuentra ausente en la confección de nuestro marco teórico, podemos afirmar que el dialogo con esta visión, nos reafirma ciertas argumentaciones que hemos venido desarrollando, a saber: primero, para los términos del conflicto, Nun, argumenta que tal masa marginal es una expresión de la contradicción fundamental que aprehende el marxismo: la contradicción entre relaciones de producción y el nivel alcanzado por las fuerzas productivas, que si bien no significa que el sistema vaya a estallar, sí significa que éste estaría comenzando a enfrentar problemas no solucionables. Segundo, en la visión presentada, se haya explícita la referencia Marxista que establece que a medida que el proceso de acumulación capitalista se expande, mayor será la superpoblación relativa. Y, en palabras de Nun, mayor sería la masa marginal. Esto se integra con la contradicción entre aumento del crecimiento y profundización de la precarización laboral que se ha venido argumentando a lo largo de esta tesis.

La profundización de este diálogo teórico es un vacío que retomaré en investigaciones futuras.

analizar para dar cuenta de la dimensión colectiva de este sentimiento.”<sup>68</sup> Surgen grupos dominantes en detrimento de otros grupos en descenso. Los grupos en descenso asumen la impresión de ser dejados de lado y entran en un sentimiento tan “vitalmente” peligroso, como vimos con Lechner, de “no tener futuro”. El no tener futuro es un sentimiento individual que se exterioriza en una manifestación colectiva “marcada por el sello del resentimiento. El resentimiento puede ser un resorte de acción o de reacción socio político profundo que sin duda aún no llamó suficientemente la atención. Es una mezcla de envidia y desprecio que se juega sobre una situación social diferencial y fija responsabilidades de la desdicha que se sufre en las categorías ubicadas justo por encima o justo por debajo en la escala social. (...) supuestamente (el resentimiento se agrava para Castel en tanto los otros) trabajan menos, se benefician con un sinfín de ventajas sociales y, sobre todo, parecían tener el porvenir asegurado. El resentimiento colectivo se nutre del resentimiento compartido de injusticia que experimentan grupos sociales cuyo status se va degradando y que se sienten desposeídos de los beneficios que obtenían en su situación anterior. Es una frustración colectiva que busca responsables o chivos emisarios.”<sup>69</sup> Se produce así una retroalimentación entre inseguridades civiles e inseguridades sociales que fomenta el resentimiento en grupos subordinados.

Considerando el pacto social y la cohesión social, “la seguridad debería formar parte de los derechos sociales en la medida en que la inseguridad constituye una falta grave al pacto social. Vivir en la inseguridad día a día es ya no poder hacer sociedad con sus semejantes y habitar en su entorno bajo el signo de la amenaza y no de la acogida y el intercambio.”<sup>70</sup> Entonces, de tal perspectiva se desprende que estar protegidos es “*que todos los individuos dispongan, por derecho, de las condiciones sociales mínimas de su independencia*. La protección social es así la condición de posibilidad para formar lo que he llamado, siguiendo a León Bourgeois, una *sociedad de semejantes*: un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos. Es una definición posible de la ciudadanía social. Es asimismo una formulación sociológica de lo que en términos políticos se denomina

---

<sup>68</sup> Ibídem. p. 63.

<sup>69</sup> Ibídem. p. 65.

<sup>70</sup> Ibídem. p. 115.

una democracia.”<sup>71</sup> De lo cual se concluye que la sociedad chilena es una sociedad de desiguales, muy lejos de constituirse en una sociedad de semejantes y por ende, democrática. “En efecto, como se destacó al recordar el rol desempeñado por la propiedad social en la construcción de una sociedad de seguridad, fue cierta domesticación del mercado lo que, en gran medida, permitió vencer la inseguridad social. Y es también por supuesto cierta remercantilización del trabajo la principal responsable del alza de esta inseguridad social a través de la erosión de las protecciones que estaban ligadas al empleo, con la consiguiente desestabilización de la condición salarial. (...) más que nunca es necesaria una instancia pública de regulación para enmarcar la anarquía de un mercado cuyo reino sin rival culminaría en una sociedad dividida entre ganadores y perdedores, ricos y miserables, incluidos y excluidos. Lo contrario de una sociedad de semejantes.”<sup>72</sup> Frente a tales palabras es que podemos decir que la preocupación de Castel ya se ha producido en nuestra sociedad, en tanto se divide entre incluidos y excluidos, trabajadores precarios y no precarizados.

### *Desfase entre estructura cultural y estructura social, anomía.*

Para Merton<sup>73</sup> las mismas estructuras sociales ejercen presión sobre ciertas personas que se hallan en determinada situación, para que transiten por un estado de inconformidad y actúen de manera divergente. La sociedad y la acción del individuo se encuentran enmarcadas en una conjunción de estructuras culturales y sociales. Las estructuras culturales definen los objetivos y fines que deben ser alcanzados y asumidos como “referencias aspiracionales legítimas”. Las estructuras sociales, por su parte, definen el modo y los mecanismos institucionales en que estos objetivos-meta deben ser alcanzados. “Entre los diferentes elementos de las estructuras sociales y culturales, dos son de importancia inmediata. Son separables mediante análisis, aunque se mezclan en situaciones concretas. El primero consiste en objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos

---

<sup>71</sup> Ibídem. p. 117.

<sup>72</sup> Ibídem. p. 118-119.

<sup>73</sup> Véase MERTON, Robert K. Teoría y Estructuras Sociales. México, DF: Edit. Fondo de Cultura Económica, 1964. p. 141.

de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente (...) Los objetivos predominantes implican diversos grados de sentimiento y de importancia y comprenden una estructura de referencia aspiracional. Son las cosas «por las que vale la pena esforzarse». Son un componente básico, aunque no el exclusivo, de los que Linton llamó «designios para la vida del grupo» (...) Un segundo elemento de la estructura social define, regula y controla los modos admisibles de alcanzar esos objetivos. Todo grupo social acopla sus objetivos culturales a reglas, arraigadas en las costumbres o en las instituciones, relativas a los procedimientos permisibles para avanzar hacia dichos objetivos.»<sup>74</sup> Hay diversos grados en que los objetivos culturales y las prácticas institucionalizadas pueden no coincidir. Esto puede suceder en caso de que se busque únicamente la eficiencia mediante normas técnicas mas no institucionales, o cuando los medios institucionales se convierten en especies de rituales *per se* dejando de lado los objetivos futuros. También se puede afirmar que “...hay sociedades que conservan un equilibrio aproximado entre objetivos culturales y prácticas institucionalizadas, y ellas constituyen las sociedades unificadas y relativamente estables, aunque cambiantes.”<sup>75</sup> Se conserva un equilibrio societal siempre y cuando los individuos (la mayoría de éstos) puedan satisfacer sus meta-objetivos por medio de canales institucionalizados normativamente. Si el interés de la acción se traslada únicamente al resultado de la competencia (abstrayéndose de los medios) es esperable que los individuos perdedores intenten transformar las reglas del juego. En una sociedad donde prima la competencia, cada posición social debe ser dotada de los incentivos necesarios para participar en ésta y por ende, ser dotada de recursos necesarios para poder alcanzar las ganancias ofrecidas que se encuadran en una obligación social. De otra forma, cuando hay un quiebre entre las meta-objetivos y los mecanismos institucionales para alcanzarlos, se promueve las acciones anómalas. “En realidad, mi hipótesis central es que la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones.”<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Ibídem. p. 141.

<sup>75</sup> Ibídem. p. 143.

<sup>76</sup> Ibídem.

En este sentido, Merton se interesa principalmente por “una sociedad en la que se da una importancia excepcionalmente grande a objetivos específicos sin una importancia proporcional de los procedimientos institucionales.”<sup>77</sup> Es decir, aquellas sociedades donde “la conducta de muchos individuos sea limitada sólo por consideraciones de conveniencia técnica (...) El procedimiento más eficaz desde el punto de vista técnico, sea legítimo o no, para la cultura, se convierte en el preferido por antonomasia para la conducta institucionalmente prescrita. Si este proceso de atenuación continúa, la sociedad se hace inestable y se produce lo que Durkheim llamó «anomia» (o falta de norma).”<sup>78</sup> Así, según Merton la competitividad se enmarca en “ganar el juego” y se desprende de “ganar de acuerdo con las reglas del juego”, de forma que “la exageración cultural (o idiosincrática) del éxito como meta induce a los individuos a retirar a las reglas apoyo emocional.”<sup>79</sup> En consecuencia, es claro que una cultura basada en el exitismo económico como la chilena, establece este fin tecnificándolo desprendiéndolo de las vías normadas para alcanzarlo.

Los beneficios culturales del exitismo (y del dinero que es su símbolo) se ofrecen a todos sin establecer diferencias ni marginar a nadie, empero, las oportunidades reales de acceder a tales beneficios se hallan fuertemente delimitadas por la estructura de clases de los grupos y por lo tanto, es tal desfase el que promueve la conducta desviada. “Es la *combinación* de la importancia cultural y de la estructura social la que produce una presión intensa para la desviación de la conducta. El recurrir a canales legítimos para «hacerse de dinero» está limitado por una estructura de clases que no está plenamente abierta en todos los niveles para los individuos capaces (...) La cultura tiene exigencias incompatibles para los situados en los niveles más bajos de la estructura social.”<sup>80</sup> Se puede argumentar, entonces, que el origen de la conducta desviada, se establece en la tensión entre lo que la cultura les demanda a los sujetos que alcancen como meta-objetivos v/s sus medios-capitales reales: materiales, culturales, sociales y simbólicos, y por ende, de su capacidad para conseguirlos. Es pues, un problema de desfase. Desfase que se ve totalmente potenciado en una sociedad como la chilena: polarizada y de escasa

---

<sup>77</sup> Ibídem.

<sup>78</sup> Ibídem.

<sup>79</sup> Ibídem. p. 144.

<sup>80</sup> Ibídem. p. 154-155.

movilidad social. Si vemos que el alcance institucionalmente normado de las metas culturales se halla cerrado para una gran parte de la población se produce una conducta desviada a gran escala.

Por otro lado, se puede decir, que en esta imposición de la necesidad de esforzarse por metas que están a disposición de todos, el mismo fracaso en alcanzar las metas, y en tanto la estratificación social goce de legitimidad, se conceptualizará como un estado relativo y temporal del que se saldrá para alcanzar el éxito, por lo mismo, el desprecio, rechazo y maldición social, no se basará en este fracaso (relativo) sino en que el individuo deje de tener aspiraciones hacia el éxito. Esto quiere decir, que en una sociedad en la que su sistema de estratificación posea legitimidad, todo fracaso en que puede transitar el individuo se conceptualizará como una culpabilidad personal dado que los beneficios están disponibles para todos por igual. Además, en un sistema que promete la movilidad social, se mantiene la estructura de poder en tanto los grupos subordinados que se encuentran en el estrato socioeconómico inferior se identifican con los sujetos en la escala superior de la estratificación ya que se asume la idea y la esperanza de que pasarán a formar parte de sus filas.

***Privación relativa, grupos de referencia, advenimiento de privación relativa y violencia.***

En el estudio del conflicto y del sentimiento de frustración, es importante desarrollar el concepto de privación relativa. La privación relativa se refiere a la privación respecto de alguna expectativa que siente un sujeto o grupo siempre en relación comparativa a otro sujeto o grupo. Tal comparación se puede establecer de tres maneras complementarias: con respecto con otros con los que se tiene asociación real y relaciones sociales constantes; con los que se comparte la misma posición o categoría social; y en relación a los que se encuentran en distintas posiciones o categorías sociales (más altas, más baja o no especificadas). Las últimas dos formas de comparación no implican necesariamente una interacción social directa.

Si entendemos por grupos a un conjunto de individuos que mantienen relaciones sociales constantes, podemos enlazar el concepto de privación relativa con el concepto

de grupo de referencia. El individuo por ende, puede tener como grupo de referencia en su comparación de privación relativa tanto a individuos de un intragrupo (del cual es parte) como a individuos de un extragrupo (del cual no es parte). En este mismo sentido podemos, ampliado la visión de grupo, hablar de categorías sociales que a diferencia de los grupos, establecen posiciones estructurales en las cuales sus ocupantes realizan una escasa o inexistente interacción. Ambos conceptos los definimos como marcos de referencia en los cuales se aprehende la privación relativa.

En principio los grupos a los que se pertenece como a los que no se pertenece son innumerables. Pero lo más relevante de la construcción teórica de Merton, es ocuparse de los procesos en los cuales los individuos asumen como referencia grupos a los que no pertenecen.<sup>81</sup>

Ahora bien, en la comparación extra grupal, podríamos decir que tenemos dos funciones claves. Primero, la de soportar ciertas privaciones observando al otro más desfavorecido. Y segundo, mantener una inconformidad en relación al otro más favorecido.

Por otro lado, también es plausible que el individuo excluido y precarizado que se compara con aquellos grupos o categorías incluidas y no precarizadas, aprehenda estas diferencias como legítimas, precisamente porque tiene la esperanza (y así le promete la estructura cultural) de llegar a pertenecer a este grupo. En esta situación se produce una socialización anticipatoria con las normas del grupo aventajado. En una sociedad cerrada con escasa movilidad, tal socialización anticipatoria es disfuncional, en tanto este individuo no es aceptado por el grupo al que aspira a la vez que ya no es aceptado por su antiguo grupo que lo ha excluido frente a sus orientaciones extra grupales, y así el individuo se transforma en un hombre marginal.

Si la cantidad de hombres marginales o individuos que no ven satisfechas sus expectativas es elevado, y cuando el sistema de estratificación posee escasa legitimidad, los estratos sociales inferiores tenderán a compararse contra otros estratos superiores y conformarán sus valoraciones *desde una perspectiva de la no legitimación*. De esta forma los grupos que cuestionan la legitimidad de la estratificación percibirán sus

---

<sup>81</sup> Véase Ibídem. p. 238.

frustraciones siempre en relación a los otros grupos que de forma ilegítima reciben mayores beneficios.

La incidencia de estas frustraciones en los grupos o categorías más desfavorecidas, por tanto, potencia la capacidad de estallidos violentos.

Según Coser,<sup>82</sup> hay dos tipos de conflictos, uno en que las instituciones procesan el conflicto que no contradice los supuestos básicos del orden social y otro en que las instituciones se ven rebasadas por aquel conflicto en que los contendientes ya no comparten tales supuestos. Cuando hablamos de conflicto radical, nos referimos al segundo tipo de conflicto en tanto éste conformaría oponentes (precarizados y no precarizados) que tendrían visiones opuestas sobre la legitimidad del orden democrático y del sistema de estratificación que lo sostiene.

Cuando tematizamos a los excluidos o precarizados como estratos inferiores, también esperamos que sus conflictos estallen de una forma violenta. En este sentido, según este mismo autor,<sup>83</sup> mientras la socialización en las clases bajas es de un carácter mucho más punitivo, de castigo físico en el que se intenta guiar la conducta desde una coacción externa, la socialización en la clase media y alta, es de un carácter mucho más internalizado en que el sujeto de socialización internaliza las normas y realiza un control mucho más interno de sus acciones. En consecuencia, las frustraciones tienden a manifestar un grado más elevado de violencia en las conductas desviadas de los sujetos de clase baja, ya que poseen menores barreras internas para expresar agresivamente su propia frustración. “La evidencia proveniente de las situaciones en las que se ha quebrado los controles sociales normales muestra que, a pesar de ser relativamente impredecibles y carecer de pautas, no impiden la predicción de las tasas comparativas de desviación agresiva. Las categorías de bajo status están involucradas desproporcionalmente en tumultos y en actos de violencia durante las revoluciones.”<sup>84</sup> Entonces, si la precarización de que estamos hablando afecta mayormente a grupos del estrato inferior que poseen elevados grados de resentimiento, se podría afirmar que es

---

<sup>82</sup> Ver: REX, John. Problemas Fundamentales de la Teoría Sociológica. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1985. p. 145.

<sup>83</sup> Ver: COSER, Lewis. Nuevos Aportes a la Teoría del Conflicto Social. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1967. p. 64-66.

<sup>84</sup> Ibídem. p. 66.



completamente coherente pensar en un conflicto con estallidos de violencia radicales en la sociedad chilena.

Tal posibilidad del conflicto en las clases subordinadas se acentúa cuando se pasa de una situación de privación absoluta a una noción de privación relativa. El tránsito de una privación absoluta a otra de tipo relativa se ha observado a lo largo de la historia de las revoluciones. En este sentido, Coser argumenta que "...se podría concluir que los estratos más bajos de la población, que vivían sin esperanzas durante los días prerrevolucionarios, estarían por lo tanto predispuestos más a la apatía que a la rebelión activa. Esto es realmente así, pero es necesario comprender que el estallido mismo de una revolución puede hacer surgir las esperanzas y las expectativas en las clases despojadas. Estas sienten ahora que lo que era una aspiración imposible en el pasado ya no es tal. Cuando se derriba el orden de status, los que están más abajo pueden darse cuenta repentinamente que lo que ayer parecía imposible hoy se ha hecho posible. Toda revolución es una revolución de expectativas nacientes; transforma las privaciones absolutas en privaciones relativas."<sup>85</sup> Podríamos hablar de una transformación de un cuasi grupo a un grupo de interés en palabras de Dahrendorf,<sup>86</sup> en tanto se pasa de una visión de privación absoluta a una relativa de modo que las expectativas se hallan en gran parte defraudadas.<sup>87</sup> Y apreciamos, por ende, un retorno (en potencia) de las clases peligrosas.

---

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 68.

<sup>86</sup> DAHRENDORF, Ralf. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, España: Ediciones Rialp, S.A. 1962.

<sup>87</sup> Se puede decir, siendo a Dahrendorf, que todo cuasi grupo posee intereses latentes dada su posición en la estructura social (de dominado o dominante), cuando estos intereses pasan a ser de carácter manifiestos, y para el caso de los sectores dominados se propugna por el cambio de la estructura de dominación, el cuasi grupo deviene en un grupo de interés, en el sentido de que cuentan con una estructura reconocible y acciones continuadas. "Tienen éstos una estructura, una forma de organización, un programa u objetivo y un "personal" integrado por sus componentes." *Ibíd.* p. 222.

### ***Modos de adaptación.***

En una sociedad como la chilena, sociedad en la que se genera el proceso de mayor crecimiento sostenido de su historia a la vez que se profundiza de forma exorbitante la polarización social, se puede decir que tanto el acceso a los frutos del crecimiento como el acceso a la igualdad de derechos que propone el régimen democrático, se han visto falseados para una gran parte de la población. En esta sociedad se ofrece acceso a bienes y servicios y a derechos sociales y civiles para todos por igual, empero, dado que el Estado y su sistema de redistribución de protecciones y derechos por medio del empleo se ha visto cuestionado y mermado totalmente, se ha generado una gran exclusión de individuos. Esta exclusión, al sumergir a los individuos en miedos e inseguridades constantes (miedo a no tener futuro), socaba las condiciones necesarias para hacer sociedad bajo el marco de la acogida y del intercambio. Frente a tal proceso, podemos decir que esta sociedad es una sociedad del desfase. Desfase entre lo que ofrece el sistema económico (acceso a bienes y servicios), lo que ofrece el régimen democrático (construir un futuro común bajo el alero de una sociedad de semejantes), y las capacidades reales de los individuos para acceder a los medios sancionados positivamente para adquirir tales objetivos.

Como ya se ha argumentado, el modelo político y económico que se ha desarrollado se basa sobre el pilar del individualismo negativo (desconfianza hacia el otro). En este sentido, los objetivos que la sociedad impone como los “designios del grupo” obedecen a un modelo económico que podemos denominar como neoliberal y un modelo político que adquiere la forma de una democracia representativa no participativa. Se entenderá, entonces, que los medios legítimos para alcanzar las metas enmarcadas en estos modelos obedecen a medios individualistas que, al responsabilizar a los propios individuos sobre sus éxitos y fracasos (privatización de riesgos y oportunidades), anatemizan la organización y solidaridad social y por ende, rechazan la injerencia colectiva sobre los procesos económicos y políticos.

Como un elemento que nos permite analizar la medida en que los individuos internalizan y legitiman las metas y medios de esta cosmovisión individualista, tenemos los modos de adaptación mertonianos. De estos modos de adaptación se desprenden la

actitud que manifiestan los sujetos hacia una conducta desviada y a la legitimidad que otorgan a sus propias privaciones en relación a la adquisición de recursos de los otros (privación relativa). En tal lógica, según varíen la asimilación e internalización de fines y medios individualistas, se puede diferenciar una clasificación de la adaptación que logran los sujetos a la estructura societal. “Consideramos aquí cinco tipos de adaptación, esquemáticamente expuestos en el cuadro siguiente, en el cual (+) significa “aceptación”, (-) significa “rechazo”, y ( $\pm$ ) significa “rechazo de los valores vigentes y su sustitución por valores nuevos”.<sup>88</sup>

Tipología de los modos de adaptación individual

Modos de adaptación	Metas culturales	Medios institucionalizados
I. Conformidad	+	+
II. Innovación.	+	-
III. Ritualismo	-	+
IV. Retraimiento	-	-
V. Rebelión	$\pm$	$\pm$

Fuente. Merton. Teoría y Estructuras Sociales. Edit. Fondo de Cultura Económica. 1964. p.149.

I. Conformidad: se asimilan tanto las metas como los medios legítimos para alcanzarlas. Este tipo de adaptación es el más ampliamente extendido y sirve de fundamento a la integración social.

II. Innovación: se asimilan fuertemente las metas culturales sin realizar el mismo proceso con los mecanismos institucionalizados. En esferas donde se busca la máxima eficiencia, como en la economía, la distinción entre un medio institucionalizado o no se desdibuja y se recurre a la innovación de medios no institucionalizados para alcanzar las metas sociales.

III. Ritualismo: “el tipo ritualista de adaptación puede reconocerse fácilmente. Implica el abandono o la reducción de los altos objetivos culturales del gran éxito pecuniario y de la rápida movilidad social a la medida en que puede uno satisfacer sus aspiraciones. Pero aunque uno rechace la obligación cultural de procurar «salir adelante en el mundo», aunque reduzca sus horizontes, sigue representando de manera casi

<sup>88</sup> Ibídem. p. 149.

compulsiva las normas institucionales.”<sup>89</sup> Se produce un rechazo de las metas culturales de esforzarse constantemente para alcanzar una movilidad social, mas se siguen ejecutando por inercia los medios institucionalizados normados. Esta forma de adaptación identificaría al individuo pusilánime que no emprende grandes expectativas pues siente como seguro que éstas quedarán insatisfechas y por ende, se sujeta a expectativas modestas que no tienen posibilidad de quedar frustradas. “...Es, en resumen, el modo de adaptación para buscar en forma individual un escape *privado* de los peligros y las frustraciones que les parecen inherentes a la competencia para alcanzar metas culturales importantes, abandonando esas metas y aferrándose lo más estrechamente posible a las seguras rutinas de las normas institucionales.”<sup>90</sup>

IV. Retraimiento: esta adaptación puede, quizás, ser la menos común. “Los individuos que se adaptan (o se mal adaptan) de esta manera, estrictamente hablando, están en la sociedad pero no son de ella. Para la sociología, éstos son los verdaderos extraños (...) Renunciaron a las metas culturalmente prescritas y su conducta no se ajusta a las normas institucionales.”<sup>91</sup> Estos individuos, en una primera instancia, han aceptado e interiorizado de manera completa las metas-objetivos culturales junto a los mecanismos institucionales normativos para alcanzarlos. Sin embargo, no han logrado alcanzar los metas-objetivos por estas vías (frustración constante), a la vez son incapaces (en un sentido normativo) de alcanzar los meta-objetivos por vías no institucionales ilegítimas. “El derrotismo, el quietismo y la resignación se manifiestan en mecanismos de escape que en última instancia los llevan a «escapar» de las exigencias de la sociedad. Esto es, pues, un expediente que nace del fracaso continuado para acercarse a la meta por procedimientos legítimos, y de la incapacidad para usar el camino ilegítimo a causa de las prohibiciones interiorizadas; y *este proceso tiene lugar mientras no se renuncia al valor supremo de la meta-éxito*. El conflicto se resuelve abandonando ambos elementos precipitantes: metas y medios. El escape es completo, se elimina el conflicto y el individuo queda asocializado.”<sup>92</sup> Este modo de adaptación se basa en desligarse de las necesidades culturales de metas-objetivos que conforma la estructura cultural junto al

---

<sup>89</sup> Ibídem. p. 159.

<sup>90</sup> Ibídem. p. 160.

<sup>91</sup> Ibídem. p. 162.

<sup>92</sup> Ibídem.

interés en los medios que consiguen tales metas-objetivos. Este individuo se escapa así de la frustración constante del exitismo que exige la sociedad, por ende es una adaptación individual mas no colectiva.

V. Rebelión: “esta adaptación lleva a los individuos que están fuera de la estructura social ambiente a pensar y tratar de poner en existencia una estructura social nueva, es decir, muy modificada. Supone el extrañamiento de las metas y las normas existentes, que son consideradas como puramente arbitrarias. Y lo arbitrario es precisamente lo que no puede exigir fidelidad ni posee legitimidad, porque lo mismo podría ser de otra manera.”<sup>93</sup> De este modo se podría decir que los movimientos e individuos organizados que se basan en este tipo de rebelión, intentan una modificación completa de las reglas del juego, en la que la misma normatividad de la consecución del éxito sería modificada con la intención de configurar una “correspondencia más estrecha entre el mérito, el esfuerzo y la recompensa.”<sup>94</sup>

Siguiendo en este punto a Merton y contrastando el enfoque anteriormente desarrollado por Castel, se puede diferenciar el resentimiento de la rebelión. El resentimiento sería aquella mezcla de odio y envidia que se encuadra en una impotencia para su manifestación colectiva hacia grupos o estratos sociales que se perciben de forma antagónicamente hostil. A diferencia de la rebelión, el resentimiento no plantearía una modificación de las reglas del juego en la que se cuestiona la normatividad institucional apelando a nuevas configuraciones de conciliación entre esfuerzo y éxito. En este sentido, el resentimiento se limitaría a negar aquello que se sigue deseando, es decir, se mantiene una especie de falsa indiferencia con aquello que sigue siendo objeto de deseo. En cambio, la rebelión se basa en anular, estableciendo una negación, aquello mismo que se desea. De este modo, tanto resentimiento como rebelión son productos de una continua frustración promovida por el desfase entre estructura cultural y social, aunque, mientras el resentimiento es un odio y hostilidad impotente que busca una falsa indiferencia hacia lo deseado, la rebelión es una acción de negación que se opone a los mismos valores que son el producto de su frustración. Esto no quiere decir que estos dos conceptos no sean complementarios, sino que el meollo de

---

<sup>93</sup> Ibídem. p. 164.

<sup>94</sup> Ibídem. p. 164.

la cuestión se halla en que “aunque son dos cosas diferentes, la rebelión organizada puede aprovechar un vasto depósito de resentidos y descontentos a medida que se agudizan las dislocaciones institucionales.”<sup>95</sup> Por ende, toda la siembra de resentimiento puede ser cosechada por una rebelión organizada, lo que nos dice que tanto el grado de resentimiento como el de rebelión, son elementos relevantes para el análisis de la potencialidad de un conflicto radical. Entonces, es claro que frente a una frustración generalizada, se puede llegar a considerar al mismo sistema institucional normativo como el obstáculo a derribar para el logro de los meta-objetivos legítimos y la probabilidad del conflicto, en aras de la transformación de las reglas del juego, deviene en elevada. Para Merton el paso de esta rebelión a una acción política concertada no sólo requiere de la negación transvalórica, sino que requiere de la construcción de un nuevo mito que delate la injusticia de la estructura societal y plantee una nueva configuración que socave tales injusticias.

Cuando nos encontramos frente a una sociedad que prioriza el resultado por sobre los medios que lo alcancen, que desdibuja la legitimidad e ilegitimidad de los medios, se transita hacia una disolución de la estructura regulativa normativa, y en consecuencia la sociedad se caracteriza por un contenido elevado de anomía que merma la cohesión social general, dando el paso para cohesiones sociales particularizadas que unan a los individuos en tanto, parafraseando a Castel, sean “semejantes” en la “frustración”.

---

<sup>95</sup> *Ibíd.* p. 165.

## ***Representaciones sociales.***

Para la teoría de las representaciones sociales tanto en el pensamiento infantil como en el de los adultos intervienen dos sistemas cognoscitivos que generan sus características comunes:

“vemos en funcionamiento dos sistemas cognoscitivos, uno que procede de asociaciones, inclusiones, discriminaciones, deducciones, es decir el sistema operativo, y otro que controla, verifica, selecciona, con la ayuda de reglas, lógicas o no; se trata de una especie de metasistema que trabaja de nuevo la materia producida por el primero.”<sup>96</sup>

Las representaciones sociales se refieren al estudio de aquel metasistema. Este metasistema es de carácter social, se produce en las relaciones sociales, y modela el sistema propiamente cognoscitivo. Así, el sentido de trabajar las representaciones sociales es buscar las regulaciones sociales.

Los principales procesos que se desprenden de las representaciones sociales se identifican como objetivación y anclaje. La objetivación es hacer concreto lo abstracto. La función de la objetivación es desprender los enunciados del marco científico o ideológico que los aprehende de forma total. Esto facilita la comunicación. “El proceso de anclaje consiste en la incorporación de nuevos elementos de saber en una red de categorías más familiares.”<sup>97</sup> “Si se quieren estudiar las actitudes y cogniciones como representaciones sociales, es indispensable su anclaje en las particularidades del campo social que las genera.”<sup>98</sup> Lo relevante que nos plantea el proceso de anclaje es que éste es útil para analizar la relación entre representación y pertenencia social, es decir, cuando estudiamos las actitudes que están ya ancladas, son formadas por un metasistema social siempre específico dentro de un contexto en el que el sujeto está inmerso mediante su propia pertenencia. De esta manera podemos definir las representaciones sociales como aquel universo simbólico por medio del cual los individuos aprehenden

---

<sup>96</sup> Moscovici, 1976, p. 254. Citado en: DOISE, Willem; et. al. Representaciones sociales y análisis de datos. México, DF: Edit. Antologías Universitarias, Instituto Mora, 2005. p. 23.

<sup>97</sup> DOISE, Willem; et. al. Op. cit. p. 24.

<sup>98</sup> Ibídem. p.25.

sus propias situaciones y acciones. Permiten, por tanto, el entendimiento y la acción, pues corresponden a nociones, actitudes, creencias e imágenes simbólicas.

Desde esta visión, el análisis de las percepciones sociales nos otorga la clave para estudiar el universo simbólico (de pensamiento y de acción) de determinados grupos o categorías sociales.

“Moscovici (1988) distingue tres clases de representaciones: 1) Representaciones hegemónicas, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; 2) Representaciones emancipadas, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; 3) Representaciones polémicas, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia creadas en conflictos sociales.”<sup>99</sup> En este sentido, se puede decir que las representaciones hegemónicas corresponden a sentidos dominantes que comparten grupos estructurados, tales representaciones no son creadas por éstos y no son sometidas bajo la crítica; las representaciones emancipadas corresponden a percepciones que crea cada grupo en particular y que se enmarcan en un proceso de comunicación e intercambio; y las percepciones polémicas son aquellas que se originan en los grupos en el contexto de conflictos y debates sociales, presentándose como mutuamente excluyentes.

Con base en la distinción y clasificación de las percepciones ya señalada, deseamos encontrar la medida en que en nuestras tipologías de trabajadores “se encuentran representaciones que parecen gozar de mayor legitimidad y que están construidas en términos factuales, representaciones que se construyen deliberadamente mediante justificaciones y críticas, así como representaciones que abiertamente subvierten y particularizan sentidos dominantes.”<sup>100</sup> Lo relevante es analizar las distintas representaciones que manifiestan subgrupos, sobre el mismo objeto, dentro de un conjunto total.

Cuando estudiamos las representaciones sociales, el mundo simbólico del que hemos hablado, no sólo nos interesa la representación en cuanto tal, sino que el interés se dirige a la posible (potencial) relación entre idea y conducta, relación que se halla mediada por las representaciones.

---

<sup>99</sup> RODRÍGUEZ, Tania. El Debate de las Representaciones Relaciones Sociales. México: Universidad de Guadalajara, 2003, Vol. 24, Número 93. p. 61.

<sup>100</sup> Ibídem. p. 62.



Si entendemos la estructura de una representación (independiente de la tipología que constituya) como formada por un núcleo central que es la base de los significados esenciales de la representación, junto a elementos de significación periféricos que protegen y posibilitan la reproducción del núcleo central adaptándolo al contexto, es importante comprender la relevancia de estudiar este núcleo central de la representación sin el cual la representación no tendría sentido alguno pues dejaría de existir.

### ***Esquema de análisis.***

Para concluir con este capítulo, debemos señalar con claridad el esquema de análisis propuesto:

La sociedad chilena es una sociedad en la que, debido a los cambios impuestos por el modelo de desarrollo neoliberal, la injerencia del Estado en el mercado económico y laboral se ha visto totalmente cuestionada. De este modo, las protecciones y derechos que eran otorgados mediante el empleo son vulnerados y se excluye a gran parte de la sociedad de la condición de ciudadanía. En este proceso, donde se genera un mundo dividido entre incluidos y excluidos, es decir, en donde se causa que gran parte de la población transite por un constante proceso de inseguridad y por un sentimiento de no tener futuro, se niega la existencia de la sociedad de semejantes y se establece una sociedad donde prima el desfase, desfase entre lo que se ofrece (futuro en común y acceso a bienes y servicios) y la capacidad de gran parte de la población para acceder a tal ofrecimiento. En tal contexto, postulamos que la población incluida y la población excluida (que conceptualizamos como trabajadores no precarios y precarios) asumirán posicionamientos diferentes sobre la legitimidad otorgada al régimen democrático representativo y al modelo económico de corte neoliberal. Como núcleo de tal legitimidad se encuentra el sustrato individualista, en el cual se asume una privatización de riesgos y oportunidades y se anatemiza toda visión que adhiera a la injerencia colectiva de los procesos políticos y económicos.

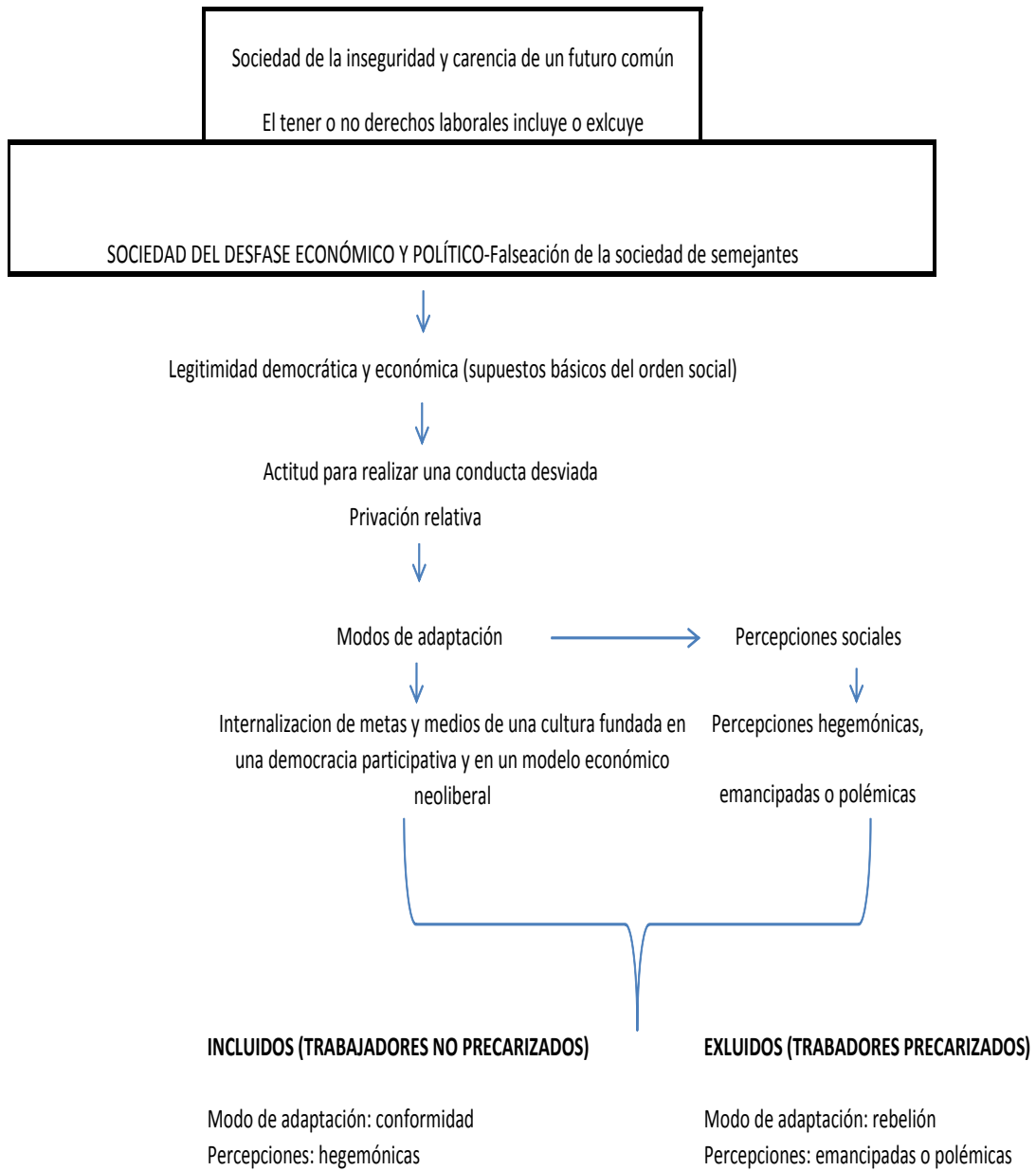
Ahora bien, como herramienta teórica para aprender tal grado de legitimidad recurrimos a los modos de adaptación mertonianos, estos modos de adaptación al subsumir la actitud hacia la conducta desviada y la frustración referente hacia la

privación relativa, nos permiten analizar el grado en que los individuos internalizan metas y medios legítimos. Los modos de adaptación se resumen en conformidad (acepta metas y medios), innovación (importancia excesiva a las metas y desapego hacia los medios), ritualismo (desapego de las metas e importancia excesiva a los medios), retraimiento (aislamiento social y desapego de metas y medios), y rebelión (rechazo de metas y medios y propuesta de transformación social).

Como complemento a tal clasificación de modos de adaptación, recurrimos al análisis de percepciones sociales desarrollado por Moscovici. En este tipo de análisis se diferencian las percepciones sociales entre hegemónicas (legitimadoras de los sentidos dominantes de una cosmovisión cultural), polémicas (rechazan abiertamente los sentidos dominantes de una cosmovisión cultural), y emancipadas (se encuentran entre un extremo y otro y surgen de debates y críticas entre subgrupos).

De esta manera, y asentados en el supuesto de un posicionamiento contrario entre incluidos y excluidos, lo que proponemos es la convergencia de tipologías de trabajadores (precarizados o no precarizados) con los modos de adaptación mertonianos (especialmente rebelión y conformidad), y con tipologías de percepciones sociales (hegemónicas, emancipadas o polémicas). Esto quiere decir que se espera que los trabajadores no precarizados se adapten vía conformidad (*legitimidad* del orden democrático y del sistema de estratificación) y que posean representaciones sociales hegemónicas v/s los trabajadores precarizados, de los cuales se espera que se adapten mediante la rebelión (*ilegitimidad* del orden democrático y del sistema de estratificación) y que manifiesten percepciones sociales emancipadas o polémicas.

El esquema de análisis desarrollado se puede resumir en el cuadro a continuación.



## 7. CAPÍTULO METODOLÓGICO.

En este trabajo se utiliza una perspectiva que integra el enfoque estructural con el enfoque dirigido al sentido del actor. Lo importante de esta visión de síntesis, se basa en primero, aprehender la polarización social en términos de precarización laboral a nivel estructural (cuántos están precarizados y en qué aspectos), para pasar luego a analizar si el ser o no un trabajador precarizado se constituye en un factor explicativo para el posicionamiento con respecto a la legitimidad otorgada al régimen democrático y al modelo económico.

Para realizar este análisis se aplica una encuesta en la ciudad de Iquique-Chile. Dado que en una primera instancia, los resultados de esta encuesta se comparan con los datos recogidos a nivel nacional en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2006 (CASEN),<sup>101</sup> en el Informe de Desarrollo Humano 2002 (IDH),<sup>102</sup> y en el Latinobarómetro 2005,<sup>103</sup> se reproducen algunas de las mismas preguntas. En una segunda instancia, nos delimitamos al estudio de los datos de esta ciudad y profundizamos en el análisis de nuestro problema de investigación sobre una mayor complejidad y diversidad de nuestras variables.

En la medición de las variables es menester delimitar claramente su conceptualización y operacionalización. En este sentido, a continuación definimos nuestras variables y establecemos las dimensiones que hemos desarrollado en nuestra encuesta.

El concepto de precarización laboral lo entendemos como aquella situación en que el trabajador posee incertidumbre sobre la continuidad del trabajo, no cuenta con protecciones en caso de despido y con cobertura al término de su vida laboral, y percibe

---

<sup>101</sup> Hogares muestrales: 73.720, Población muestral: 268.873, Núcleo muestral: 89.259, S. Doméstico P.A1 muestral: 365, (NÚCLEO=0), Hogares expandidos: 4.337.066, Población expandida: 16.152.353 Núcleo expandido: 5.347.552, S. Doméstico P.A. Expandido: 37.370, Número de variables: 348, Número de comunas: 335. “Manual de Usuario Base de Datos. CASEN 2006”. Ministerio de Planificación y Cooperación. [En línea]. 2006 [Consultado: octubre 2007]. Disponible en: <http://www.mideplan.cl>

<sup>102</sup> La encuesta de opinión pública fue aplicada sobre una muestra de 3.743 personas a nivel del país.

<sup>103</sup> LATINOBARÓMETRO: “es una corporación de derecho privado sin fines de lucro, con sede en Santiago de Chile y tiene la responsabilidad de llevar a cabo el estudio Latinobarómetro tanto en la ejecución del proyecto como en la distribución de los datos.” Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/index.php?id=9#11>

un ingreso asociado a la pobreza y a la inserción social insegura.<sup>104</sup> Dentro de esta definición establecemos cuatro dimensiones medibles de precarización laboral: no poseer o no haber firmado contrato de trabajo, no cotizar en sistema previsional, no estar afiliado al seguro de cesantía, y percibir un ingreso igual o menor a dos ingresos mínimos.

La legitimidad otorgada al régimen democrático y al modelo económico se analiza mediante los modos de adaptación mertonianos. Los modos de adaptación subsumen tanto la actitud de los sujetos hacia las conductas desviadas (desviadas con respecto al régimen de democracia representativa y al modelo económico de corte neoliberal) así como la conformidad que éstos expresan respecto a la distribución de recursos entre grupos y categorías sociales. Esto último es lo que denominamos privación relativa. La categorías de adaptación van desde la conformidad (que internaliza y sigue tanto las metas como los medios), hasta la rebelión (que rechaza y propone nuevas metas y medios). Para realizar tal clasificación, se analiza la valoración de los sujetos respecto al sistema económico, el grado en que éstos dicen seguir metas y medios, las opiniones en relación a la privación relativa y al régimen democrático.

En lo que se refiere a las valoraciones en torno al modelo económico, se construyen preguntas referentes a su parcialidad, a los sentimientos (positivos o negativos) que éste genera, a las desigualdades sociales, y a considerarse ganador o perdedor dentro del mismo.

En la sección internalización de metas y medios, se analiza el grado en que el sujeto dice seguir y estar satisfecho con las metas y los medios normados.

Como un elemento primordial para establecer los modos de adaptación mertonianos se encuentra la privación relativa. En esta sección hacemos preguntas relacionadas con la asignación de responsabilidad de las frustraciones personales, con la intención de transformación del sistema, con el interés en la organización colectiva, con la opinión sobre movimientos de protesta, respecto al merecimiento individual de derechos laborales, y sobre la percepción de los ingresos salariales en relación a individuos ubicados en la misma, superior e inferior categoría social.

---

<sup>104</sup> Ver: GÁLVEZ; PÉREZ. Para Reclasificar el Empleo: Lo Clásico y lo Nuevo. Santiago: Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo, 2001, Número14. p. 50

Para analizar la opinión sobre el actual régimen democrático, establecemos cuatro apartados: en el primer apartado realizamos preguntas concernientes a aprehender si el sujeto siente que en esta sociedad existe movilidad social y mayor equidad en los últimos años. En el segundo apartado analizamos las percepciones sobre participación y ciudadanía, desarrollamos preguntas sobre el significado de las elecciones y del voto, sobre los intereses de los políticos y de los candidatos, sobre la percepción de estar participando en sociedad y de tener un futuro en ésta. En la tercera sección, profundizamos en la confianza hacia instituciones que en conjunto caracterizan al régimen democrático. Estas instituciones se refieren a la presidenta, a dirigentes políticos y sindicales, a senadores y diputados, a ministros de gobierno y de la Corte Suprema, a los tribunales de justicia, congreso, sindicatos y partidos políticos. Finalizando con la dimensión democrática, en la cuarta sección, ahondamos sobre el significado y valoración de la democracia, develamos a qué conceptos (positivos o negativos) los individuos la asocian, registramos la preferencia y satisfacción hacia ésta y exploramos el interés por la política.

Con la intención de establecer el tipo de percepciones (hegemónicas, emancipadas o polémicas) que establecen los individuos y analizar si éstas se encuentran en asociación con los modos de adaptación mertonianos, establecemos el apartado “Asociaciones de percepciones”. En esta sección, a los individuos se les nombra cinco conceptos (seguridad laboral, protestas, justicia, frustración y conflicto) antes lo cuales deben mencionar al menos una palabra que se les venga a la mente. Estos conceptos los consideramos claves para aprehender la adhesión al *status quo*.

Como ya hemos dicho, la encuesta se aplica en la ciudad de Iquique. Esta ciudad se ha elegido en tanto consideramos que corresponde a un caso paradigmático, en tanto forma parte de una de las economías regionales con mayor dinamismo económico a nivel nacional (Región de Tarapacá), y es una ciudad que se caracteriza por ser una zona donde se potencian fuertemente la evolución de las actividades de los servicios (sólo es superada por Santiago) que en gran medida representan una precarización del empleo.<sup>105</sup> En el cuadro c podemos apreciar que las actividades de los servicios, tanto los servicios

---

<sup>105</sup> Ver: ACEVEDO RODRÍGUEZ, Carlos Andrés. Informacionalización de la Región de Tarapacá. Desempleo, flexibilización y precarización del trabajo. Tesis para optar al grado de Licenciado (Sociología). Iquique, Chile: Universidad Arturo Prat, Departamento de Ciencias Sociales, 2005.

de distribución, personales, sociales y a la producción (las actividades coloreadas) absorben la mayor cantidad de población ocupada representando al 74.7% de tal población.

Cuadro c. Población ocupada.

	<b>Casos</b>	<b>%</b>
Agricultura, caza, silvicultura y pesca.	8645	6,1%
Explotación de minas y canteras.	5524	3,9%
Industrias manufactureras.	10513	7,4%
Electricidad, gas y agua.	1120	0,8%
Construcción.	10227	7,2%
Comercio por mayor y por menor, restaurantes y hoteles.	32530	22,9%
Transporte, almacenaje y comunicación.	14466	10,2%
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas.	14438	10,1%
Servicios comunales, sociales y personales.	44843	31,5%
Actividades no bien especificadas.	40	0,0%
<b>Total</b>	<b>142346</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Datos elaborados a partir de Censo 2002

### ***Diseño de la encuesta.***

En el diseño de la encuesta hay que tener presente que la población de los trabajadores ocupados en Iquique (15 años o más), asciende a la cifra 84.712. Ante la necesidad de cubrir una muestra representativa para tal población, realizamos un estudio abocado a la población ocupada de la ciudad de Iquique. Para tal acometido, la ciudad se divide en doce sectores (delineados por el censo del año 2002), y se confecciona una muestra aleatoria estratificada utilizando una confianza del 95%, un error de 5%, y una probabilidad de que las personas de la muestra no posean la característica de la población (ocupados) de un 20% (q). La fórmula utilizada es la siguiente:

$$n_0 = \left( \frac{z}{\varepsilon} \right)^2 * p * q$$

$$n = \frac{n_0}{1 + \frac{n_0}{N}}$$

Donde  $n_0$  es la muestra teórica;  $z$  es el valor estandarizado de confiabilidad (95%=1.96);  $\varepsilon$  es el error que se asume en nuestro cálculo (0.05);  $q$  es la probabilidad de fracaso (0.2);  $p$  es la probabilidad de éxito (1- $q$ =0.8);  $n$  es la muestra real a partir de  $N$  (número total de elementos de la población=84.712). Con tales parámetros y siguiendo esta fórmula la muestra nos otorga una cantidad de 244 personas y, utilizando la afijación proporcional, la estratificación por área geográfica queda asignada según el cuadro a continuación:

Áreas	Frecuencias	Proporción del total	Multiplicado por la muestra (afijación proporcional)
1 Puerto	1532	0,018084805	4
2 Barrio Industrial	4700	0,055482104	14
3 Hospital	4159	0,04909576	12
4 Caupolicán	7627	0,09003447	22
5 Playa Brava	7418	0,087567287	21
6 Cavanha	5829	0,068809614	17
7 Parque Balmaceda	4738	0,055930683	14
8 Arturo Prat	4935	0,058256209	14
9 Huantajaya	17777	0,209852205	51
10 Reina Mar	926	0,010931155	3
11 Gómez Carreño	9584	0,113136273	28
12 La Tirana	15487	0,182819435	45
Total	84712	1	244

Para dar con las personas en cada sector geográfico se realiza una encuesta por viviendas estableciendo un muestreo por rutas aleatorias. En éste se fija como punto de inicio el centro del área y se establece una ruta a seguir en forma de zigzag. Dado que la población bajo estudio corresponde a personas ocupadas, por cada vivienda se entrevista tan sólo a una persona ocupada. El cuestionario, la hoja de respuesta, la guía del encuestador, y los elementos técnicos del remplazo y de la fijación de la ruta aleatoria (definida por el plano de los sectores) se desarrollan en el anexo.



### *Confección del cuestionario.*<sup>106</sup>

El cuestionario está dividido en nueve secciones: precarización e identificación; valoración del modelo económico; internalización de metas y medios; privación relativa; asociación de percepciones; movilidad social y equidad; democracia, participación y ciudadanía; confianza en instituciones y corrupción; y significado y valoración de la democracia. Si bien el cuestionario lo hemos dividido en 43 preguntas, podemos decir que en realidad posee un número de 86 preguntas (en una pregunta se subsumen varias). Dentro de las 86 preguntas, 50 son preguntas de escala de medición de actitudes.

Cada sección del cuestionario intenta medir las variables con las que se construye la hipótesis, a saber; precarización, legitimidad otorgada al modelo económico y al régimen democrático, modos de adaptación y percepciones sociales.

Todas las dimensiones del cuestionario se dirigen a establecer de forma clara y precisa cómo se están adaptando los sujetos a un sistema social (que desfasa sistema social y estructura cultural) con base a su situación de precarizados o no precarizados. Así, lo más relevante es cruzar la información de la cantidad de sujetos que se ubican en la conformidad versus los que se encuentren en la rebelión (pasando por las categorías intermedias) de acuerdo a la inclusión o exclusión al sistema económico, democrático y laboral.

Con la ayuda de las escalas –tipo Likert- y con las preguntas cerradas, se otorgará una identificación por grupos de sujetos y se le asignarán puntajes (según la suma de las respuestas escalares) a cada grupo de sujetos de tal forma que converja con cada clasificación propuesta por Merton.

De especial relevancia en lo tocante a la aprehensión de las adaptaciones y desde un punto de vista cualitativo, tenemos la sección de “asociaciones de percepciones”. En este apartado se les nombra a los individuos una palabra ante la cual deben mencionar al menos una palabra que relacionen con este estímulo. Estas preguntas junto a las números 23 y 24 que se refieren a las metas y medios que legitiman los individuos, permitirán crear los diccionarios léxicos de cada categoría de trabajador en general, y en

---

<sup>106</sup> El cuestionario junto a la explicación detallada de las dimensiones que miden las preguntas que lo componen, se encuentra en el anexo.

particular, mediante el ítem de asociación de palabras, se podrá establecer los núcleos de las representaciones sociales.

A continuación desarrollamos más en profundidad el análisis de las escalas de Likert, así como la importancia que tiene el análisis de la técnica de asociación de palabras para nuestro estudio.

### *Escalas de actitud tipo Likert.*

Cuando hablamos de escalas nos referimos a medición de actitudes. Dado que nuestro estudio se dirige a subsumir actitudes en tipologías de adaptación, y pensado en medir lo que en realidad queremos medir (confiabilidad del instrumento), realizamos varios indicadores de una misma actitud o variable (valoración del sistema económico, internalización de metas y medios, privación relativa, movilidad social y equidad, etc.).

En este sentido, y de forma de analizar los ítems de las escalas que midan con mayor rigor la actitud, se realizará un cálculo de consistencia de los ítems en los cuales se encuentran las escalas. Un método para este análisis se basa en sumar los puntajes de los sujetos (que en nuestro caso va de 1 a 5 por pregunta), para luego establecer la correlación de un ítem con todos los demás menos este mismo ítem. Este método se denomina correlación ítem-total corregida. “Lo que deseamos comprobar es en qué medida el puntuar alto en un ítem supone de hecho obtener un total alto en el resto de la escala (en todos los demás ítems).”<sup>107</sup> Desde este método la idea es prescindir de los ítems que no discriminan. Los ítems que tengan mayor correlación con el total son los que “tienen más en común y miden lo mismo que los demás.”<sup>108</sup> Para aseverar la fiabilidad de los ítems (consistencia interna) se utiliza el coeficiente alfa de Cronbach. Los ítems que tengan una fiabilidad mínima de 0.7, y que no aumenten la fiabilidad de la escala total al ser eliminados, serán utilizados para la medición de las variables de nuestro interés.

---

<sup>107</sup> MORALES, Vallejo; et. al. Construcción de escalas de actitudes tipo Likert. Cuadernos de estadística. Madrid, España: Edit. La Muralla, 2003, Número 26. p. 81.

<sup>108</sup> *Ibíd.*

### ***Análisis de asociación de palabras.***

Creemos que tanto la tipología de la representación como su núcleo central (marco teórico) los podemos aprehender mediante la técnica de asociación de palabras.

Esta técnica nos permite aprehender el universo semántico de una representación social. Lo que haremos será conformar ideas principales que subsuman un conjunto de palabras y así establecer el núcleo de una percepción, diferenciando por categoría de trabajador y por tipo de percepción. Es decir, se aprehenderán las ideas principales que manifiestan trabajadores precarizados y no precarizados frente a un determinado estímulo y se clasificará el núcleo de la percepción como hegemónico, emancipado o polémico.

Para expresar el núcleo de la percepción por categoría de trabajador, categorizamos las palabras asociadas a los estímulos y las subsumimos en ideas principales que se clasifican según el tipo de percepción a que pertenezcan.

Las palabras estímulos seleccionadas corresponden a seguridad laboral, protestas, justicia, frustración y conflicto. El sentido de usar estas palabras atañe a aclarar el significado semántico que nos devela grados de satisfacción e insatisfacción con hechos y fenómenos que corresponden al ámbito laboral, al sistema político y a emociones y sentimientos personales, que son claves con respecto al análisis de la existencia de la plausibilidad del estallido de conflicto.

## 8. ANÁLISIS DE DATOS.

### *Iquique en el contexto nacional.*

En la ciudad de Iquique la conformación de grupo extremos, de trabajadores precarizados y no precarizados (en las cuatro dimensiones de la precarización), es mayor al constatado a nivel nacional, especialmente se observa un aumento de los trabajadores no precarizados: mientras los trabajadores no precarizados pasan de un 9.1% a nivel nacional a un 31% a nivel de la ciudad, los trabajadores precarizados pasan de un 7.1% a un 10.6% respectivamente. Tal fenómeno se puede explicar por la gran variación que ejercen a nivel nacional las regiones abocadas a la agricultura, en el cual las personas que trabajan sin contrato (a modo temporal) representan la gran mayoría. Por la misma razón, el nivel de precarizados en alguna de las cuatro dimensiones desciende de 79.3% a 64.7%.

Con respecto al posicionamiento contrario sobre conformidad económica y satisfacción democrática que genera el ser o no precarizado, hemos realizado un análisis en el cual comparamos siete grupos de precarizados y no precarizados. El sentido de este análisis es primero, insertar el caso iquiqueño como un marco de referencia para el contexto nacional. Por ende, y sin querer comparar muestras incomparables, a partir de la réplica de preguntas contenidas en las encuestas nacionales, se puede señalar que la inconformidad con el sistema democrático y económico (que se expresa a nivel nacional), será explicada en tal medida por ser o no ser un trabajador precarizado, según se repitan las mismas características de la ciudad bajo estudio. En segundo lugar, se requiere encontrar en qué grupo de la población ocupada (sexo, edad, educación, y dimensiones de la precarización laboral) tal posicionamiento contrario se está generando con más fuerza. Esto último nos permite delimitar los futuros análisis en un grupo específico.

De esta forma comparamos los siguientes grupos de precarizados y no precarizados: en las cuatro dimensiones; en la población que percibe un sueldo igual o menor a dos ingresos mínimos; en la población que además de percibir un sueldo igual o menor a dos ingresos mínimos se desenvuelve en un empleo permanente; los que perciben un ingreso

menor o igual a dos ingresos mínimos y los que superan este rango; los que han firmado contrato de trabajo y los que no lo han hecho; los que están afiliados al seguro de cesantía y los que no lo están; y aquellos que se encuentran cotizando en el sistema previsional y los que no lo hacen o no están afiliados.<sup>109</sup> Para concurrir a este análisis confeccionamos un cuadro en el que se anota de forma positiva la diferencia porcentual de no precarizados con relación a los precarizados, cuando ésta es la esperada, y con número negativo cuando no lo es. Por ejemplo, en la dimensión de las desigualdades sociales se espera que los precarizados estén por encima de los no precarizados en cuanto a la concentración en la afirmación “las desigualdades son algo que como país podemos cambiar”, en consecuencia cuando realmente estén por encima se anotará la distancia porcentual en que éstos se hallan por encima de los no precarizados utilizando los números positivos. En caso contrario, cuando los precarizados superen a los no precarizados en una dimensión en la que se esperaba lo contrario, se anota la distancia porcentual con números negativos.<sup>110</sup> La idea de esta tabla consiste en que el mayor número que arroje la suma de la columna de cada grupo será aquel grupo en que mayor sea la diferencia esperada entre trabajadores precarios y no precarios (es mayor la distancia y hay menos números negativos que contradicen la relación). Sobre esta lógica, y observando el cuadro a continuación, podemos afirmar que es dentro del primer grupo (precarizados o no precarizados en las cuatro dimensiones) donde se establece el mayor posicionamiento esperado de acuerdo a ser un trabajador precarizado o no serlo.<sup>111</sup> Al grupo de precarizados en todas las dimensiones lo denominaremos “desfavorecidos” y al grupo de no precarizados en todas las dimensiones los denominaremos como “favorecidos”.<sup>112</sup>

---

<sup>109</sup> Los grupos de educación, sexo y edad, dado que no representan una diferenciación significativa entre los posicionamientos en estudio, no fueron incluidos en este apartado.

<sup>110</sup> En dos ocasiones nos encontramos con que ningún trabajador (favorecido o desfavorecido) había adherido a una posición en particular. Este es el caso del primer grupo en la opción “Orgullo” y del tercer grupo en la opción “Muy satisfecho”. Como se puede apreciar en la tabla se optó por poner el número cero a tal nulidad, es decir, se trató de expresar la inexistencia de polarización alguna, ni de esperada, ni de inversa.

<sup>111</sup> A pesar de que no lo hacemos explícito, se puede afirmar que esta conclusión es reafirmada por los análisis siguientes.

<sup>112</sup> En este análisis, llama la atención que en la percepción sobre desigualdades sociales, a pesar de que en el primer grupo los desfavorecidos concuerdan con que las desigualdades sociales son producto del actual sistema económico no expresan una actitud hacia la transformación (como sí la expresan los desfavorecidos que se hallan en la población que posee un ingreso menor o igual a dos ingresos mínimos y

	En las cuatro dimensiones	Ingreso igual o inferior a 2 ingresos mínimos, 43% de PT, 80% trabaja entre 40 y 60 hrs semanales (Casen 2006)	Ingreso igual o inferior a 2 ingresos mínimos y empleo permanente (el 81% de los que tiene contrato son trabajadores permanentes) 25% de PT.	Superior a 2 ingresos mínimos vs igual o inferior a 2 ingresos mínimos	Firmar contrato vs no tener o no firmar contrato	Tener seguro de cesantía vs no tener seguro de cesantía	Cotizar en sistema previsional vs no cotizar en sistema previsional
Favorecidos	31.0%	22.8%	28.5%	55.3%	64.7%	47.9%	81.5%
Desfavorecidos	10.6%	24.7%	20.6%	43.0%	34.0%	46.3%	15.9%
<b>Desigualdades sociales</b>							
Las desigualdades sociales siempre han existido y seguirán existiendo	3.1	11.5	13.6	-4.9	-10.7	0.1	8.2
las desigualdades sociales son producto del actual sistema económico	3.6	-6.1	-20.1	2.6	-2.9	1	2.5
Las desigualdades son algo que como país podemos cambiar	-0.5	26	44.8	-9.6	-8.9	2.8	4.7
<b>Sentimiento sistema económico</b>							
Confianza	17	-7.7	-7.7	18.4	6.9	8.2	5.3
Enojo	7.6	-9.6	20.1	10.8	3.5	9.3	9
Ogullo	0	4.2	5.6	-2.2	0.7	-0.9	2
Inseguridad	13.5	-0.4	19.2	6.9	2.8	3.2	-2.2
Entusiasmo	9.2	8.7	11.1	2	1.7	11	1.3
Pérdida	4.7	3.5	-5.6	-1	3.3	5.4	-1.4
<b>Ganador o perdedor</b>							
Ganador	25	26	32.5	22.9	11.2	22.9	17.6
Perdedor	21.4	25	39.3	13.4	9.9	18.6	16.5
<b>Preferencia sistema democrático</b>							
Siempre	8.6	-11.5	-13.6	20.1	12.2	9.2	10.5
En algunas circunstancias es preferible un gobierno autoritario	-0.2	-9.3	-9	4.5	4.8	4.9	3.8
Da lo mismo	12.6	1.9	0.9	15.4	8.8	4.2	8.1
<b>Satisfacción con la democracia</b>							
Muy satisfecho	-1.2	-3.8	0	5.5	-0.9	-7.1	0.4
Satisfecho	45.5	33.7	25.6	25.1	25.4	36.3	31.1
No muy satisfecho	25.1	7.3	13.6	16.7	2.1	9.4	18.8
Nada satisfecho	19.1	18.6	12	11.9	20	18	13.1
	214.5	118.5	182.8	159.5	90.9	157.4	150.3

mayormente los desfavorecidos de esta población que además cuentan con un empleo permanente). Por otro lado, y sobre la preferencia de un sistema democrático, mientras en el primer grupo (desfavorecidos en las cuatro dimensiones) prácticamente no hay diferencia entre favorecidos y desfavorecidos con estar de acuerdo con esta premisa (aprox. 11% de la población en ambos lados), en los dos grupos que le siguen (desfavorecidos en las cuatro dimensiones que además perciben un ingreso indigno y se desempeñan en un empleo permanente), sí se aprecia una elevada diferencia. Empero, serían los favorecidos los que en mayor medida preferirían un gobierno autoritario (los desfavorecidos se mantienen cercano al 11%, en tanto los favoridos se aproximan al 20%). A pesar de estas anotaciones, los desfavorecidos del primer grupo siguen representando la mayor inconformidad con el modelo económico e insatisfacción con el sistema democrático tanto en estas variables y en la profundización de las mismas (mediante las preguntas escalares), que realizamos a continuación.

### ***Análisis de escalas.***

En los ítems que conforman una escala hay preguntas formuladas positivamente así como negativamente. Por ejemplo, se formula la pregunta positiva de “me fijo metas comunes y sigo los medios normales para alcanzarlas” y la pregunta negativa “rechazo tanto las metas comunes que la sociedad fija como los medios aceptados para alcanzarlas.” Se ha seguido este método (redacción bipolar) dado que disminuye el problema de la aquiescencia o del estar de acuerdo o desacuerdo con todas las afirmaciones.<sup>113</sup> Bajo estos parámetros realizamos el análisis de fiabilidad y seleccionamos los ítems que mejor discriminan mediante la prueba Alfa de Cronbach. Luego de establecer los ítems discriminantes, asignamos el puntaje total de los individuos.

Según la forma de favorable o desfavorable en que se enuncien los ítems, la interpretación de las sumas de éstos varía. Así, en los casos de las escalas estratificación, metas y medios; y participación y ciudadanía, se espera que el puntaje bajo caracterice a los inconformes y el alto a los conformes. En contraste, en las escalas movilidad social y equidad; y confianza en instituciones, se daría el caso contrario, es decir, los inconformes se acercan a un puntaje alto mientras que los conformes lo harían a un total bajo.

### ***Fiabilidad de las escalas.***

En el análisis de la correlación de las escalas se logra dar cuenta de que las escalas valoración del modelo económico, internalización de metas y medios, y privación relativa, logran adquirir una correlación elevada entre ellas, por lo cual analizamos el conjunto de éstas como componentes de una misma medición (como ítems de una misma escala). A esta medición la hemos denominado “estratificación, metas y medios”. De este modo, de un total de 21 ítems (preguntas escalares) que conformaba esta escala, se eliminan siete de éstos (ítems que tienen correlación menor con el total y

---

<sup>113</sup> Ver: MORALES, Vallejo. Op. cit. p. 53.

que al ser eliminados aumentan la fiabilidad de la escala total), logrando aumentar la fiabilidad total de la escala de 0.769 a 0.816.

Los ítems eliminados son los siguientes: satisfacción con las metas; satisfacción con los medios; prefiero un trabajo que me otorgue buenos ingresos a otro que me otorgue seguridad y derechos laborales; me fijo metas comunes y sigo los medios normales para alcanzarlas; todos tenemos las mismas oportunidades de éxito; los derechos laborales deben ser una ventaja individual; siempre las demandas y protestas deben realizarse de forma pacífica.

De los ítems eliminados, que no miden lo que queremos medir, nos llama la atención el ítem “me fijo metas comunes y sigo los medios normales para alcanzarlas”, pues esto nos dice que en los individuos tal acepción no es pertinente para medir el tipo de adaptación denominado conformidad.

En la escala Participación y ciudadanía, de nueve ítems eliminamos tres, y pasamos de una fiabilidad de 0.677 a una de 0.858. Se eliminan los siguientes ítems: siento que tengo futuro en el sistema democrático; mediante la votación me siento realizado como ciudadano; siento que participo como ciudadano en la sociedad. Los ítems eliminados corresponden a aquellos que están formulados de forma favorable.

En la escala movilidad social y equidad, de ocho ítems eliminamos tres, y pasamos de una fiabilidad de 0.563 a otra de 0.712. Se eliminan los siguientes ítems: en Chile la desigualdad de los ingresos es cada vez mayor; siento que desciendo en la escala social; todos tenemos las mismas oportunidades de ascender en la escala social. Los ítems eliminados corresponden a enunciados desfavorables y a uno que no es pertinente para la medición de la actitud.

En la escala confianza en instituciones, de diez ítems se eliminan tres, y se pasa de una fiabilidad de 0.872 a otra de 0.902. Los ítems eliminados son los siguientes: presidenta; dirigentes sindicales; y sindicatos. La eliminación de tales ítems quiere decir que estas categorías no están relacionadas con las instituciones que en su evaluación conjunta representan confianza o desconfianza con la institucionalidad democrática.

Una vez depuradas las escalas presentamos los ítems que las conforman junto a los puntajes máximos que caracterizan al individuo mayormente conforme y al individuo mayormente inconforme.



## ESTRATIFICACIÓN, METAS Y MEDIOS

	Mayor conforme	Mayor inconforme
Persigo metas comunes, pero cualquier medio, sea o no legítimo, me sirve para alcanzarlas	5	1
Lo que me interesa es mantenerme en los medios legítimos sin fijarme metas altas que sé que son inalcanzables	5	1
No me interesa ni fijarme metas comunes ni los medios socialmente admitidos para alcanzarlas	5	1
Rechazo tanto las metas comunes que la sociedad fija como los medios aceptados para alcanzarlas	5	1
La gente como yo trabaja siempre más y gana menos	5	1
No tener acceso a ciertos bienes es legítimo dada mi posición de clase social	1	5
El fracaso en la consecución de metas que he valorado se debe, sobre todo, a mi incapacidad individual	1	5
Estoy dispuesto a participar y unirme con otros para cambiar nuestra situación	5	1
Los trabajadores debemos organizarnos y movilizarnos en aras de conseguir derechos y protecciones sociales	5	1
El trabajador debería ser tomado más en cuenta	5	1
El movimiento de los Pingüinos	5	1
Protestas y demandas de los trabajadores portuarios de Iquique	5	1
Protestas y demandas de los trabajadores de la Forestal Arauco	5	1
Protestas y demandas de los trabajadores subcontratados de Codelco	5	1
Totales	62	22

## PARTICIPACIÓN Y CIUDADANÍA

	Mayor conforme	Mayor inconforme
Voto únicamente para que no me cobren la multa	5	1
Las elecciones parlamentarias no son importantes	5	1
Las elecciones presidenciales no son importantes	5	1
Los candidatos sólo piensan en sus propios intereses y en los de sus partidos	5	1
Los políticos no se preocupan de los problemas reales de la gente	5	1
Los políticos no son honestos	5	1
Totales	30	6

### MOVILIDAD SOCIAL Y EQUIDAD

Mayor conforme

Mayor inconforme

La situación económica de Chile es mejor a la de cinco años atrás	1	5
En los últimos diez años se ha logrado mayor equidad	1	5
Mi situación económica es mejor a la de mis padres	1	5
Mis hijos tendrán una mejor situación económica que la mía	1	5
Estoy conforme con mi situación económica	1	5
Totales	5	25

### CONFIANZA EN INSTITUCIONES

Mayor conforme

Mayor inconforme

Dirigentes políticos	1	5
Senadores y diputados	1	5
Ministros del actual gobierno	1	5
Ministros de la Corte Suprema	1	5
Tribunales de justicia	1	5
Partidos políticos	1	5
Congreso	1	5
Totales	7	35

Sobre el conjunto de los individuos podemos establecer las sumas de los ítems por escala y establecer la situación general de la ciudad, para luego establecer las diferencias entre la población desfavorecida y favorecida.

Ciudad de Iquique.

#### Estadísticos

		Estratificación	Participación ciudadanía	Movilidad social	Confianza instituciones
N	Válidos	186	217	219	230
	Perdidos	58	27	25	14
Media		36.0806	17.8295	11.8493	21.9826
Desviación típica		7.75078	5.29530	3.13900	4.62192
Mínimo		14.00	6.00	5.00	7.00
Máximo		55.00	30.00	21.00	28.00

Desfavorecidos

#### Estadísticos

		Estratificación	Participación ciudadanía	Movilidad social	Confianza instituciones
N	Válidos	62	68	75	75
	Perdidos	15	9	2	2
Media		37.8387	19.4853	11.2933	20.4667
Desviación típica		7.53830	5.29007	3.34411	4.26277
Mínimo		19.00	6.00	5.00	11.00
Máximo		54.00	30.00	20.00	28.00

Favorecidos

#### Estadísticos

		Estratificación	Participación ciudadanía	Movilidad social	Confianza instituciones
N	Válidos	21	24	21	24
	Perdidos	5	2	5	2
Media		34.0476	16.0000	13.0952	23.7917
Desviación típica		8.72626	5.54037	2.44754	3.85587
Mínimo		22.00	6.00	7.00	14.00
Máximo		53.00	30.00	17.00	28.00

En la Ciudad se aprecia que en las cuatro escalas la población se concentra en espacios medios, espacios ubicados entre los extremos de conformidad e inconformidad con desviaciones típicas reducidas.<sup>114</sup> Es decir, la mayoría de la población se encuentra en posiciones que caracterizarían posicionamientos medianamente conformes o inconformes sin tocar los extremos de éstas.

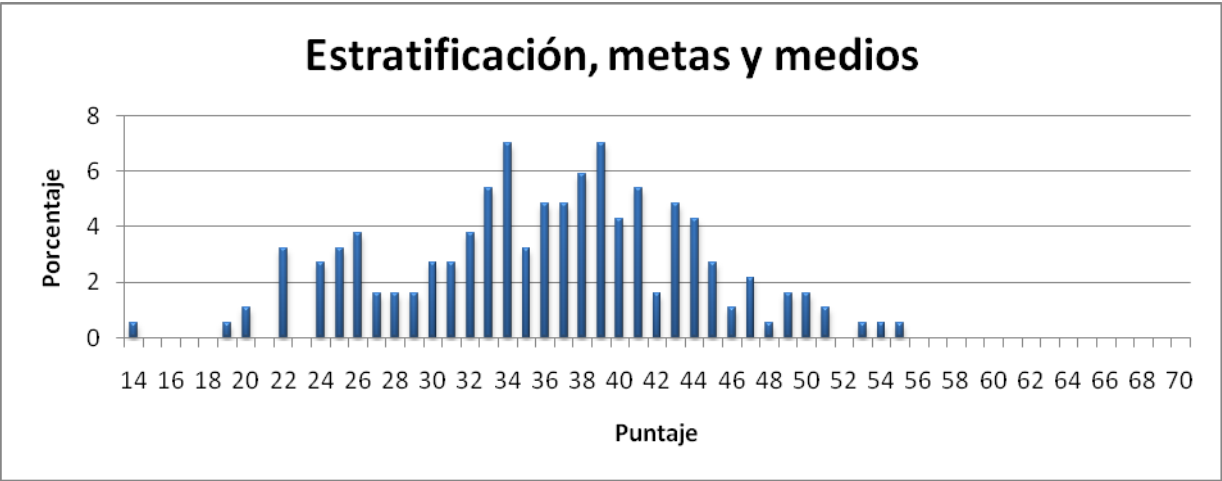
Si bien esta misma tendencia se expresa en los trabajadores desfavorecidos y favorecidos, podemos afirmar que en los trabajadores desfavorecidos sí se observa mayor inconformidad e insatisfacción en las cuatro escalas empleadas. En este sentido, los promedios de la escalas de estratificación, metas y medios; y participación y ciudadanía descienden en tres puntos en el caso de los trabajadores desfavorecidos (lo cual indica mayor inconformidad e insatisfacción). Y en el caso de las escalas movilidad social y equidad; y confianza en instituciones, los promedios ascienden en dos puntos en el primer caso y en tres en el segundo (esto indica mayor inconformidad e insatisfacción). A continuación, y para obtener una visión más panorámica de esta interpretación (que hace a los desfavorecidos más inconformes e insatisfechos que los favorecidos), presentamos los siguientes gráficos.<sup>115</sup>

---

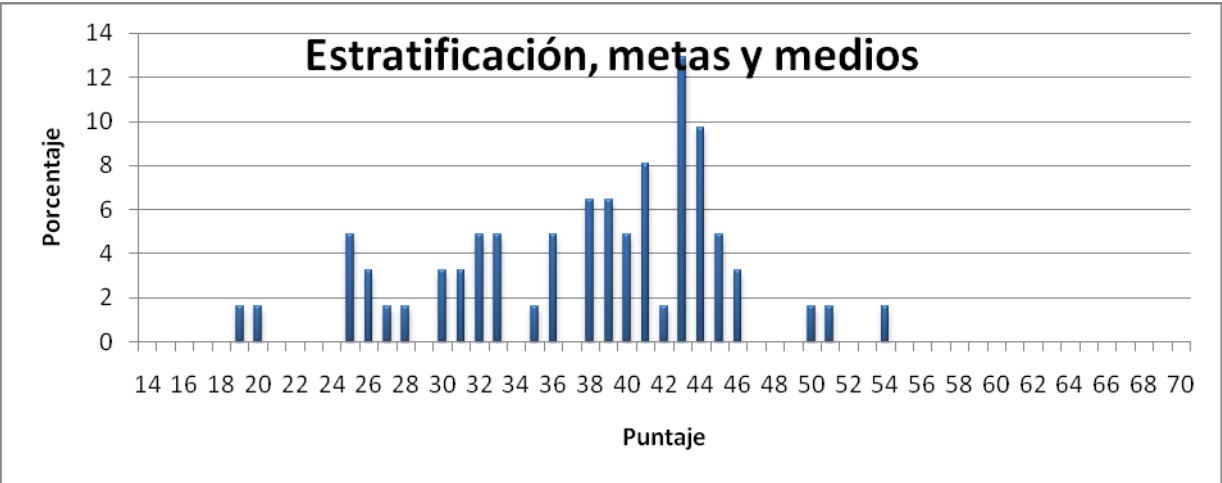
<sup>114</sup> Los extremos corresponden a: 62-22 estratificación, 30-6 participación y ciudadanía, 5-25 movilidad social, 7-35 confianza en instituciones.

<sup>115</sup> Recuérdese que, dado la formulación favorable o desfavorable de las preguntas, con respecto a las dos primeras escalas los inconformes expresan un menor puntaje y con relación a las dos escalas subsiguientes los inconformes expresan un mayor puntaje. Es decir, en las dos primeras escalas el puntaje de los desfavorecidos debería bajar, y en las dos escalas que les siguen, el puntaje de éstos debería subir.

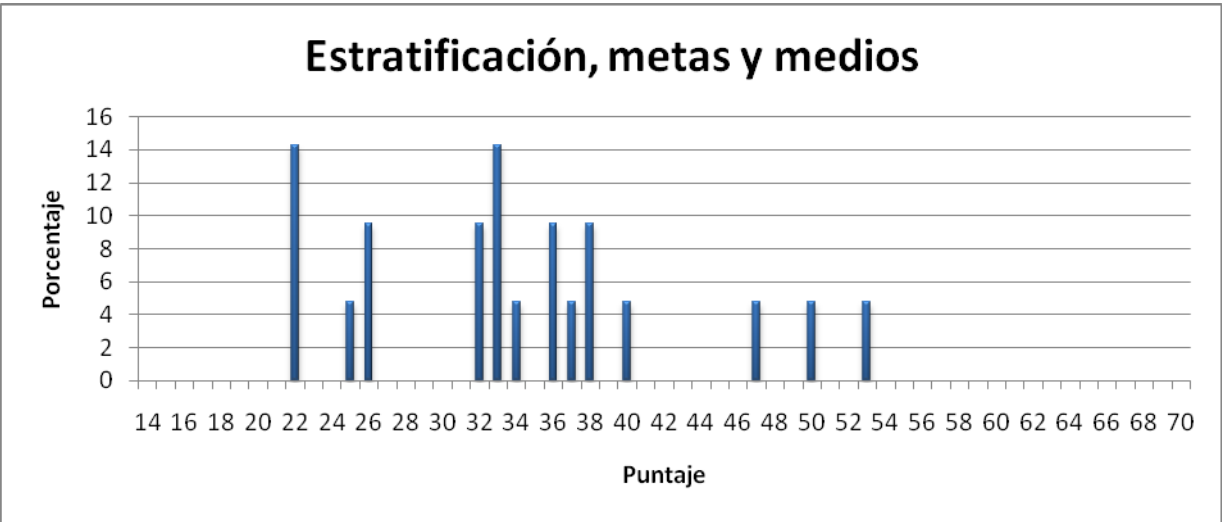
Iquique

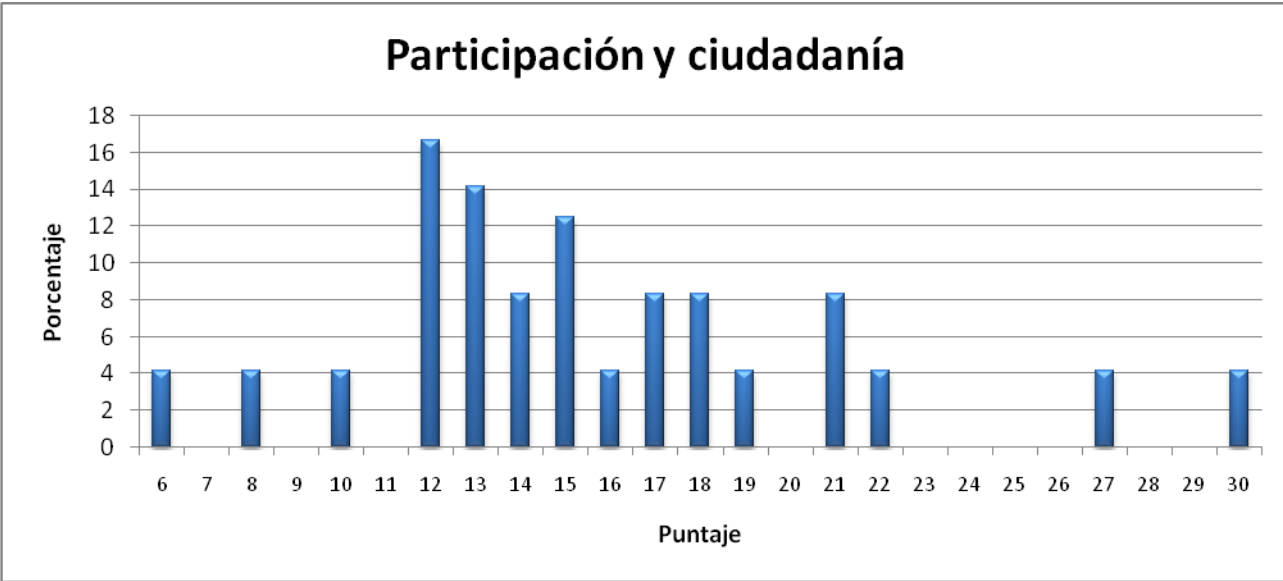
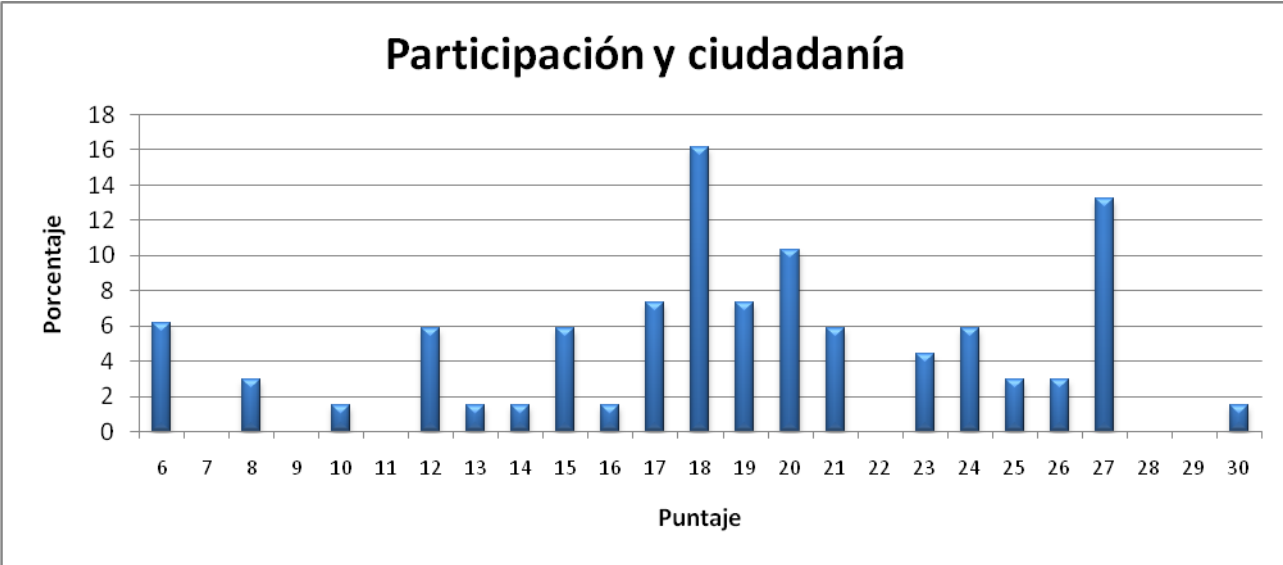
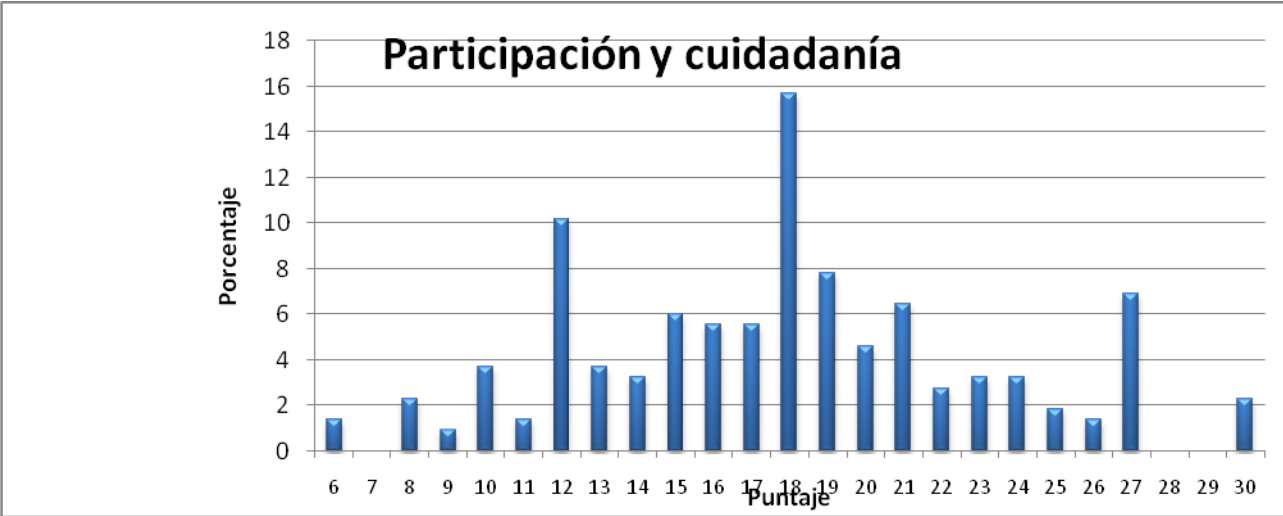


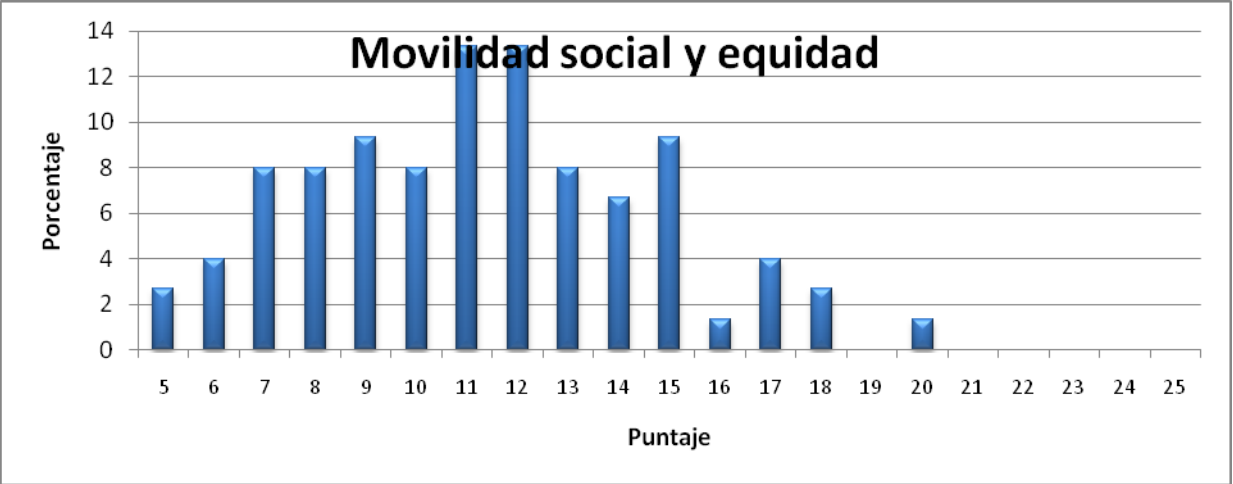
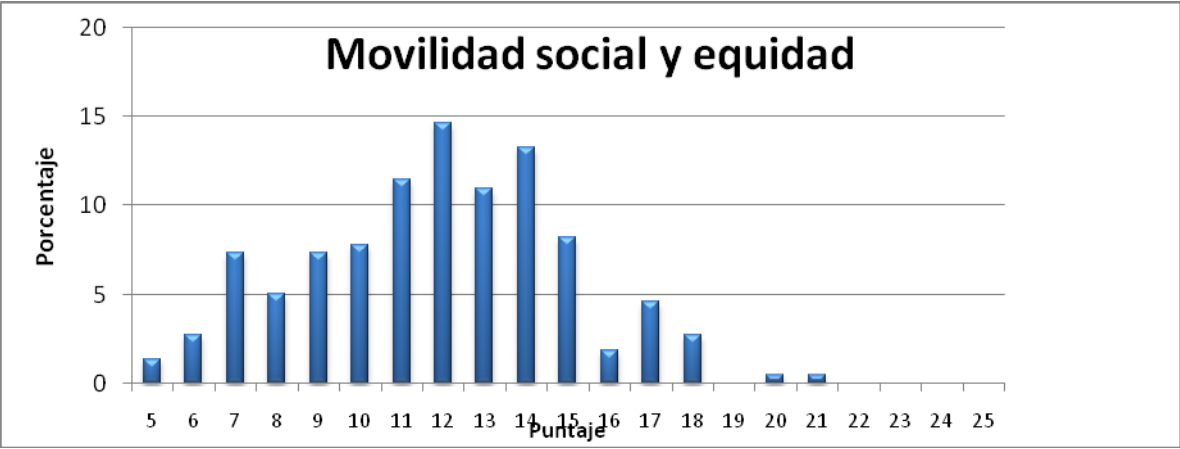
Favorecidos

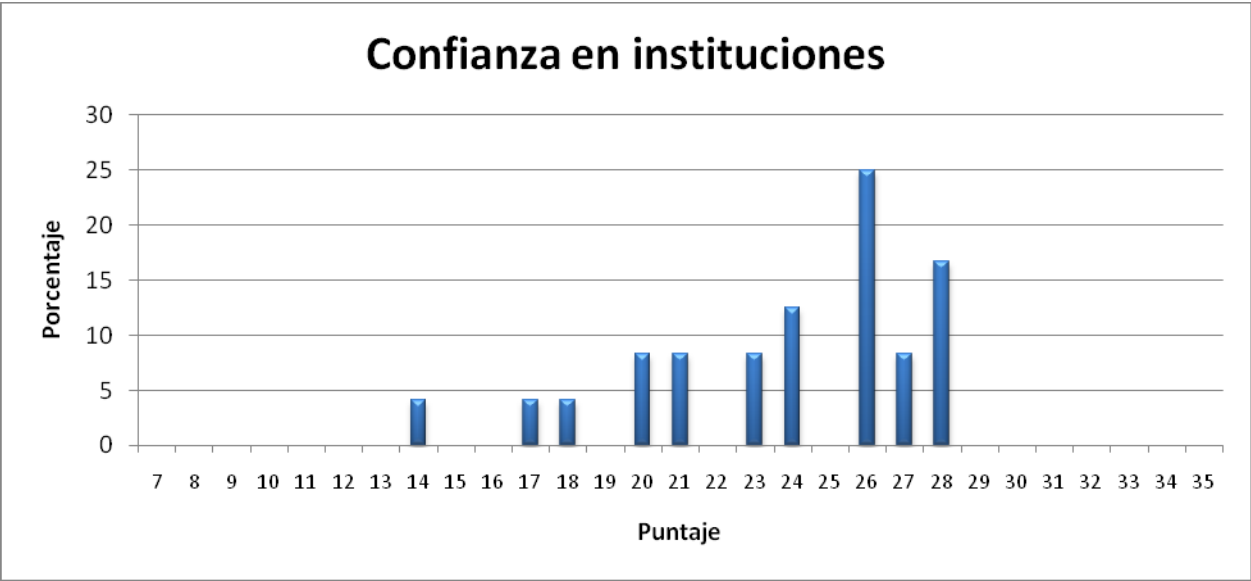
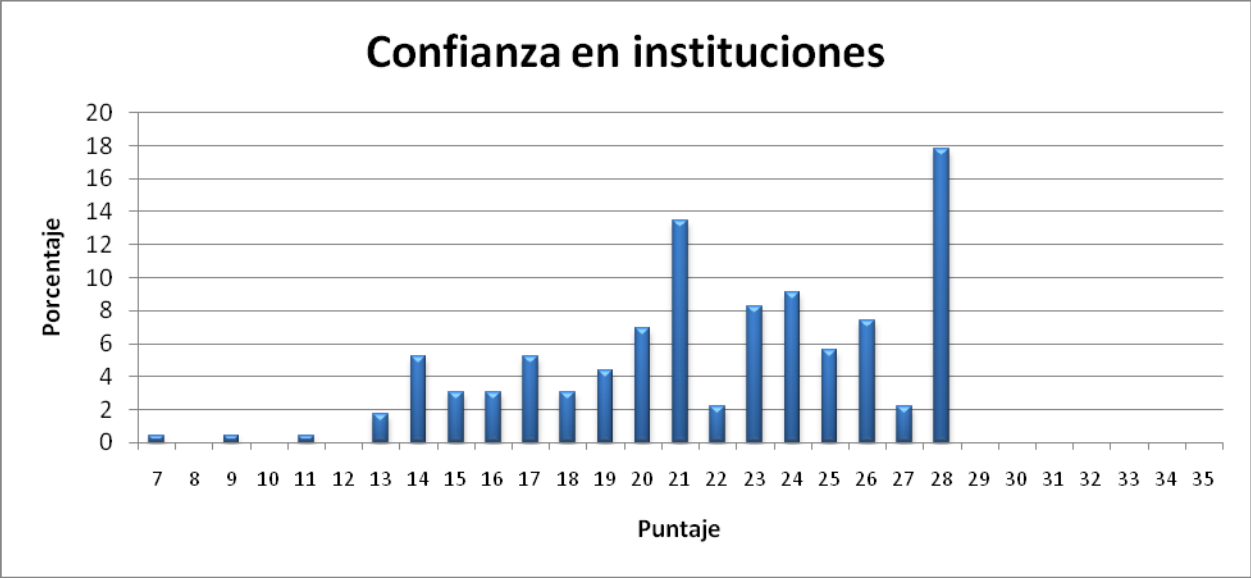
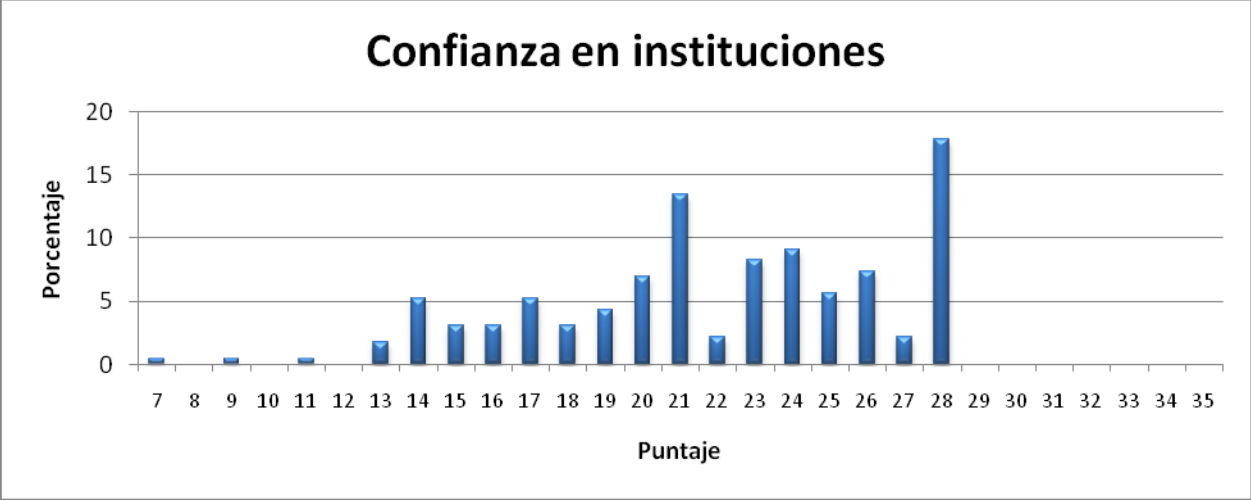


Desfavorecidos











Como se aprecia en los gráficos, mientras el puntaje de los favorecidos se aproxima al puntaje de los ocupados en general, el puntaje de los desfavorecidos expresa mayor inconformidad. Esto sucede en las cuatro escalas. Por ende, si bien se puede concluir que efectivamente el ser o no ser precarizado genera posiciones contrarias respecto a la conformidad con el modelo económico y con la satisfacción del sistema democrático, pensamos que la inconformidad y la insatisfacción que se produce en la población desfavorecida sigue siendo menor y no se acerca al extremo de la rebelión. Es pues un malestar moderado que, frente a esta evidencia, aún no estaría generando un posicionamiento radicalmente contrario respecto a los fundamentos del orden societal.

### ***Análisis de respuestas cerradas no escalares.***

En esta sección analizamos las respuestas dadas a preguntas que profundizan en las siguientes dimensiones:

***Valoración del modelo económico e internalización de metas y medios:*** opinión con respecto al modelo económico; a las desigualdades sociales; al sentimiento y actitud que éste genera; catalogarse como ganador o perdedor; consecución de las metas propuestas; seguimiento de metas y medios normados. ***Privación relativa:*** clase social en que el individuo se inspira para definir su forma de ser; comparación del ingreso salarial con otras, iguales y mismas categorías sociales; merecimiento de derechos laborales. ***Valoración y significado de la democracia:*** concepto que identifica a la democracia; preferencia del sistema democrático; democratización del sistema político.

#### ***Valoración del modelo económico e internalización de metas y medios.***

Con respecto a la opinión que se tiene sobre el sistema económico, un 18.9% piensa que éste es el único que puede funcionar, y el restante 76.3% (en porcentajes similares cada uno), cree que este sistema es arbitrario o que lo podemos cambiar entre todos. Comparando tal opinión entre favorecidos y desfavorecidos, tenemos que mientras en los primeros la opinión favorable al sistema económico asciende (aprox. 10 puntos porcentuales), en los segundos desciende en la misma cantidad. Lo inverso sucede con respecto a la actitud sobre la modificación del mismo, es decir, los favorecidos bajan en aprox. 10 puntos porcentuales y los desfavorecidos suben la misma cantidad. En consecuencia, si bien podemos decir que la opinión desfavorable con respecto al sistema económico es alta al nivel ciudad (76.3%), a nivel de los favorecidos ésta desciende en unos cuantos puntos (71.5%), y a nivel de los desfavorecidos alcanza prácticamente a la totalidad (88.5%).

Fenómeno similar ocurre en lo que se refiere al sentimiento frente al sistema económico. Mientras a nivel de la ciudad, la mayoría de los encuestados (65.5%) albergan sentimientos negativos (enojo, inseguridad, pérdida) y tan sólo el 24.5%

alberga sentimientos positivos (confianza, orgullo, entusiasmo), a nivel de los favorecidos y desfavorecidos, la adhesión a sentimientos positivos aumenta en el primero y disminuye en el segundo. En contraste, y en referencia al apego a sentimientos negativos se realiza la variación inversa, es decir, baja en los favorecidos y sube en los desfavorecidos (ambos en aprox. un 13%).

Con relación a la opinión sobre las desigualdades sociales se da un fenómeno con algo menos de variación. Si bien tenemos que la población se divide en dos opiniones distintas: el 45.5% acepta las desigualdades sociales como inevitables y el 52.9% las aprehende como producto del actual sistema económico (20.9%) o como algo que como país podemos modificar (32%), en los favorecidos disminuye en 4 puntos la opinión de inevitabilidad y aumenta prácticamente lo mismo, el porcentaje de los que rechazan las desigualdades como inevitables o manifiestan una actitud a cambiarlas. Esto hace que el porcentaje de los encuestados en general y el porcentaje de los favorecidos sea muy similar. Por otro lado, y expresando una mayor diferenciación, nos encontramos con el porcentaje de los desfavorecidos, en éstos disminuye 10 puntos porcentuales los que expresan una visión resignada sobre las desigualdades sociales, y aumenta en la misma cantidad en los que consideran las desigualdades como arbitrarias o piensan que se deberían modificar.

Una diferenciación mayor se constata en la consideración de ganador o perdedor. En la ciudad una mitad se considera ganador (40.2%) y otra se considera perdedor (35.7%), el resto no sabe como considerarse o no contesta. En los favorecidos la cantidad de los individuos que se perciben como ganadores aumenta en 8 puntos y disminuye en la misma cantidad en los que se perciben como perdedores. En los desfavorecidos la diferenciación es mayor: los que se ven como ganadores disminuyen en un 17.1 puntos, y los que se perciben como perdedores aumentan en 14.4 puntos.

Con relación a la percepción de haber alcanzado las metas propuestas en la vida, podemos apreciar que de la población encuestada, el 36.9% ha conseguido todas sus metas, el 52.5% sólo algunas, y el 10.7% no las ha conseguido. En la población favorecida los que han conseguido todas sus metas se mantienen prácticamente en la misma cantidad (35.1%), los que han conseguido sólo algunas aumenta en aprox. 10 puntos y los que no han conseguido ninguna de éstas disminuye de una forma cercana a

la cantidad de la ciudad (7%). En la población desfavorecida, en cambio, observamos la mayor diferenciación a este respecto: los que han alcanzado todas sus metas disminuyen en 33.1 puntos, los que han alcanzado sólo algunas aumentan en 13 puntos, y el porcentaje de los que no han alcanzado sus metas asciende en 20 puntos porcentuales.

Sobre la base de este análisis se puede constatar una elevada y extendida inconformidad con relación a aspectos específicos del modelo económico, en especial elementos que se refieren a su arbitrariedad, a los sentimientos negativos que éste genera, y a la desigualdad social. El considerarse ganador o perdedor y el haber alcanzado las metas propuestas, si bien, descienden en cuanto a la inconformidad de los sujetos de la población general, siguen expresando niveles significativos de inconformidad, y en el caso del alcance de las metas propuestas, aumenta de forma drástica en los trabajadores desfavorecidos.

En todas estas preguntas, los trabajadores desfavorecidos expresan mayores grados de inconformidad. Por este motivo, y pensando en qué grado tales insatisfacciones específicas sobre aspectos económicos expresan un cuestionamiento de metas y medios normados, se torna de la mayor relevancia analizar la pregunta referida a la actitud frente al sistema económico chileno.

A partir de esta pregunta se puede constatar que de la población ocupada, mientras el 32.8% “se siente motivado y trata de aprovechar al máximo las oportunidades que el sistema le brinda”, el 35.2% se adhiere a la afirmación de que “lo único que importa es satisfacer las necesidades tuyas y de tu familia”. Con relación al porcentaje de los que asumen una posición abiertamente crítica del sistema: “sus valores se oponen a los que propone el sistema”, éstos alcanzan únicamente a la cantidad de 10.2%. En todo caso, la visión más crítica no adquiere la forma de un rechazo del sistema, sino más bien adquiere la forma de conseguir lo que el sistema propone a toda costa. En este último sentido, un 16.8% de la población “está dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para lograr lo que quiere en la vida”.

La mayor diferencia expresada en la población favorecida y desfavorecida se refiere a que en la primera población, las personas que adhieren a la afirmación “se siente motivado y trata de aprovechar al máximo las oportunidades que el sistema le brinda” aumentan en 20.4 puntos, y en la segunda población los individuos que afirman que “lo

único que importa es satisfacer las necesidades suyas y de su familia”, aumentan en 30.2 puntos porcentuales.

Como consecuencia de este análisis, podemos afirmar que si bien, las diferencias entre las personas favorecidas satisfechas y los desfavorecidos insatisfechos bordean entre 10 y 15 puntos de distancia, la mayor diferencia no sólo se expresa en la satisfacción con respecto a la consecución de las metas propuestas en la vida, sino que la diferencia principal se halla en la forma en que éstas se intentan conseguir: mientras los favorecidos satisfechos se hallarían integrados a esferas que le ofrece oportunidades y tratan de aprovecharlas al máximo, los desfavorecidos insatisfechos no gozarían de tales espacios y, por ende, se apartan de la sociedad retrayéndose en sus familias y en sus necesidades, necesidades que corresponden en gran medida (dada la precarización de estos individuos) a la sobrevivencia.

### ***Privación relativa.***

La población ocupada se define principalmente como clase media (73.4%), les siguen los que se identifican con la clase baja (15.2%), y en un porcentaje muy menor (4.1%), se hallan los que se identifican con la clase alta.

Mientras los favorecidos se asemejan en gran medida a estos porcentajes (76.6%, 13%, 3.9%), los desfavorecidos disminuyen su identificación con la clase media (65.4%) y con la clase alta (3.8%), y aumentan considerablemente su identificación con la clase baja (30.8%). Esto quiere decir que si bien la mayoría de los individuos identifican su forma de ser con la clase media, un gran parte de los desfavorecidos se define como clase marginal.

Con respecto a si los encuestados encuentran justo el salario que reciben trabajadores que se encuentran en igual, inferior o superior categoría, llama la atención la elevada desaprobación de parte de los desfavorecidos hacia los salarios de las categorías inferiores o superiores (en ambos sólo un 7.7% aprueba como justo el salario percibido en estas categorías). Por otro lado, en esta misma pregunta, los desfavorecidos tornan desproporcionadamente significativa (cercano al 50%) el porcentaje de las personas que no saben o no contestan lo que se les pregunta. En relación a la población general y a la

población favorecida, los porcentajes son muy similares entre sí: en su visión de los salarios de los trabajadores de la misma categoría prácticamente la mitad no está de acuerdo y la otra mitad sí lo está. Lo mismo sucede con referencia a las categorías superiores e inferiores.

Esto quiere decir, que si bien la población en general y los favorecidos en particular se hallan muy polarizados en su opinión con respecto al salario percibido por categorías iguales, inferiores o superiores, los desfavorecidos junto a una indecisión elevada (del 50%), polarizan de igual modo sus opiniones sobre los salarios percibidos en la misma categoría, empero, encuentran mayormente injustos los salarios percibidos por las categorías inferiores o superiores.

### ***Valoración y significado de la democracia.***

En nuestros tres casos los entrevistados asocian la democracia con significados positivos. A nivel de la población ocupada de la ciudad se identifica con libertades civiles e individuales (14.3%), con derecho a voto (12.3%), con desarrollo social (14.8%), con gobierno de, por y para el pueblo (13.9%), y finalmente, con igualdad y justicia (18%). Si bien esta afiliación se mantiene en los grupos de favorecidos y desfavorecidos, los primeros se concentran mayormente en desarrollo social (20.8%) e igualdad y justicia (20.8%), reduciendo la identificación con el derecho a voto (5.2%) y con libertades civiles e individuales (9.1%); los segundos elevan su porcentaje en libertades civiles e individuales (15.4%), derecho a voto (26.9%), desarrollo social (26.9%), e igualdad y justicia decae (7.7%). Esto quiere decir que la mayoría de individuos identifican a la democracia con conceptos positivos.<sup>116</sup> Con respecto a la preferencia expresada del sistema democrático, si bien la mayoría de los encuestados (en los tres niveles) prefiere en todo momento este tipo de sistema, los favorecidos la prefieren en un 10% más que los otros dos grupos (60.7% en la ciudad y 61.5% en los desfavorecidos). Las personas que en algunas circunstancias prefieren un gobierno

---

<sup>116</sup> En tanto los favorecidos se identifican con desarrollo social y justicia e igualdad, y los desfavorecidos se identifican con desarrollo social y derecho a voto, podríamos pensar que los favorecidos poseen una visión más redistributiva de la democracia y no limitada a lo que significa el voto y las libertades que se asocian a éste, como sí lo harían los desfavorecidos. Sin embargo, debemos advertir que esta conclusión preliminar necesita de mayores análisis para ser solventada.

autoritario es similar en los tres niveles (12% y 15% aprox.), y la mayor diferencia se halla en las personas que piensan que les da lo mismo el tipo de régimen: 20.9% ciudad, 14.3 favorecidos, y 29.9% desfavorecidos. Por tanto, podemos decir que los favorecidos, en aproximadamente un 10% más que los desfavorecidos, prefieren el sistema democrático y en la misma cantidad no les da lo mismo el tipo de régimen, mientras que en los desfavorecidos aumenta en una cantidad similar los individuos que les da lo mismo el tipo de régimen.

En relación al grado de democracia que expresa el sistema político, podemos constatar la mayor diferencia en los desfavorecidos. En este sentido, si bien a nivel ciudad y de los favorecidos la mayoría percibe el sistema político como no democrático (57% aprox.) y en menor medida, lo perciben como totalmente democrático (25% aprox.), en los desfavorecidos los que conciben el sistema político como no democrático alcanza la cantidad de 76.9% y los que lo conciben como totalmente democrático decae a la cantidad de 7.7%. En consecuencia, los desfavorecidos expresan su mayor rechazo con respecto al grado de democratización del sistema político actual y no, como apreciamos más arriba, con el concepto de democracia como tal.

### ***Conclusión.***

Según las dimensiones analizadas, podemos afirmar que en el contexto donde la insatisfacción de la población ocupada de la ciudad es elevada (específicamente a lo que se refiere al modelo económico, a las desigualdades sociales y salariales, así como a la democratización actual del sistema político), la población favorecida y desfavorecida sí expresan diferencias en torno a la conformidad con el sistema económico, a la privación relativa, y en la valoración y significado de la democracia. Como era lo esperado, los desfavorecidos se encuentran más insatisfechos con el sistema económico, al compararse con los otros trabajadores (ubicados por encima o por debajo en la escala social) cuestionan en mayor medida la justicia de sus salarios, y poseen significaciones positivas de la democracia que no ven cumplirse en el sistema político del cual son parte. En contraste, los favorecidos se hayan más satisfechos con el sistema económico

y con la privación relativa, y en mayor medida sus significaciones positivas de la democracia las ven cumplidas en este régimen político.

Si por un lado podemos decir que en general estas diferencias no son extremas (separan a los grupos entre un 10% y 15% aprox.), lo cual no manifestaría posiciones fuertemente antagónicas, nos encontramos, por otro, con una reducida cantidad de diferencias que sí expresan tal antagonismo. Este es el caso de la insatisfacción en la consecución de las metas por parte de los desfavorecidos, metas que siguen legitimando (así como los medios) pero que se intentan conseguir en un asilamiento familiar que los remite a necesidades de sobrevivencia. Por tanto, sería un tipo de adaptación que es mucho más resignado que lo característico de la rebelión. Del mismo modo, gran parte esta población se identifica con la clase baja y cuestiona las posiciones (en la escala salarial) de las categorías inferiores o superiores. También, estos individuos aprehenden la democracia como desarrollo social y derechos a voto, mas no como un mecanismo redistributivo.

En contraste, con respecto al grupo de los favorecidos, tenemos que éstos se hallan en todas las dimensiones más satisfechos, y por ende se sienten en gran parte motivados hacia lo que la sociedad les exige y tratan de aprovechar las oportunidades al máximo. Tal situación expresa un mayor nivel de integración y de capacidad para la consecución de metas propuestas. Estos individuos no están resignados y conceptualizan el sistema democrático como aquel que produce desarrollo social en un marco redistributivo que, seguramente, es lo que los hace identificarse como clase media. En consecuencia, el sistema democrático se encuentra (en mayor medida a lo que creen los desfavorecidos) expresado en el régimen político actual.

De este modo, podemos pensar que en la población ocupada de la ciudad, bajo un marco elevado de insatisfacción, no se han producido posicionamientos antagónicos que cuestionen los fundamentos del orden social, sino que la mayor inconformidad e insatisfacción que encontramos en los desfavorecidos, se expresa como un tipo de resignación y aislamiento social, que sigue deseando los medios y fines legítimos en una actitud que identifica mucho más al resentimiento que a la rebelión. Es pues, un tipo de adaptación que en el marco de nuestra reflexión, no tendría la capacidad de estallar en conflictos en cualquier momento y que deberíamos conceptualizar como una especie de



“retraimiento”. Un retraimiento, que más que negar los medios y fines legítimos abstrayéndose de la sociedad, caracterizaría a individuos que se remiten y excluyen a la esfera familiar y que, sin embargo, siguen legitimando medios y fines a los que, dado su condición de marginados, no han podido acceder.

## ***Análisis de metas y medios y asociación de palabras.***

### ***Metas y medios.***

De un total de 67 palabras que los individuos adoptaban como metas, el 90.6% de las metas de los individuos se pueden subsumir en las siguientes ideas principales: búsqueda de consolidación familiar; crecimiento profesional y personal; ahorro y consumo; y consecución de un trabajo que otorgue bienestar y seguridad laboral. Estas metas, que se dirigen en gran medida a la satisfacción individual y familiar, se intentan conseguir por medios que se enmarcan en la idea de esfuerzo personal. En este sentido, y de un total de 79 palabras conceptualizadas como medios, más de la mitad de los encuestados (55.7%) cree que el medio por excelencia para alcanzar sus metas consiste en trabajo y esfuerzo personal, misma lógica que se manifiesta en los medios denominados estudio (12.3%), ahorro y deudas (12.3). En el mismo sentido, los individuos que asumen un medio de carácter valórico o de consolidación familiar, alcanzan un porcentaje reducido (7%).

En consecuencia, se puede decir que tanto la conceptualización de las metas así como de los medios, corresponden a elementos legítimos de una cultura individualista y consumista que carga en los mismos individuos la responsabilización total de sus éxitos y fracasos. En este marco, las opciones de búsqueda de fines colectivos y los medios organizativos y políticos para su consecución se hallan ausentes. De este modo, no se encuentran medios y fines que podríamos denominar como ilegítimos, en tanto cuestionarían la cultura del individualismo y atomización social.

Con respecto a la diferenciación entre la población favorecida y desfavorecida, se puede afirmar que mientras los trabajadores desfavorecidos superan en gran medida (20%) a sus contrapartes favorecidos en cuanto a la meta de ahorrar y adquirir bienes materiales, y en menor medida (10%) los superan en la adopción de metas familiares; la población favorecida supera en gran magnitud (alcanza un 27.3%) a la inexistente cantidad de trabajadores desfavorecidos que se aferran a metas referidas a derechos laborales.

Si a esta diferenciación en torno a las metas, le sumamos la mayor cantidad de trabajadores desfavorecidos que se adhieren al medio trabajo y esfuerzo (15% más que los trabajadores favorecidos), se puede argumentar que los trabajadores precarios se encuentran más sumidos en el ámbito familiar y en la consecución de bienes y servicios, al mismo tiempo que se basan en una cultura del esfuerzo y responsabilización personal en la cual no hay cabida al acceso a derechos laborales. Por otro lado, y si bien, los trabajadores no precarios se sumirían en la misma visión, una parte considerable de éstos, se plantea metas relacionadas con acceso a derechos laborales. En este sentido, se puede pensar que estos últimos trabajadores se encuentran en una posición que les otorga la posibilidad real de adquirir mejoras laborales, posición de la que no gozarían los trabajadores precarios, que siguen asumiendo medios y fines legítimos en una resignación del acceso a tales derechos.

### ***Asociación de palabras.***

La asociación de palabras se establece a partir de cinco conceptos estímulos, a saber: seguridad laboral, protestas, justicia, frustración, y conflicto. Estos conceptos estímulos corresponden a elementos claves para analizar el grado en que los individuos, según sean trabajadores favorecidos o desfavorecidos, manifiestan actitudes críticas respecto al *status quo*. En este sentido, los individuos más críticos son aquellos que poseen percepciones polémicas que cuestionan abiertamente los sentidos dominantes representados en el modelo laboral y en el actual quehacer e instituciones del sistema político. En menor medida crítica, se encuentran aquellos individuos que poseen percepciones que se basan en justificaciones de diversas posiciones y que son producto de una comunicación entre diversos subgrupos o categorías, estas percepciones se pueden catalogar como emancipadas. Y, finalmente, hallamos a los individuos acríticos, individuos que adoptan percepciones hegemónicas que legitiman el actual orden laboral y político y anatemizan todo intento de modificación del mismo.

Con la finalidad de establecer el tipo de percepción se procedió a subsumir varias palabras en ideas claves, ideas que conceptualizamos como el núcleo de una representación social. De este modo, a partir de 485 palabras establecimos diversos

núcleos por cada palabra estímulo en particular, y analizamos la adopción de estos núcleos por categoría de trabajador.

Con base en tal lógica realizamos el análisis de las palabras estímulos desarrollado a continuación.

#### Seguridad laboral.

Esta palabra, en un 85% de las respuestas, se asocia con conceptos que se refieren a mediocridad y arbitrariedad; seguridad y estabilidad laboral; protecciones en el trabajo; derechos laborales y justicia salarial; esfuerzo y competencia del individuo.

La cantidad de individuos que asocian seguridad laboral con conceptos de mediocridad y arbitrariedad (11% aprox.), conceptos que podemos decir, se encuadran dentro de una representación polémica, no se diferencian entre trabajadores favorecidos y desfavorecidos. Por el contrario, las asociaciones que sí marcan una diferencia (de 16% más de un grupo sobre el otro) se observa en la mayor asociación de los trabajadores favorecidos del concepto de seguridad laboral con seguridad y estabilidad laboral, mientras que los trabajadores desfavorecidos, por su parte, asocian en mayor grado este concepto con elementos que nos remiten a derechos laborales y justicia salarial. En tal marco, se puede decir que en tanto los trabajadores favorecidos asocian seguridad laboral con elementos a los cuales tienen un mayor acceso relativo, y los trabajadores desfavorecidos a elementos de los cuales carecen, la asociación realizada por los primeros se refiere a percepciones hegemónicas y la realizada por los segundos denota un carácter más polémico o al menos, emancipado (perteneciente a un subgrupo).

#### Protestas.

El 93.3% de la población, asocia el concepto protestas con palabras que se enmarcan en las ideas de lucha y violencia; insatisfacción; demandas y organización; desorden; derechos laborales incumplidos; injusticia social y mal gobierno; buenas y necesarias; y malas e innecesarias.

En tales asociaciones, se puede apreciar que, en una diferencia que bordea el 10%, mientras el grupo de los desfavorecidos asocia en mayor medida protestas con lucha y violencia, los favorecidos lo hacen con la palabra desorden. La idea de lucha y violencia, al subsumir palabras que se refieren a confrontación, se puede argumentar que consiste en una percepción al menos emancipada, pues la confrontación, por definición, debe basarse en justificaciones y críticas. En contraste, la idea de desorden al aprehender la protesta como un fenómeno caótico, un fenómeno desvinculado de cualquier rumbo y sentido dentro del sistema, manifiesta una percepción hegemónica, reproductora del *status quo*, en el que los fenómenos organizativos de demandas colectivas no tienen sentido.

En esta perspectiva, y sabiendo que la población en general asocia protestas con derechos laborales incumplidos (un 22.1% de favorecidos y un 26.9% de desfavorecidos), se puede afirmar que en contraste con los trabajadores desfavorecidos, los trabajadores favorecidos creen en mayor grado que las protestas no son una vía adecuada para el debate y la adquisición de derechos. De este modo, se torna más claro que los trabajadores desfavorecidos superen a sus homólogos favorecidos con respecto a la asociación de protestas con injusticia social y mal gobierno (19.2% los primeros y 9.1% los segundos), lo que se podría aprehender como una percepción polémica. Es decir, teniendo claro que las diferencias de que hablamos se refieren a magnitudes tenues (que bordean el 10%), se puede pensar que los trabajadores desfavorecidos al poseer percepciones de carácter emancipado y polémico, asocian protestas con injusticia social y con mal gobierno. En cambio, los trabajadores favorecidos, frente a sus percepciones hegemónicas, y a pesar de que, dado el actual contexto nacional de protestas y conflictos laborales crecientes logran asociar protestas con derechos laborales incumplidos, desligan este concepto de ideas de justicia social y de mal gobierno, y además, le restan legitimidad a las protestas aprehendiéndolas como caóticas.

Justicia.

El 88.6% de la población general la asocia con mediocridad y arbitrariedad; con equidad; y con instituciones y funciones judiciales.

Los individuos que asocian el concepto de justicia a conceptos de arbitrariedad y mediocridad (63.9%), se refieren a la justicia como la totalidad del sistema judicial encargado de velar por el cumplimiento de las leyes. Tal percepción negativa, y de hecho polémica, alcanza prácticamente a la totalidad de los trabajadores desfavorecidos (88.5% frente a un 51.9% de los favorecidos), lo cual nos expresa una elevada insatisfacción con un poder que es esencial para el buen funcionamiento del régimen democrático. La relativamente menor insatisfacción con el sistema judicial expresado por los trabajadores favorecidos, se manifiesta también en su asimilación (no existe esta asimilación en los trabajadores desfavorecidos) de justicia con elementos descriptivos que conciben sus instituciones y funciones (15.6%), lo cual, al ser únicamente descriptivo corresponden a una percepción hegemónica.

En contraste con asociar justicia a sistema judicial, y de forma muy significativa, tenemos que los trabajadores favorecidos asocian (en un 16.9%) justicia a palabras que manifiestan equidad e igualdad. Al no existir tal asociación en los trabajadores desfavorecidos, se puede manifestar en éstos una ausencia de aprehensión de justicia con elementos que corresponderían a una visión social de igualdad. Justicia, para los trabajadores desfavorecidos, se refiere a un sistema judicial que no funciona o lo hace muy mal, no a mecanismos de igualdad y equidad social, como sí ocurre en los trabajadores favorecidos.<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> Tal fenómeno se asemeja a la asociación establecida en el análisis de preguntas cerradas, en el cual los trabajadores desfavorecidos asimilaban en mayor medida a sus contrapartes, democracia con sus elementos institucionales más que con visiones enfocadas a la redistribución social. Seguimos creyendo, empero, que tal conclusión necesita de mayores análisis para ser confirmada.

## Frustración.

El 76.6% de la población general asocia el concepto de frustración con palabras que se subsumen en derechos laborales; inseguridad; desencanto y depresión; ira y confrontación; y normalidad. De estas asociaciones destacan primero, en cantidad, desencanto y depresión (23.8%) e ira y confrontación (17.6%), y segundo, en torno a la diferencia tenue entre trabajadores favorecidos y desfavorecidos. En este último sentido, los trabajadores favorecidos superan en 8 puntos a los trabajadores desfavorecidos que asocian frustración con desencanto y depresión, y los trabajadores desfavorecidos superan en 13.9 puntos a sus contrapartes favorecidos, que asocian frustración con ira y confrontación. Según estos datos, se puede pensar que mientras la frustración en el grupo favorecido es manifestada más como algo personal que deviene en depresión, en el grupo desfavorecido se expresa mayormente como un acto violento, fenómeno que nos plantea la mayor tendencia de las clases populares a expresar sus frustraciones por medio de este tipo de actos.

De especial relevancia dentro de este concepto, y luego de elaborado un análisis de los conjuntos de palabras que son significantes únicamente para una población en particular (no lo son para la población en general), es la constatación de que la única diferencia que alcanza significación entre nuestras dos poblaciones particulares es la que se refiere a la frustración en torno al actual gobierno. Tal variable, que en la población general y en la población de favorecidos alcanza un porcentaje muy menor, 4.1% en la primera y 1.3% en la segunda, en la población desfavorecida se eleva al 11.5%. Esto quiere decir que un segmento del grupo de los trabajadores desfavorecidos asimila, desde una percepción polémica, sus frustraciones con el quehacer del actual gobierno.

## Conflicto.

El 82% de la población general, asocia el concepto de conflicto con palabras que se pueden subsumir en ideas principales como protestas y lucha social; desacuerdos y confrontación; gobierno y sistema político; normalidad; seguridad ciudadana; y obstáculo.

La mayor cantidad de individuos (43.9%) asocian conflicto con desacuerdos y confrontación personales, asociación que se enmarca en conflictos que no trascienden la relación cara a cara. El conflicto relacionado con el ámbito político y con la organización civil, se manifiesta en mayor medida en los trabajadores favorecidos, éstos además de superar en 6.6 puntos a sus contrapartes desfavorecidos que asocian conflicto con el gobierno y el sistema político, realizan la asociación (13% de éstos) de conflicto con palabras relacionadas con protestas y luchas sociales, asociación que no existe en los trabajadores desfavorecidos. Por su lado, los trabajadores desfavorecidos relacionan en mayor grado, en 12 puntos, conflicto con algo normal y solucionable, y en 12.8 puntos, conflicto con seguridad ciudadana. Lo primero, quiere decir que los trabajadores desfavorecidos en lo personal, perciben como conflictivos hechos, situaciones o personas, que son parte de su entorno inmediato, y que por lo mismo la solución a tales fenómenos rutinarios se halla al alcance de sus propias fuerzas. Lo segundo, nos dice que la presencia de conflicto social, se conceptualiza en esta población como problemáticas referidas a la droga y a la delincuencia, fenómenos que hemos subsumido en el concepto de seguridad ciudadana, una percepción al menos emancipada, que viene marcada por un fuerte debate nacional.

### ***Conclusión.***

Las metas y medios que se plantea la población en general, corresponden a elementos que se pueden denominar como legítimos de una cultura individualista que responsabiliza en las espaldas de los individuos los riesgos de la economía y del mercado de trabajo. En el caso de los trabajadores desfavorecidos, tenemos que se eleva el deseo de acceder a los bienes y servicios ofrecidos por el mercado, a la vez que se observa una mayor (aunque tenue) referencia de desarrollo de la esfera familiar. En contraste, los trabajadores favorecidos, si bien comparten en gran medida la referencia de responsabilización individual de los riesgos, una gran parte de éstos (27%) se proponen metas que se refieren a derechos laborales. En este marco, mientras en los trabajadores desfavorecidos no existe una referencia de metas y medios que se podrían conceptualizar como dotadas de carácter colectivo, en tanto ameritan organización y



participación política, en los trabajadores favorecidos sí existe esta referencia como meta (derechos laborales), empero, tampoco se observa un medio que se encuadre en la acción colectiva. Es decir, si por un lado, los trabajadores desfavorecidos buscan un mayor acceso al consumo y, en menor medida, desarrollo familiar, mediante un esfuerzo primordialmente personal, por otro lado, los trabajadores favorecidos enfatizan el bienestar laboral otorgado por los derechos laborales, adhiriéndose al mismo tipo de esfuerzo individual. Por tanto, la totalidad de las metas planteadas por los trabajadores, obedecen a metas a las que se deben acceder por trabajo y esfuerzo personal y que no se conciben como fines colectivos.

Tal conclusión, estaría solventando que el acceso a las metas fijadas por los individuos se aprehende como algo netamente personal sin presentar referencia colectiva alguna.

Con respecto a la aprehensión crítica del *status quo* en nuestro análisis de asociación de palabras, nos encontramos con que en los trabajadores desfavorecidos se observan mayores grados (diferencia que bordean entre 10 y 15% aprox.) de percepciones emancipadas o polémicas que plasman una insatisfacción del actual *status quo*:

En el concepto de seguridad laboral, los trabajadores desfavorecidos lo asocian mayormente (16%) con derechos laborales, derechos de los que carecen completamente; el concepto de protestas se haya más asociados (10%) a la injusticia social y al mal gobierno; en el concepto de justicia, prácticamente la totalidad de los trabajadores desfavorecidos (88.5% frente a un 51.9% de los favorecidos) la percibe como el sistema judicial de carácter mediocre y arbitrario; el 11.5% (frente al 1.3% de los favorecidos) asocia frustración con el actual gobierno; y en el concepto de conflicto lo asocian en mayor medida (12.8) a las problemática de droga y delincuencia, problemáticas que han devenido en uno de los puntos más atacados y cuestionados del actual gobierno.

A pesar de este análisis, en el que junto a la constatación de la existencia de un mayor número de percepciones emancipadas o polémicas en el grupo de los trabajadores desfavorecidos, se aprecia una total deslegitimidad del sistema judicial (lo cual nos plantea un debilitamiento en la creencia de los mecanismos institucionales de resolución

de conflictos); se puede decir que las diferencias entre trabajadores favorecidos y desfavorecidos corresponden a grados tenues que bordean magnitudes de 10 a 15 puntos porcentuales, es decir, diferencias que no estarían marcando una división férrea entre dos grupos.

## 9. CONCLUSIONES FINALES.

Nuestra investigación parte de dos hechos. Primero, de la profundización de la polarización (aumento de grupos extremos y disminución de grupos medios) entre trabajadores precarizados y trabajadores no precarizados. Estos datos se desprenden del análisis de la Casen 2003 y 2006. Segundo, se observa además una polarización en torno a algunos aspectos que definen la conformidad con el régimen democrático (Latinobarómetro 2005) y con el sistema económico (IDH 2002).

Mediante estos datos, nos preguntamos en qué medida la polarización en términos laborales está explicando las restantes polarizaciones y también, guiados por los estudios de polarización social, nos preguntamos sobre el grado en que esta polarización en términos laborales nos está señalando la posibilidad del advenimiento de un conflicto radical. De comprobarse la existencia de una profundización de la polarización social, se podría desprender que la sociedad chilena se encuentra cerca del estallido de un conflicto radical entre los grupos extremos de la distribución. El problema que vislumbramos en esta argumentación es la ausencia de una justificación teórica así como su limitación al estudio de la variable ingreso, pues se le otorga a ésta el estatus de factor único y clave de la polarización social. Para superar tales limitaciones, construimos un marco teórico que permitiera explicar en qué condiciones el conflicto radical puede estallar entre dos grupos extremos de la distribución, no sólo considerando el ingreso, sino otros aspectos que se asocian a derechos laborales. Esta selección se fundamenta en el supuesto de que los derechos laborales constituyen un recurso a través del cual los individuos pasan a formar parte de la misma ciudadanía. De esta forma, al dividir al mundo entre incluidos y excluidos, los derechos laborales se convertirían en el factor fundamental que explicaría el posicionamiento de los individuos respecto a la legitimidad del *status quo*.

La argumentación propuesta para dar luz a nuestra problemática se basa en la siguiente imbricación teórica: siguiendo a Castel, tenemos que en una primera instancia, la democracia liberal instituye como ciudadanos sólo a aquellos que poseen propiedad privada. En una segunda instancia, se logra incluir a los sujetos carentes de propiedad privada y por ende de ciudadanía, mediante la propiedad social que es administrada por

medio del Estado y otorgada a través del empleo. De este modo, sobre el marco de grandes desigualdades sociales, se logra construir una sociedad de semejantes en la cual cada individuo goza de las capacidades necesarias para establecer relaciones de interdependencia con los otros. Seguiría siendo una sociedad tremendamente desigual pero que otorga un piso común y creciente de integración ciudadana, con lo que se configura una definición sociológica de lo que constituye un régimen democrático.

Cuando (frente al cambio de paradigma económico plasmado en el Consenso de Washington) el Estado se ve cuestionado y junto a él el empleo se ve en gran medida precarizado, éste pierde su perfil de reservorio de derechos y gran parte de la población se ve excluida de la sociedad de semejantes y, por tanto, del sistema democrático y de la condición de ciudadanía. Si esta situación la aprehendemos desde la perspectiva de Lechner (perspectiva en la que el futuro de la democracia sólo existe en tanto este régimen sea capaz de construir un futuro del cual todos formen parte) podemos afirmar que, dada la elevada dosis de inseguridad por la que pasa la población chilena, comunidad en donde hay gente que “muere de miedo”, el régimen democrático pierde el respaldo de gran parte de la población.

A todo este proceso hay que agregar el hecho fundamental de que en Chile se impone un modelo económico de corte neoliberal, el cual junto a debilitar la injerencia del Estado y proponer la autorregulación del mercado económico y laboral, responsabiliza a los propios individuos de sus éxitos y fracasos: en tanto las oportunidades (de empleo, de consumo, de estilos de vida, etc.) están dispuestas para todos por igual, es responsabilidad del propio individuo, y de sus capacidades personales, el aprovecharlas.

Esta visión impuesta bajo el alero de una dictadura militar, es reproducida por el gobierno que le prosigue en un contexto “democrático”. Este nuevo gobierno propone como slogan (ya casi 20 años del mismo slogan) “crecimiento con equidad”. Empero, lo que realmente realiza es un crecimiento muy desigual que finalmente deja a la sociedad chilena como una de las sociedades más desiguales del mundo y que a la vez, se exhibe como el país latinoamericano con mayor crecimiento económico (modelo que la derecha latinoamericana propone como ejemplo a seguir).

Ante la exclusión de gran parte de la sociedad de la condición de ciudadanía (otorgada mediante los derechos y protecciones concebidos en el empleo) y frente a la profundización de la cultura individualista en un contexto de elevado crecimiento desigual visualizamos a la sociedad chilena como una sociedad del “desfase”. Un desfase entre lo que se ofrece y las posibilidades de su adquisición. Así la sociedad chilena es una sociedad que ofrece integración ciudadana, movilidad social y acceso al consumo para todos por igual. Sin embargo, este ofrecimiento equitativo choca contra una estratificación social altamente desigual que niega el acceso a los derechos y el bienestar para una gran parte de la población. En este contexto retomamos la teoría de la conducta desviada y de la privación relativa de Merton e intentamos hacer coincidir esta perspectiva con la teoría de las representaciones sociales de Moscovici.

Para Merton la conducta desviada es producto de un desfase entre lo que la sociedad define como objetivos a alcanzar y la capacidad real de cada individuo para lograrlo por los medios que la sociedad sanciona positivamente. La conducta desviada que estudia Merton se refiere a aquella que se produce en una sociedad que ofrece los mismos objetivos a todos por igual pero en la que en su estratificación social se encuentra relativamente cerrada. Entonces, tenemos un sistema de estratificación que entra en antagonismo con un discurso del igual acceso y es aquí donde entra a jugar el elemento de la privación relativa. La privación relativa se refiere a la privación que siente un individuo o grupo siempre en relación a otro individuo o grupo. Si el sistema de estratificación goza de legitimidad el estrato inferior tendrá la esperanza de pasar a formar parte del estrato superior, empero, en caso de que se cuestione tal legitimidad, el estrato inferior cuestionará el mayor acceso del estrato superior. Como contrapartida, el estrato superior, por ser tal, legitimará sus carencias frente al otro más desfavorecido. Como un elemento que enlaza la actitud que presentan los individuos hacia una acción desviada junto a la legitimidad otorgada al sistema de estratificación, tenemos los modos de adaptación. Estos modos de adaptación van de la conformidad hasta la rebelión. Mientras la conformidad es la completa internalización y seguimiento de las metas y de los medios legítimos, la rebelión es el completo rechazo de metas y medios legítimos y

la apelación a su suplantación.<sup>118</sup> Las categorías intermedias se refieren a conductas que siguen de una forma compulsiva las metas (innovación), los medios (ritualismo), o que se aíslan de la sociedad abandonando metas y medios (retraimiento). En pocas palabras, estos tipos de adaptación nos otorgan la posibilidad de aprehender qué tanto los individuos legitiman lo que se espera de ellos así como el sistema de estratificación del cual forman parte. En la misma lógica, y desde un análisis más subconsciente, recurrimos a la teoría de las percepciones sociales de Moscovici. Desde esta visión, el individuo que se adapte mediante la conformidad debería expresar percepciones hegemónicas, en tanto los individuos adaptados por medio de la rebeldía, deberían expresar percepciones polémicas o al menos emancipadas. Desde esta perspectiva, las percepciones hegemónicas consisten en aquellas que reproducen los sentidos dominantes de una cultura y de su sistema de estratificación. Las percepciones polémicas cuestionan abiertamente tales sentidos dominantes, y las percepciones emancipadas son aquellas que manifiestan posicionamientos medios entre un extremo y otro y son producto del debate y de la crítica entre subgrupos.

Sobre la base de este marco teórico estudiamos el grado en que dos grupos polarizados se encuentran cerca al estallido de un conflicto radical (radical en términos de la desestabilización del régimen democrático y del sistema de estratificación que lo sostiene). Desde nuestra argumentación, la única manera en que esto ocurriría es que ambos grupos manifiesten posturas totalmente antagónicas sobre los fundamentos del orden social, tales como son el régimen democrático y el sistema económico. Estas posturas, que dividimos entre la actitud de conformidad y la actitud de rebelión, la estudiamos mediante la siguiente hipótesis y en la población ocupada de la ciudad de Iquique.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> En nuestra investigación la metas y medios legítimos se refieren a las cosmovisiones de la democracia representativa e institucional y del modelo económico de corte neoliberal.

<sup>119</sup> Esta ciudad se elige en tanto es una comunidad que ha expresado uno de los mayores crecimientos en el país junto a una constante precarización del empleo.

*En una sociedad democrática donde aumentan constantemente tanto el crecimiento económico como la polarización social, la inconformidad de los trabajadores con el sistema democrático y con el sistema de estratificación que lo sostiene, dependerá de tener o no tener derechos (laborales). Los trabajadores que cuenten con derechos se adaptarán vía conformidad y poseerán percepciones hegemónicas, a la vez, los que no cuenten con éstos, se adaptarán vía rebelión y adoptarán percepciones emancipadas o polémicas.*

Para realizar este análisis se contrastaron los datos arrojados a nivel nacional con los obtenidos en esta comunidad específica. La idea de este contraste fue insertar el estudio de caso en el contexto nacional,<sup>120</sup> y a la vez, establecer las dimensiones de la precarización laboral que en mayor grado explican los posicionamientos antagónicos. De este modo, reproduciendo preguntas contenidas en la Casen 2006, en el IDH 2002 y en el Latinobarómetro 2005, se encontró que el ser o no un trabajador precarizado en las cuatro dimensiones (contrato laboral, seguro de cesantía, cotización en sistema previsional e ingreso digno) efectivamente es el factor que explica en mayor medida (más que cada dimensión en particular y que otros elementos como sexo, educación, edad, y el carácter temporal o permanente del empleo) el posicionamiento antagónico respecto a la satisfacción y conformidad en cuestión.<sup>121</sup>

Luego de dicha comprobación y ahora centrándonos únicamente en la ciudad de Iquique, se pasó de las preguntas limitadas contenidas en el IDH 2002 y en el Latinobarómetro 2005 a preguntas que en complementación con las anteriores nos permitieron profundizar en la conformidad con el sistema económico y el régimen democrático. De este modo pudimos verificar la legitimidad e ilegitimidad otorgada a los mismos. Para tal acometido añadimos una serie de técnicas de análisis basadas en gran diversidad de dimensiones, a saber: análisis de escalas que se refieren a las

---

<sup>120</sup> No se trata de comparar muestras que no son comparables, sino de establecer el caso particular como un marco de referencia (guardando todas las distancias y especificidades) del caso general.

<sup>121</sup> Valga decir que la necesidad de encontrar en qué dimensiones de la precarización laboral se daba el mayor antagonismo, responde al interés de focalizar una futura investigación en un solo grupo bien definido. En nuestro caso este grupo se divide entre los precarizados en las cuatro dimensiones o población desfavorecida y entre los no precarizados en las cuatro dimensiones o población favorecida. Si bien esta búsqueda del grupo más antagónico lo establecimos bajo variables reducidas que podemos encontrar a nivel nacional, luego, en la totalidad de nuestros análisis corroboramos que efectivamente fuese este el grupo que expresaba el mayor antagonismo.

dimensiones de valoración del sistema económico, privación relativa, e internalización de metas y medios, participación y ciudadanía, movilidad social y confianza en instituciones; análisis de preguntas cerradas en las que se profundiza en las dimensiones de conformidad con el sistema económico, privación relativa y valoración y significado de la democracia; análisis de asociación de palabras en el que se estudia la conceptualización de las metas y medios que se propone la población así como la asociación de percepciones que ésta manifiesta (percepciones hegemónicas, emancipadas o polémicas).

A partir del análisis de las dimensiones de nuestras variables se pudo apreciar que en un primer tipo de análisis (escalas) la inconformidad e insatisfacción de la población en general se ubica en un espacio medio (no alcanza los extremos de total conformidad y rebelión). Especificando aún más, en análisis consecutivos (preguntas cerradas y asociación de percepciones) se logró identificar, sobre la base de la misma tendencia de concentración de la población en espacios medios de satisfacción, una insatisfacción elevada y específica respecto a variables como el sistema económico, las desigualdades sociales y salariales, la democratización del sistema político y el sistema judicial en su conjunto. Si bien estas variables nos están planteando fenómenos preocupantes en torno a la inconformidad de los individuos en torno al *status quo* (principalmente en los individuos desfavorecidos), debemos hacer las siguientes advertencias. Primero, mediante el análisis de la totalidad de nuestras variables, observamos un proceso que, bajo ciertos elementos en los cuales la población general se encuentra muy inconforme, se aprecia un mayor acercamiento de ésta a posiciones medias de conformidad e inconformidad. Segundo, en cuanto a las poblaciones específicas de trabajadores favorecidos y trabajadores desfavorecidos, se constata una distinción clara en los tipos de adaptación que sigue cada uno de tales trabajadores: mientras el primer grupo está más “conforme”, el segundo grupo se halla más “retraído”.

En este sentido, y confirmando nuestra hipótesis, se puede sostener que la población desfavorecida cuestiona en mayor medida que los trabajadores favorecidos la legitimidad del sistema democrático y la estructura de estratificación que lo sostiene. Tal afirmación se verifica tanto en el análisis de escalas, en las preguntas cerradas, y en el análisis de asociación de palabras. Sin embargo, contradiciendo ahora nuestra



hipótesis, se observa que el mayor cuestionamiento aludido no alcanza a niveles radicales que se acerquen al medio de adaptación denominado “rebelión”. Más bien, lo que encontramos es que frente a un mayor acercamiento de los trabajadores favorecidos al tipo de adaptación “conformidad”, los trabajadores desfavorecidos, de forma significativa, se adaptan mediante el “retraimiento”. Un retraimiento que, a diferencia de la tipología mertoniana y enmarcado en un aislamiento de carácter familiar, sigue legitimando metas y medios de una cultura individualista y consumista que carga sobre las espaldas de los propios sujetos el acceso a los objetos de deseo culturales. En consecuencia, a pesar de que sean los trabajadores desfavorecidos los que en mayor grado poseen percepciones emancipadas y polémicas y dado que en casi la totalidad de las dimensiones de análisis el mayor cuestionamiento de los trabajadores desfavorecidos no supera en 15% a sus contrapartes favorecidos, no se comprueba la existencia de las condiciones teóricas necesarias para que el conflicto radical, explicado por tener o no tener derechos laborales, estalle en cualquier momento. Es decir, el tener derechos laborales o no tenerlos, si bien genera una fragmentación de la legitimidad del sistema democrático y del modelo económico, no conlleva la posibilidad real del advenimiento de un conflicto a escala societal explicado en términos de polarización social.

El por qué de tal situación, que se asemeja mucho más a un proceso de resignación y resentimiento que a uno de rebelión, debe buscarse en nuestros supuestos teóricos. Desde esta lógica, nos encontramos en una sociedad en la que, a pesar de ciertos cuestionamientos críticos y profundos, la población sigue en general legitimando las metas y medios de un modelo económico de corte neoliberal y de una democracia representativa no participativa. Todo ello, bajo un contexto de elevado crecimiento económico y de profundización de la polarización social. Así, tal reproducción del *status quo* en el marco de un elevado crecimiento sin equidad, se debe a que en la ciudad de Iquique se está plasmando la existencia de una cosmovisión neoliberal (que responsabiliza los éxitos y fracasos totalmente en las espaldas de los individuos) que se mantiene aún profundamente internalizada y que no desemboca en desviaciones que la cuestionen significativamente. Es decir, que no desemboca en anomia.

Se pueden buscar diversas explicaciones sobre tal apego a normas en un contexto que es adverso para gran parte de la población ocupada. Entre éstas, deberíamos citar

como una de las principales, la fuerza y violencia de la imposición autoritaria del modelo económico y político, imposición que derrumba todo desarrollo de redes de solidaridad, crítica social, profundización de derechos laborales y estímulo a la organización colectiva. De este modo se logra sustentar una desarticulación completa de los derechos y protecciones laborales, que sume a prácticamente la totalidad de los individuos en la mayor de las incertidumbres sobre el futuro. Así, *el tener o no tener derechos laborales, dado su limitado contenido, no se torna en un factor relevante que logre diferenciar a los trabajadores integrados de los trabajadores excluidos.*

En este sentido, no se estaría generando una polarización en términos de derechos laborales. Si bien el tener o no tener derechos laborales explicaría en parte la legitimidad que los trabajadores otorgan al sistema económico y al régimen democrático, este hecho no logra ser un factor decisivo para la generación a gran escala de percepciones radicalmente antagónicas sobre los fundamentos del orden social, situación que es necesaria para el advenimiento del conflicto disfuncional a escala societal.

Como consecuencia de lo anterior, se pueden vislumbrar dos procesos. En primer lugar, si bien el tener o no tener derechos laborales no es un factor que genera un elevado posicionamiento de opiniones antagónicas sobre los fundamentos del orden social, sí se torna muy relevante en el debilitamiento de los lazos sociales. En este sentido, provoca que gran parte de los trabajadores desfavorecidos, que siguen legitimando medios y fines, se retiren a la esfera familiar y no manifiesten expresiones de solidaridad y organización colectiva. Por otro lado, pensando en el debilitamiento generalizado de los derechos laborales, se está manifestando una inconformidad extendida respecto al modelo económico en curso, a las desigualdades sociales y salariales, en torno a la escasa democratización que presenta el actual sistema político, así como al sistema judicial en su conjunto. Esto último estaría implicando un cierre institucional para la canalización de los derechos y obligaciones ciudadanas. En consecuencia, tanto el tener o no tener derechos laborales, así como el elevado debilitamiento de los mismos, son factores claves del deterioro de la cohesión social, pilar del orden social, la democracia y el desarrollo económico relativamente autónomo.

En segundo lugar, si bien hemos establecido que la mayor ilegitimidad otorgada por los trabajadores desfavorecidos al sistema económico y al régimen democrático no alcanza los niveles enmarcados en el modo de adaptación denominado rebelión, efectivamente se está plasmando un mayor cuestionamiento de la legitimidad de los fundamentos del orden social por parte de estos trabajadores. Si por un lado el sistema chileno es una expresión clara del éxito del modelo neoliberal, al mismo tiempo se estarían manifestando atisbos (que conceptualizamos como no suficientes) de su quebrantamiento. Estaríamos, pues, frente a una conclusión en cierto modo contradictoria.

Frente a esta conclusión, se puede decir que el vacío que queda en nuestra investigación se refiere a la indagación sobre la evolución que ha registrado la satisfacción y la conformidad estudiada por tipologías de trabajadores. Es decir, mediante investigaciones futuras, debería aclararse si tal satisfacción y conformidad se encuentran en una tendencia al incremento o al descenso, según se trate de trabajadores favorecidos o desfavorecidos. De esta manera se podrán extraer conclusiones que den mayor luz sobre el grado en que la población desfavorecida se está acercando al tipo de adaptación denominado rebelión, del mismo modo que el grado en que la población favorecida lo haría hacia el modo de adaptación denominado conformidad. Por ende, se podría explicar el grado en que esta comunidad se acerca a un conflicto explicado en términos de polarización social. Del mismo modo, dado el contenido débil de los derechos laborales, se podría esclarecer en qué medida ambas poblaciones se estarían acercando en cuanto a sus posiciones objetivas en la estructura ocupacional así como en sus posiciones subjetivas sobre las bases económicas y políticas que solventan el orden social. En tal caso, la polarización en términos de derechos tendería a disminuir.

Finalmente, y retomando el actual éxito del modelo neoliberal en el que sin embargo hemos atisbado procesos de resquebrajamiento, se puede decir que mientras tal modelo goce de buena salud, la búsqueda de equidad que nos plantea la sociedad de semejantes, aquella sociedad en que cada individuo posee la capacidad material y simbólica para establecer relaciones de interdependencia (no sólo de dependencia), no resultará del acceso equitativo a la propiedad social otorgada a través del empleo. En todo caso, vendrá explicada por otra serie de factores que, creemos, siguen obedeciendo a la

primacía de una visión monetarista de los problemas, visión que se fortalece a medida que la sociedad sigue creciendo económicamente.

La pregunta entonces es si tal pasividad social se sustentaría en el contexto de una crisis económica. Los ejemplos históricos responden de forma negativa a tal interrogante. Puede que nuestro orden social esté apoyado sobre un fenómeno muy contingente y dependiente como es el crecimiento económico de los países y comunidades subdesarrolladas, lo que expresaría la debilidad de nuestra comunidad. En consecuencia, nuestra pregunta se orientaría a la posible potenciación del resquebrajamiento de la legitimidad del orden social en un contexto de recesión económica. Mediante futuras indagaciones podríamos decir si tal conflicto adquirirá o no la forma de una polarización basada en el acceso a los derechos laborales y sociales.

## **10. BIBLIOGRAFÍA.**

Impresos:

- ACEVEDO RODRÍGUEZ, Carlos Andrés. Informacionalización de la Región de Tarapacá. Desempleo, flexibilización y precarización del trabajo. Tesis para optar al grado de Licenciado (Sociología). Iquique, Chile: Universidad Arturo Prat, Departamento de Ciencias Sociales, 2005.
- BORJA; CASTELLS. Local y Global. La gestión de las Ciudades en la Era de la Información. Madrid, España: Edit. Grupo Santillana de Editores, 1997.
- CASEN, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Chile: MIDEPLAN, 2003.
- CASEN, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Chile: MIDEPLAN, 2006.
- CASTEL, Robert. La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?. Buenos Aires, Argentina: Edit. Manantial, 2004.
- CASTELLS, Manuel. La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura. Vol.1. La sociedad red. Madrid, España: Alianza Editorial, 1999.
- CARRILLO; VÁSQUEZ. “Desigualdad y polarización en la distribución del ingreso salarial en México. Problemas del desarrollo”. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 30, Número 141, 2005.
- CORIAT, Benjamín. El Taller y el Cronómetro, Ensayo Sobre el Taylorismo, el fordismo y la Producción en masa. México: Edit. Siglo Veintiuno, 1991.

- CORIAT, Benjamín. Pensar al Revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa. México: Edit. Siglo Veintiuno, 1992.
- COSER, Lewis. Nuevos Aportes a la teoría del Conflicto Social. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1967.
- DAHRENDORF, Ralf. Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Madrid, España: Ediciones Rialp, S.A. 1962.
- De GREGORIO, José; Et. al. Liberalización comercial, empleo y desigualdad en Chile. En: GANUZA; Et. al. Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. Buenos Aires, Argentina: Vos editores. 2001.
- De MATTOS, Carlos. “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual?”. Pontificia Universidad Católica de Chile, EURE. Vol. 28, Número 85, 2002.
- Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?. Santiago de Chile: PNUD, 2004.
- Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago de Chile: PNUD, 2002.
- DOISE, Willem; Et. al. Representaciones sociales y análisis de datos. México, DF: Edit. Antologías Universitarias, Instituto Mora, 2005.
- ECHEVERRÍA, Magdalena. “Subcontratación de la producción y subcontratación del trabajo”. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo. Número 7, 1997.

- ECHEVERRÍA, Magdalena; Et. al. Flexibilidad Laboral en Chile: Las Empresas y las Personas. Santiago de Chile: Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo, 2004.
- ESTEBAN; RAY. Extensions of a measure of polarization with an application to the income distribution of five OECD countries. Nueva York, USA: Syracuse University, 1999.
- ESTEBAN; RAY. “On the measurement of polarization”. Massachusetts, USA: Econometrica. Vol. 62, Número 3, 1994.
- FAJNZYLBER, Fernando. La Industrialización Trunca de América Latina. México: Editorial Nueva Imagen, 1983.
- GÁLVEZ; PÉREZ. “Para Reclasificar el Empleo: Lo Clásico y lo Nuevo”. Santiago: Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo. Cuaderno de Investigación Número 14, 2001.
- GARCÍA, Rolando. EL Conocimiento en Construcción. Barcelona, España: Gedisa Editorial, 2000.
- GARRETÓN, Manuel. Democratización y Otro Desarrollo: El Caso Chileno. Santiago de Chile: Centro de Estudios Económicos y Sociales, 1978.
- GRADÍN; DEL RÍO. La medición de la Polarización. España: Universidad de Vigo, 2001.
- HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. vol. I. Madrid, España: Edit. Taurus, 2001.

- HOPENHAYN, Martín. Repensar el Trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Buenos Aires, Argentina: Grupo editorial Norma S.A. 2001.
- HORENSTEIN; OLIVIERI. “Polarización del Ingreso en la Argentina: teoría y aplicación de la polarización pura del ingreso”. Universidad Nacional de La Plata, CEDLAS. Número 15, 2004.
- JESSOP, Bob. Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una teoría del Estado y sus consecuencias sociales. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- LEÓN, Arturo; MARTÍNEZ, Javier. La Estratificación Social Chilena Hacia Fines del Siglo XX. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- LECHNER, Norbert. Las Sombras del Mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago de Chile: Edit. Lom, 2002.
- LECHNER, Norbert. Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política. Santiago de Chile: Edit. Fondo de Cultura Económica, 1990.
- LEIVA, Fernando. Neoliberal and Neostructuralist Perspectives on Labour Flexibility, Poverty and Inequality: A Critical Appraisal. New Political Economy, Vol. 11, No. 3. USA: Routledge, 2006.
- MERTON, Robert K. Teoría y Estructuras Sociales. México, DF: Edit. Fondo de Cultura Económica, 1964.
- MONTERO, Cecilia. Crisis del Empleo y Relaciones Sociales. En: ZAPATA, Francisco (Comp.). Jornadas, Clases Sociales y Acción Obrera en Chile. México, DF: El Colegio de México, 1986.



- MORALES, Vallejo. Construcción de escalas de actitudes tipo Likert. Cuadernos de estadística. Madrid, España: Edit. La Muralla. Número 26, 2003.
- MOULIAN, Tomás. Chile Actual, Anatomía de un mito. Santiago de Chile: Edit. LOM-ARCIS, 1998.
- PIORE; SABEL. La Segunda Ruptura Industrial. Madrid, España: Edit. Alianza Universidad, 1990.
- PORTES; HOFFMAN. Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Santiago de Chile: CEPAL, 2003.
- REINECKE; VELASCO. Chile, informe de empleo para el año 2005. Santiago de Chile: OIT, 2006.
- REX, John. Problemas Fundamentales de la Teoría Sociológica. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1985.
- RODRÍGUEZ, Óscar. ¿Por qué las representaciones sociales? (Un acercamiento de la teoría al análisis del EZLN). En: URIBE, Francisco (Coord.). Los referentes ocultos de la psicología política. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- RODRÍGUEZ, Tania. El Debate de las Representaciones Relaciones Sociales. México: Universidad de Guadalajara, Vol. 24. Número 93, 2003.
- SANTIBAÑEZ, Claudio. Pobreza y Desigualdad en Chile: antecedentes para la construcción de un sistema de protección social. Santiago de Chile: Serie de Estudios Económicos y Sociales, BID, 2006.

- SASSEN, S. The Global City. New York, London, Tokyo. Nueva Jersey, USA: University Press. 1991.
- SEWELL, William. Logics of History. Social Theory and Social Transformation, “Three Temporalities. Toward an Eventful Sociology”. Chicago, USA: The University of Chicago Press, 2005.
- TORCHE; WORMALD. Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- VEGA, Humberto. En Vez de la Injusticia. Santiago de Chile: Edit. Debate, 2007.
- WACQUANT, L. Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires, Argentina: Edit. Manantial, 2001.
- WILLIAMSON. What Washington means by policy reform?. Washington: Institute for International Economics, 1990.

#### Documentos electrónicos:

- ANDRADE, Osvaldo. “Promulgada Y Publicada Ley De Subcontratación Y Servicios Transitorios”. Ministerio del Trabajo y Previsión Social [En línea]. 16 de octubre 2006 [Consultado: enero 2007]. Disponible en: <http://www.mintrab.gob.cl/destacado.php?id=240>
- CASTELLS, Manuel. “La ciudad de la nueva economía”. Conferencia en acto de clausura del máster “La ciudad: políticas, proyectos y gestión”. Universidad de Barcelona [En línea]. 21 de febrero 2000 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb/articulos/castells12.htm>

- CEP. Centro de Estudios Públicos de Chile. Disponible en:  
<http://www.cepchile.cl/>:
- Estudio Nacional de Opinión Pública N° 308. “Desigualdad de ingresos”. Centro de Estudios Públicos [En línea]. Marzo-Abril 2000 [Consultado: enero 2007]. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_2904.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_2904.html)
- Estudio Nacional de Opinión Pública N° 322. “Crecimiento, equidad y movilidad social”. Centro de Estudios Públicos [En línea]. Junio 2001 [Consultado: enero 2007]. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_2978.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_2978.html)
- Estudio Nacional de Opinión Pública N° 14. “Situación post elecciones parlamentarias”. Centro de Estudios Públicos [En línea]. Diciembre 2001-Enero 2002. [Consultado: enero 2007]. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_3015.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3015.html)
- Estudio Nacional de Opinión Pública N° 16. “Situación económica, política y gobierno”. Centro de Estudios Públicos [En línea]. Diciembre 2002 [Consultado: enero 2007]. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_3177.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3177.html)
- Estudio Nacional de Opinión Pública N° 54. “Percepción: económica, visión de país y problemas principales”. Centro de Estudios Públicos [En línea] Diciembre 2006 [Consultado: enero 2007]. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_3862.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3862.html)
- CLAUDE, Marcel. “El posible estallido social en Chile”. Diario electrónico, Radio Universidad de Chile [En línea]. 22 de junio 2006 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: <http://www.radio.uchile.cl/notas.aspx?idNota=30686>

- CUT. Página oficial de la Central Única de Trabajadores de Chile. [En línea]. Disponible en: [<http://www.cutchile.cl/>](http://www.cutchile.cl/)
  
- Diario La Nación:
  - “Carabinero con secuelas y casi 700 detenidos”. La nación [En línea]. 30 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: [<http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias\\_v2/site/artic/20070830/pags/20070830085301.html>](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20070830/pags/20070830085301.html)
  
  - “Las reformas laborales macarán el nuevo contrapunto entre Concertación y Alianza”. La Nación [En línea]. 30 de abril 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20070429/pags/20070429200658.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070429/pags/20070429200658.html)
  
- ENCLA. “Informe de resultados. Cuarta encuesta Laboral; Relaciones de trabajo y empleo en Chile (ENCLA 2004). Dirección del Trabajo [En línea]. Septiembre 2005 [Consultado: febrero 2007]. p. 57. Disponible en: [<http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/propertyvalue-22780.html>](http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/propertyvalue-22780.html)
  
- FERES, María Ester. “El marco legal de la negociación colectiva requiere reformas estructurales”. Entrevista a diario La Segunda [En línea]. 17 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: [<http://www.faceaucentral.cl/centro-rrll\\_noticias.htm>](http://www.faceaucentral.cl/centro-rrll_noticias.htm)

- GUZMÁN, César. “Sobre huelga y conflicto laboral en Chile”. ICAL [En línea]. 21 de julio 2004 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0alterna--00-0-0--0prompt-10---4-----0-11--1-es-Zz-1---20-about---00031-001-0-0utfZz-8-00&a=d&c=alterna&cl=CL2.3&d=HASHb2a6f3537e29c93bfed427.9>
- MIDEPLAN, Chile. Ministerio de Planificación y Cooperación [En línea]. [Consultado: enero 2007]. Disponible en: <http://www.mideplan.cl>
- MIZALA, Alejandra; ROMAGUERA, Pilar. “La legislación laboral y el mercado de trabajo en Chile 1975-2000”. WebManager [En línea]. 2001 [Consultado: diciembre 2006]. Disponible en: [http://www.webmanager.cl/prontus\\_cea/cea\\_2001/site/asocfile/asocfile120030327165119.pdf](http://www.webmanager.cl/prontus_cea/cea_2001/site/asocfile/asocfile120030327165119.pdf)
- PÉREZ GUERRA, Arnaldo. “Flexibilidad laboral: menos derecho y peor empleo”. La Insignia [En línea]. 7 de mayo 2004 [Consultado: diciembre 2006]. Disponible en: [http://www.lainsignia.org/2004/mayo/ecom\\_006.htm](http://www.lainsignia.org/2004/mayo/ecom_006.htm)
- Reuters América Latina. [En línea]. 9 de Octubre 2007 [Consultado: octubre 2007]. Disponible en: <http://lta.today.reuters.com/news/newsArticle.aspx?type=businessNews&storyID=2007-10-09>
- “Boletín Oficial”. Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile [En línea]. Octubre 2004 [Consultado: febrero 2007]. Disponible en: <http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/article-76110.html>
- “Cediendo las banderas a la Iglesia Católica”. El Mostrador [Diario electrónico]. 07 de agosto 2007 [Consultado: agosto 2007]. Disponible en:

[http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia\\_new.asp?id\\_noticia=224628](http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia_new.asp?id_noticia=224628)

- “Encuesta de opinión pública”. Corporación Latinobarómetro. [En línea]. 2005 [Consultado: enero 2007]. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/index.php?id=9#11>
- “Protestas laborales en Chile son ‘llamado de atención’: director de OIT”. Terra [En línea]. 29 de agosto 2007 [Consultado: septiembre 2007]. Disponible en: <http://www.terra.com/noticias/articulo/html/act948596.htm>

## **II. ANEXO.**

Como ya se señaló, el cuestionario está dividido en nueve secciones: precarización e identificación; valoración del modelo económico; internalización de metas y medios; privación relativa; asociación de percepciones; movilidad social y equidad; democracia, participación y ciudadanía; confianza en instituciones y corrupción; y significado y valoración de la democracia. Si bien el cuestionario posee 86 preguntas, para simplificar su exposición, lo hemos dividido en 43 preguntas.

Las preguntas que van de la 1 hasta la 5, identifican al trabajador, en tanto éste sea hombre o mujer, según su nivel educacional, según su oficio y lugar de trabajo. Las preguntas que van del número 6 a la 16, se dirigen a esclarecer si el trabajador transita por un proceso de incertidumbre y desprotección laboral en general, y en particular, se especifica si éste se encuentra inmerso en alguna de las cuatro dimensiones de la precarización laboral, en este último sentido, la pregunta número 6 constata el nivel de ingresos; la 8 la posesión o firma de contrato laboral; la 12 la afiliación al seguro de cesantía; y la 13 la cotización en sistema previsional. Todo este apartado se denomina “Precarización e identificación” y la mayoría de estas preguntas se han extraído de la encuesta Casen 2006.

Las preguntas que van del número 17 a la 19, siendo tomadas del IDH 2002, profundizan en el grado de conformidad y en el tipo de sentimientos (positivos o negativos) que expresan los sujetos respecto al modelo económico y a las desigualdades sociales. Esta sección se denomina “Valoración del modelo económico”. Con respecto al grado de internalización de metas y medios, la pregunta número 21 se torna de la mayor relevancia, en tanto los investigadores que participaron en la confección de la encuesta del IDH 2002, analizaron los 5 tipos de adaptación mertonianos en base a esta pregunta. Sin embargo, y pensando en lo limitado que tiene el constatar en base a una sola pregunta un concepto teórico, hemos agregado las preguntas que van del número 22 a la 27. Mientras la pregunta 22 reproduce literalmente las tipologías mertonianas de adaptación, las restantes preguntas se dirigen a develar cuáles y qué tipo de metas y medios, legítimos o ilegítimos dentro de la cosmovisión neoliberal, se proponen los

individuos, aclarando si éstos han conseguido el acceso a las metas así como el grado de afección hacia ambas. Este apartado se denomina “Internalización de metas y medios”.

Las preguntas del apartado “Privación relativa”, establecen primero, con la pregunta número 28, en qué clase social (de la que forman o no parte) se inspiran los individuos para definir su forma de ser; segundo, y mediante las preguntas números 29, 30 y 31, se analiza el sentimiento de privación salarial con respecto a otras categorías sociales (superiores, iguales y superiores); y tercero, sobre la base de la pregunta 33 (que subsume 10 preguntas escalares), se constata, por un lado, la existencia de la cosmovisión individualista de acceso a bienes, derechos, y metas; y por otro lado (incluyendo la pregunta número 34), y en contra la cosmovisión individualista, se constata la existencia de actitudes hacia la organización y demandas colectivas.

La pregunta número 35, del apartado “Asociación de percepciones”, profundiza en el tipo de percepciones sociales (hegemónicas, emancipadas o polémicas) que manifiestan los individuos con relación al *status quo*.

Como dimensiones de la legitimidad democrática, incluimos las secciones “Movilidad social y equidad”, “Democracia. Participación y ciudadanía”, “Confianza en instituciones y corrupción”, y “Significado y valoración de la democracia”. Estos apartados se construyen en su mayoría (a excepción de la pregunta 36 construida sobre la base del IDH 2002), extrayendo preguntas del cuestionario confeccionado por el Latinobarómetro 2005. De esta forma, y como elementos relevantes para nuestra definición de legitimidad de un sistema democrático, el primer apartado, pregunta 36, analiza si los individuos sienten que en la sociedad existe movilidad social y si piensan que se avecina un mejor futuro, tanto para ellos como de sus familias. El segundo y tercer apartados, se dirigen a analizar si los individuos se están sintiendo parte de un sistema democrático y si validan sus procedimientos e instituciones. Mediante tales preguntas se analiza si los individuos se sienten parte de un futuro común y si apoyan los procedimientos e instituciones que actualmente se asocian con la democracia.

Finalmente, el cuarto apartado constata con qué conceptos (positivos o negativos) los individuos asocian al sistema democrático, examinando, si tales valoraciones las ven cumplidas en el actual sistema político, y si, como consecuencia de lo anterior, manifiestan una elevada o baja afección con el mismo.



## ***Cuestionario.***

### ***Precarización e identificación.***

**¿Ud. tiene Empleo? (Sólo si es afirmativo pasar a las siguientes preguntas)**

#### **1.- Sexo**

- (1) Masculino                      (2) Femenino

#### **2. ¿Cuál es su edad?**

- (1) 18 – 23      (2) 24 – 29      (3) 30 – 35      (4) 36 – 41      (5) 42 – 47  
(6) 48 – 53      (7) 54 – 59      (8) 60 o más      (88) N/S      (99) N/C

#### **3.- ¿Cuál es su último nivel aprobado de enseñanza formal?**

- |   |                            |                       |
|---|----------------------------|-----------------------|
| (1) Nunca Asistió<br>Especial/Diferencial | (2) Pre-Básica             | (3)                   |
| (4) Básica/Primaria                       | (5) Media Común            | (6) Humanidades       |
| (7) Media Comercial                       | (8) Media Industrial       | (9) Media Agrícola    |
| (10) Media Marítima                       | (11) Normal                | (12) Técnica Femenina |
| (13) Centro de Formación Técnica          | (14) Instituto Profesional | (15) Universitaria    |
| (88) N/S                                  | (99) N/C                   |                       |

#### **4.- ¿Cuál es su ocupación u oficio?**

---

#### **5.- ¿Dónde realiza su trabajo?**

---

#### **6.- Sus ingresos se encuentran entre**

- |                         |                       |                       |
|-------------------------|-----------------------|-----------------------|
| (1) 0 – 100.000         | (2) 101.000 – 201.000 | (3) 202.000 – 302.000 |
| (4) 303.000\$ – 403.000 | (5) 404.000 – 504.000 | (6) 505- 604.000      |
| (7) 604 y más           | (88) N/S              | (99) N/C              |

#### **7.- Su empleo es de tipo**

- |                |                                    |                          |
|----------------|------------------------------------|--------------------------|
| (1) Permanente | (2) De temporada o estacional      | (3) Ocasional o eventual |
| (4) A prueba   | (5) Por plazo o tiempo determinado |                          |
| (88) N/S       | (99) N/C                           |                          |

**8.- ¿Tiene contrato de trabajo?**

- (1) Sí, firmó      (2) Sí, pero no ha firmado      (3) No tiene  
(4) No se acuerda si firmó contrato      (88) N/S      (99) N/C

**9.- Si es que firmó. Su contrato es de tipo:**

- (1) Plazo indefinido      (2) Plazo fijo      (3) Por obra faena o servicio  
(4) De aprendizaje  
(5) Servicios transitorios      (88) N/S      (99) N/C

**10.- En su trabajo Ud. boletea (trabajo por honorarios)**

- (1) Si      (2) No      (88) N/S      (99) N/C

**11.- ¿Dónde está afiliada su empresa para seguro de enfermedades y accidentes profesionales?**

- (1) Mutualidad      (2) INP      (3) Sistema de administración delegada  
(4) F.F.A.A y de orden      (5) No está afiliada      (88) N/S      (99) N/C

**12.- ¿Se encuentra afiliado al seguro de desempleo?**

- (1) Si      (2) No      (88) N/S      (99) N/C

**13.- ¿Se encuentra cotizando en algún sistema previsional?**

- (1) Sí, AFP      (2) Sí, INP.      (3) Sí, CAPREDENA      (4) Sí, otro sistema  
(5) Afiliado pero no está cotizando      (6) No está afiliado  
(88) N/S      (99) N/C

**14.- ¿Hace cuántos años Ud. comenzó su actividad laboral?**

\_\_\_\_\_

**15.- ¿Cuántos empleos ha tenido en los últimos 5 años? (en caso de ser más de uno, responder pregunta 16)**

\_\_\_\_\_

**16.- Considera que su actual empleo en comparación a su empleo anterior es**

- (1) Mejor      (2) Peor      (3) Igual de malo      (4) Igual de bueno  
(88) N/S      (99) N/C

***Valoración del modelo económico.***

**17.- ¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a la opinión que Ud. tiene del sistema económico chileno?**

- (1) Este sistema económico es el único que puede funcionar
- (2) Este sistema económico es el que algunos pocos les han impuesto al país
- (3) Entre todos podemos cambiar este sistema económico
- (88) N/S                      (99) N/C

**18.- Con respecto al tema de las desigualdades sociales, ya sean económicas o culturales, cuál de las siguientes frases refleja mejor su opinión**

- (1) Las desigualdades sociales siempre han existido y seguirán existiendo
- (2) Las desigualdades sociales son producto del actual sistema económico
- (3) Las desigualdades son algo que como país podemos cambiar
- (88) N/S                      (99) N/C

**19.- ¿Cuál de los siguientes sentimientos lo representa mejor frente al sistema económico chileno?**

- (1) Confianza                      (2) Enojo                      (3) Orgullo                      (4) Inseguridad                      (5) Entusiasmo
- (6) Pérdida                      (7) Ninguna                      (88) N/S                      (99) N/C

**20.- Pensando en el desarrollo económico del Chile actual Ud. se siente**

- (1) Ganador                      (2) Perdedor                      (88) N/S                      (99) N/C

***Internalización de metas y medios.***

**21.- Frente a lo que le propone el sistema económico del Chile actual, Ud.**

- (1) Se siente motivado y trata de aprovechar al máximo las oportunidades que el sistema le brinda
- (2) Lo único que importa es satisfacer las necesidades suyas y de su familia
- (3) Está dispuesto a hacer lo que sea necesario para lograr lo que quiere en la vida
- (4) Sus valores se oponen a los que propone el sistema
- (5) Hace todo lo que se espera de Ud. para ser parte del sistema económico
- (88) N/S                      (99) N/C

**22.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de acuerdo o desacuerdo: Totalmente de acuerdo = 1, De acuerdo = 2, Indeciso =3, En desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las siguientes opiniones.**

- a) Me fijo metas comunes y sigo los medios normales para alcanzarlas\_\_\_\_\_
- b) Persigo metas comunes, pero cualquier medio, sea o no legítimo, me sirve para alcanzarlas\_\_\_\_\_
- c) Lo que me interesa es mantenerme en los medios legítimos sin fijarme metas altas que sé que son inalcanzables\_\_\_\_\_
- d) No me interesa ni fijarme metas comunes ni los medios socialmente admitidos para alcanzarlas\_\_\_\_\_
- e) Rechazo tanto las metas comunes que la sociedad fija como los medios aceptados para alcanzarlas\_\_\_\_\_

**23.- Menciona tres metas que te has fijado en la vida**

---

**24.- Menciona un medio para alcanzar cada meta**

---

**25.- ¿Has alcanzado estas metas?**

- (1) Sí, todas                      (2) Sólo algunas                      (3) No                      (88) N/S                      (99) N/C

**26.- En relación al logro de tus metas (propuestas y ya realizadas), te sientes**

- |                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| (1) Muy satisfecho    | (2) Más bien satisfecho |
| (4) No muy satisfecho | (5) Nada satisfecho     |
| (88) N/S              | (99) N/C                |

**27.- En relación a los medios legítimos para conseguir tus metas, te sientes**

- |                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| (1) Muy satisfecho    | (2) Más bien satisfecho |
| (4) No muy satisfecho | (5) Nada satisfecho     |
| (88) N/S              | (99) N/C                |

***Privación relativa.***

**28.- ¿En qué clase social se ha inspirado para definir su forma de ser? (aspiraciones y comportamientos)**

(1) Clase alta                      (2) Clase media                      (3) Clase baja                      (88) N/S                      (99) N/C

**29.- ¿Con referencia a sus compañeros de trabajo o los trabajadores de su misma categoría, Ud. cree que recibe un salario justo?**

(1) Si                      (2) No                      (88) N/S                      (99) N/C

**30.- ¿Con referencia a sus compañeros de trabajo o trabajadores que se ubican en una escala inferior a la suya, Ud. cree que recibe un salario justo?**

(1) Si                      (2) No                      (88) N/S                      (99) N/C

**31.- ¿Con referencia o a los trabajadores que se encuentran en una escala superior a la suya, Ud. cree que recibe un salario justo?**

(1) Si                      (2) No                      (88) N/S                      (99) N/C

**32.- ¿Crees que las personas que tienen acceso a derechos laboral (derechos vinculados a la ocupación tales como aguinaldo o vacaciones) se lo merecen?**

(1) Si                      (2) No                      (88) N/S                      (99) N/C

**33.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de acuerdo o desacuerdo: Totalmente de acuerdo = 1, De acuerdo = 2, Indeciso = 3, En desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las siguientes opiniones.**

- a) Prefiero un trabajo que me otorgue buenos ingresos a otro que me otorgue seguridad y derechos laborales\_\_\_\_\_
- b) La gente como yo trabaja siempre más y gana menos\_\_\_\_\_
- c) No tener acceso a ciertos bienes es legítimo dada mi posición de clase social\_\_\_\_\_
- d) El fracaso en la consecución de metas que he valorado se debe, sobre todo, a mi incapacidad individual\_\_\_\_\_
- e) Todos tenemos las mismas oportunidades de éxito\_\_\_\_\_
- f) Los derechos laborales deben ser una ventaja individual\_\_\_\_\_
- g) “Estoy dispuesto a participar y unirme con otros para cambiar nuestra situación”\_\_\_\_\_
- h) “Los trabajadores debemos organizarnos y movilizarnos en aras de conseguir derechos y protecciones sociales”\_\_\_\_\_
- i) “Siempre las demandas y protestas deben realizarse de forma pacífica”\_\_\_\_\_
- j) “El trabajador debería ser tomado más en cuenta”\_\_\_\_\_

**34.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de acuerdo o desacuerdo: Totalmente de acuerdo = 1, De acuerdo = 2, Indeciso =3, En desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes manifestaciones.**

- a) El movimiento de los Pingüinos\_\_\_\_\_
- b) Protestas y demandas de los trabajadores portuarios de Iquique\_\_\_\_\_
- c) Protestas y demandas de los trabajadores de la Forestal Arauco\_\_\_\_\_
- d) Protestas y demandas de los trabajadores subcontratados de Codelco\_\_\_\_\_

***Asociación de percepciones.***

**35.- Cuando se habla de harina yo asocio esta palabra al color blanco, a pan y a alimento. De la misma forma dime tres palabras que asocies con las siguientes palabras. No hay problema que se repitan las palabras.**

Seguridad laboral\_\_\_\_\_

Protestas\_\_\_\_\_

Justicia\_\_\_\_\_

Frustración\_\_\_\_\_

Conflicto\_\_\_\_\_

***Movilidad social y equidad.***

**36.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de acuerdo o desacuerdo: Totalmente de acuerdo = 1, De acuerdo = 2, Indeciso =3, En desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las siguientes opiniones.**

- a) “En Chile la desigualdad de los ingresos es cada vez mayor”\_\_\_\_\_
- b) “La situación económica de Chile es mejor a la de cinco años atrás”\_\_\_\_\_
- c) “En los últimos diez años se ha logrado mayor equidad”\_\_\_\_\_
- d) “Mi situación económica es mejor a la de mis padres”\_\_\_\_\_
- e) “Mis hijos tendrán una mejor situación económica que la mía”\_\_\_\_\_
- f) “Siento que desciendo en la escala social”\_\_\_\_\_
- g) “Todos tenemos las mismas oportunidades de ascender en la escala social”\_\_\_\_\_
- h) “Estoy conforme con mi situación económica”\_\_\_\_\_

***Democracia. Participación y Ciudadanía.***

**37.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de acuerdo o desacuerdo: Totalmente de acuerdo = 1, De acuerdo = 2, Indeciso =3, En desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo en cuanto a las siguientes opiniones.**

- a) "Voto únicamente para que no me cobren la multa" \_\_\_\_\_
- b) "Las elecciones parlamentarias no son importantes" \_\_\_\_\_
- c) "Las elecciones presidenciales no son importantes" \_\_\_\_\_
- d) "Los candidatos sólo piensan en sus propios intereses y en los de sus partidos" \_\_\_\_\_
- e) "Los políticos no se preocupan de los problemas reales de la gente" \_\_\_\_\_
- f) "Los políticos no son honestos" \_\_\_\_\_
- g) "Mediante la votación me siento realizado como ciudadano" \_\_\_\_\_
- h) "Siento que participo como ciudadano en la sociedad" \_\_\_\_\_
- i) "Siento que tengo futuro en el sistema democrático" \_\_\_\_\_

***Confianza en instituciones y corrupción.***

**38.- Teniendo en cuenta que debe escribir un número que indique el grado de confianza o desconfianza: Mucha confianza = 1, Algo de confianza = 2, Poco o nada de confianza =4, Mucha desconfianza = 5, No sabe = 88, No responde = 99. Indique su grado de confianza o desconfianza en cuanto a las siguientes instituciones y personas.**

- a) Presidenta \_\_\_\_\_
- b) Dirigentes políticos \_\_\_\_\_
- c) Senadores y diputados \_\_\_\_\_
- d) Dirigentes sindicales \_\_\_\_\_
- e) Ministros del actual gobierno \_\_\_\_\_
- f) Ministros de la Corte Suprema \_\_\_\_\_
- g) Tribunales de justicia \_\_\_\_\_
- h) Sindicatos \_\_\_\_\_
- i) Partidos políticos \_\_\_\_\_
- j) Congreso \_\_\_\_\_

***Significado y valoración de la democracia.***

**39.- ¿Cuál de estos elementos cree que identifica en mayor medida el significado de la democracia?**

- (1) Libertades civiles e individuales
- (2) Derecho a voto
- (3) Desarrollo social y económico
- (4) Gobierno de, por y para el pueblo
- (5) Paz y unidad
- (6) Buen gobierno
- (7) Igualdad y justicia
- (8) Estado de derecho
- (9) Seguridad personal
- (10) Independencia nacional
- (11) Regla de la mayoría
- (12) Derechos de grupos
- (12) Sistema multipartidario
- (14) Movimientos
- (15) Otros significados positivos
- (16) Corrupción y abuso de poder
- (17) Penurias sociales y económicas
- (18) Mal gobierno
- (19) Otros significados negativos
- (20) Cambio de gobierno
- (21) Otro significado neutro
- (88) N/S                      (99) N/C

**40.- UD. piensa que la democracia**

- (1) Es preferible a cualquier otra forma de gobierno
- (2) En algunas circunstancias es preferible un gobierno autoritario
- (3) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático
- (88) N/S                      (99) N/C

**41.- Su satisfacción con la democracia es**

- (1) Muy satisfecho
- (2) Más bien satisfecho
- (4) No muy satisfecho
- (5) Nada satisfecho
- (88) N/S                      (99) N/C



**42.- Ud. encuentra que el sistema político es**

(1) Totalmente democrático                      (2) No democrático                      (88) N/S                      (99) N/C

**43.- Su interés por la política es:**

(1) Muy interesado                      (2) Algo interesado                      (4) Poco interesado                      (5) Nada interesado  
(88) N/S                      (99) N/C

### Hoja de respuestas

Respuestas Preguntas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	77	88	99
1																								
2																								
3																								
4	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
5	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
6																								
7																								
8																								
9																								
10																								
11																								
12																								
13																								
14	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
15	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
16																								
17																								
18																								
19																								
20																								
21																								
22																								
a																								
b																								
c																								
d																								
e																								

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	7	8	9
23	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
24	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
25																								
26																								
27																								
28																								
29																								
30																								
31																								
32																								
33																								
a																								
b																								
c																								
d																								
e																								
f																								
34	R	E	S	P	O	N	D	E	R		Ú	L	T	I	M	A		H	O	J	A			
35																								
a																								
b																								
c																								
d																								
e																								
f																								
g																								
h																								
i																								
j																								
k																								
l																								
36																								
a																								
b																								
c																								
d																								

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	7	8	9
37																						7	8	9
a																								
b																								
c																								
d																								
e																								
f																								
g																								
h																								
i																								
38																								
a																								
b																								
c																								
d																								
e																								
f																								
g																								
h																								
i																								
J																								
39																								
40																								
41																								
42																								
43																								

**Pregunta 4**

\_\_\_\_\_

**Pregunta 5**

\_\_\_\_\_

**Pregunta 14**

Tiempo \_\_\_\_\_

**Pregunta 15**

Nº de empleos \_\_\_\_\_

**Pregunta 23 (metas)**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**Pregunta 24 (medios)**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**Pregunta 36:** Cuando se habla de harina yo asocio esta palabra al color blanco, a pan y a alimento. De la misma forma dime tres palabras que asocies con las siguientes palabras.

Seguridad laboral \_\_\_\_\_

Protestas \_\_\_\_\_

Justicia \_\_\_\_\_

Frustración \_\_\_\_\_

Conflicto \_\_\_\_\_

### ***Distribución de Encuestas***

<i><b>Sector</b></i>	<i><b>Muestra</b></i>	<i><b>Calles punto de inicio</b></i>
Puerto	4	Covadonga/ Gorostiaga
Barrio industrial	14	Videla/ Oscar Bonilla
Hospital	12	21 de Mayo/ Tarapacá
Caupolicán	22	Céspedes y González/ 18 de Septiembre
Playa brava	21	Playa Blanca/José Fco. Vergara
Cavancha	17	Capitán R. Pérez/M.A Matta
Parque Balmaceda	14	Obispo Labbé/ Riquelme
Arturo Prat	14	Tadeo Haenke/Isabel Bongard
Huantajaya	51	Cerro Dragón/Presidente Salvador Allende
Reina Mar	3	Mar Mediterráneo/ Mar Tirreno
Gómez Carreño	28	Gómez Carreño/13 Oriente
La Tirana	45	Santa Elena/La Tirana
<b>TOTAL MUESTRA</b>	<b>244</b>	

### *Sector Puerto*

Punto de inicio: Covadonga/Gorostiaga.

Encuestados: cuatro personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



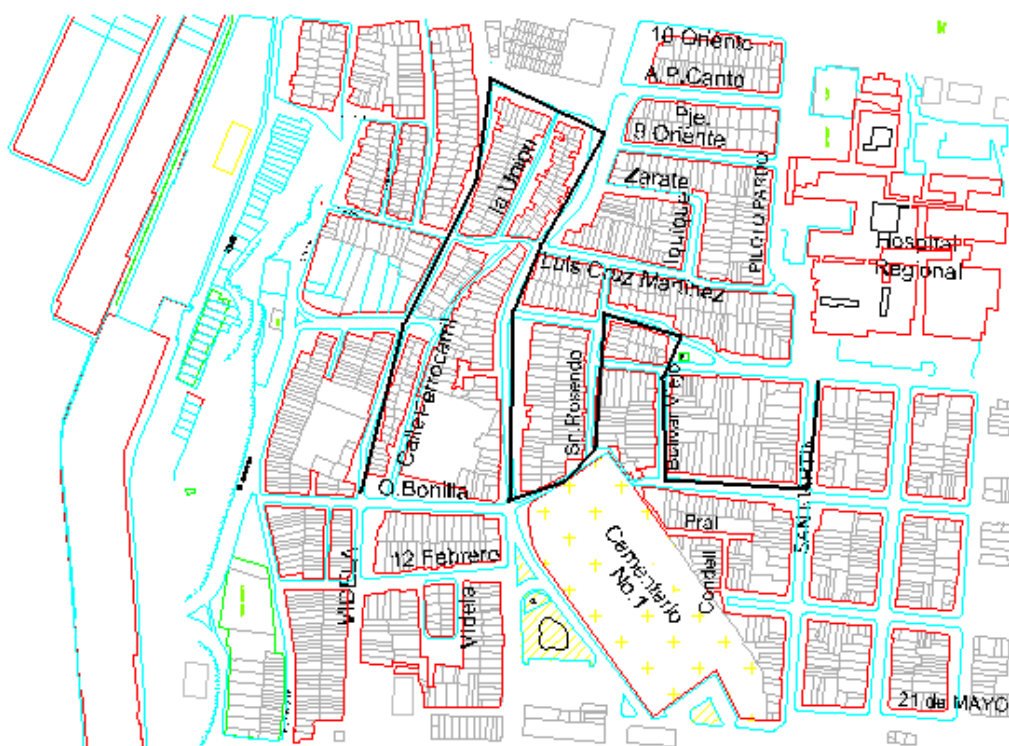
## *Sector Industrial*

Punto de inicio: Videla/Oscar Bonilla.

Encuestados: catorce personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.





### *Sector Hospital*

Punto de inicio: 21 de Mayo/Tarapacá.

Encuestados: doce personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



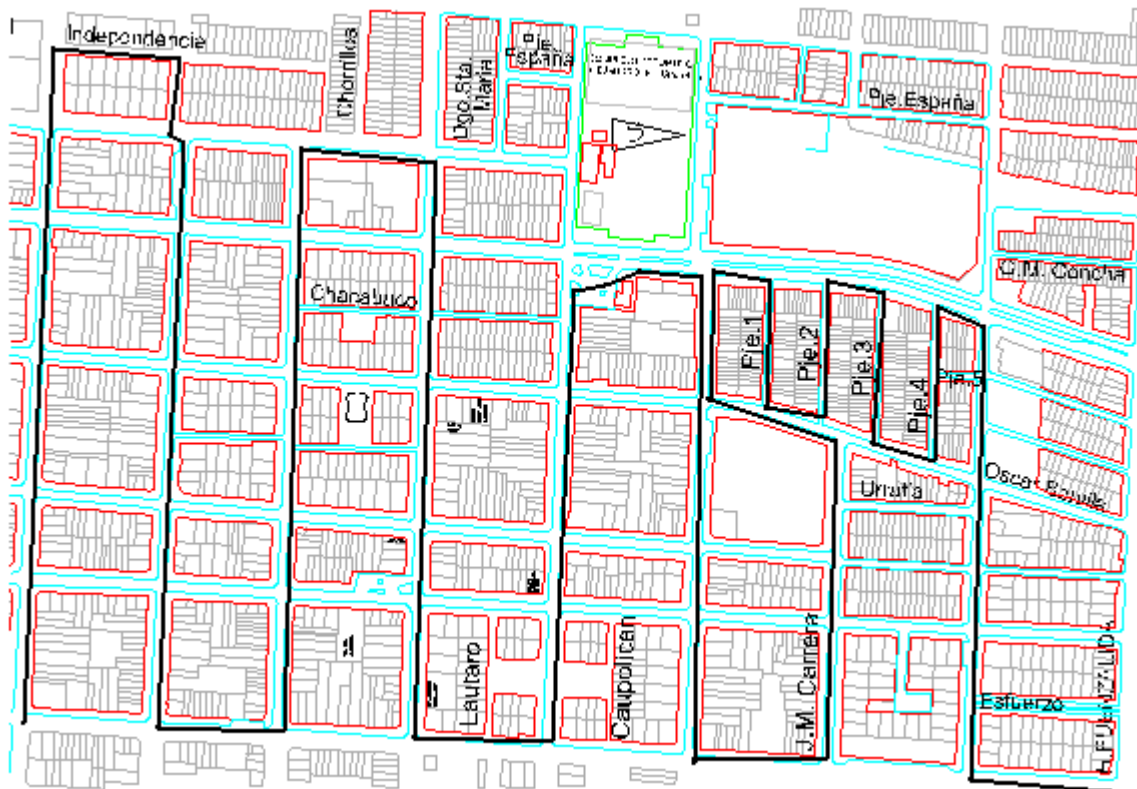
## *Sector Caupolicán*

Punto de inicio: Orella/18 de septiembre.

Encuestados: veintidós personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



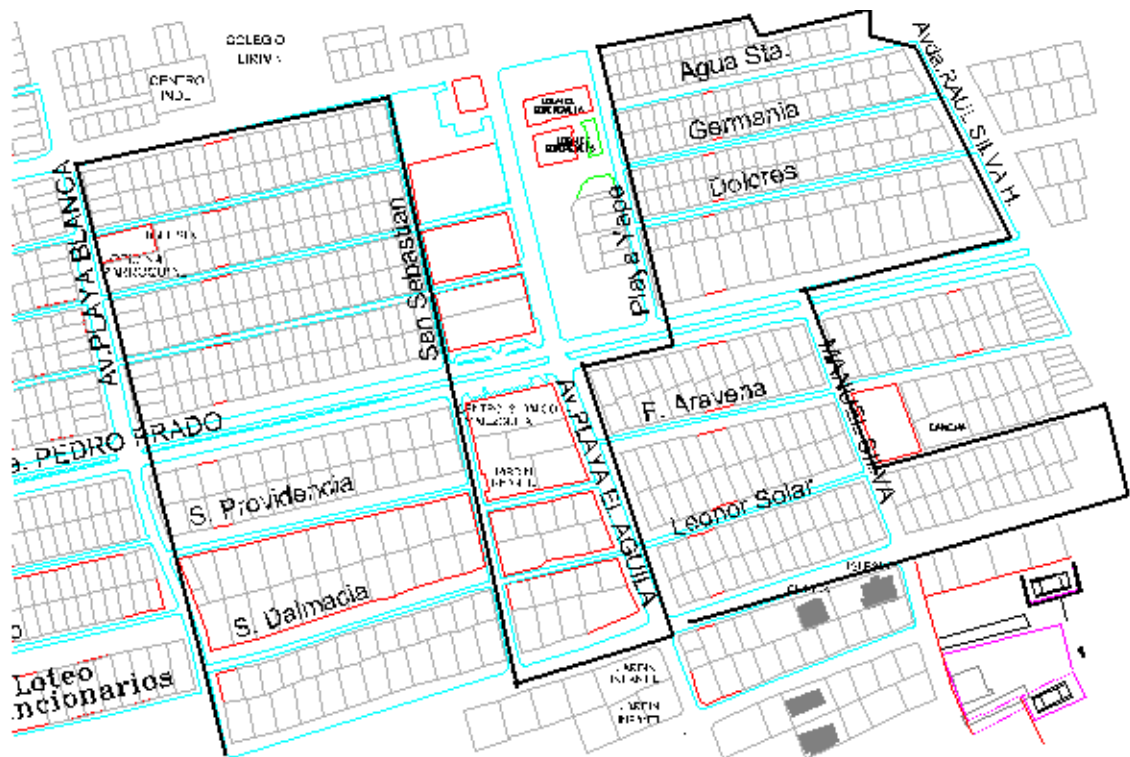
*Sector Playa Brava*

Punto de inicio: Playa Blanca/José Fco. Vergara.

Encuestados: veintiún personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



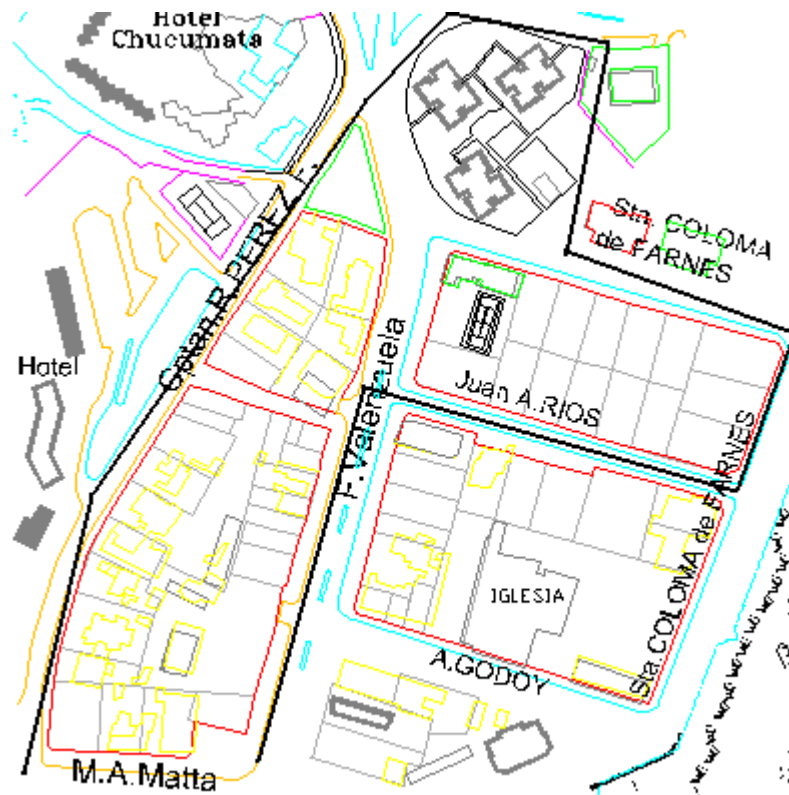
### *Sector Cavanha*

Punto de inicio: M.A. Matta/Cptan. R. Pérez.

Encuestados: diecisiete personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



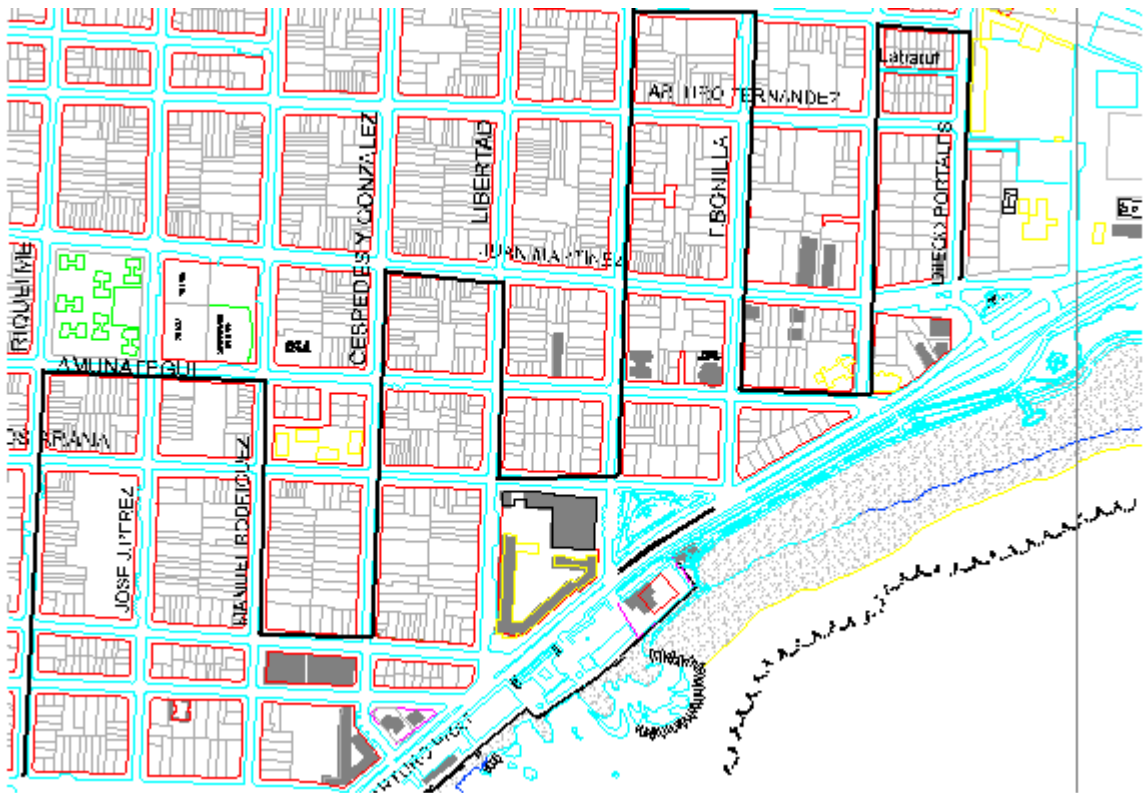
### *Sector Balmaceda*

Punto de inicio: Obispo Labbé/ Riquelme.

Encuestados: Catorce personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



### *Sector Arturo Prat*

Punto de inicio: Tadeo Haenke/Isabel Bongard.

Encuestados: Catorce personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



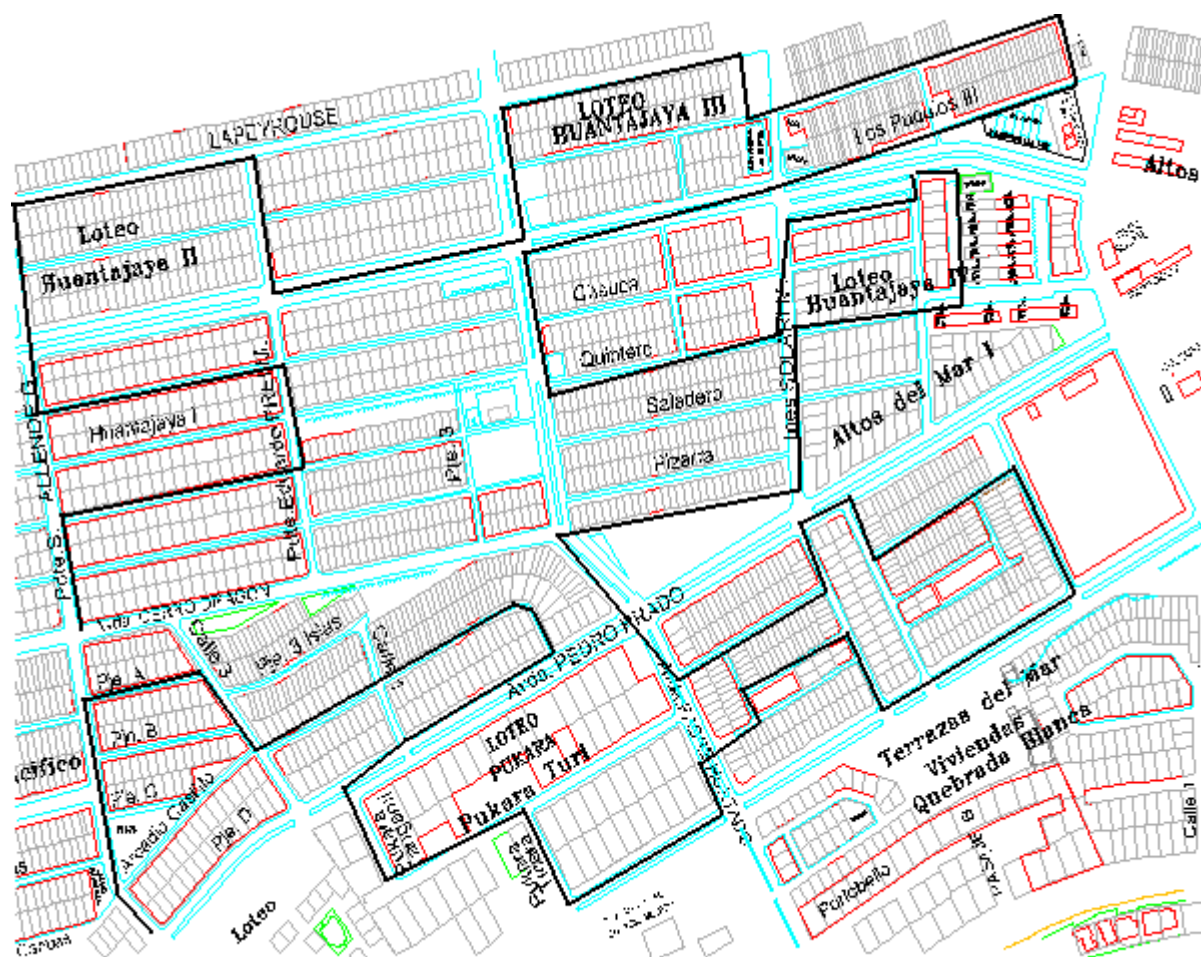
### *Sector Huantajaya*

Punto de inicio: Cerro Dragón/ Presidente Salvador Allende.

Encuestados: Cincuenta y un personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



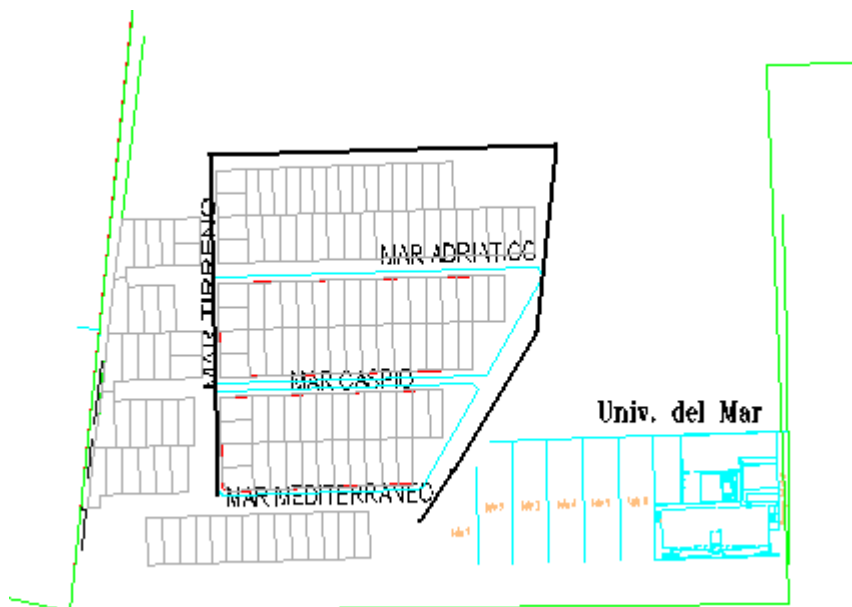
### *Sector Reina Mar*

Punto de inicio: Mar Mediterráneo/ Mar Tirreno.

Encuestados: Tres personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.





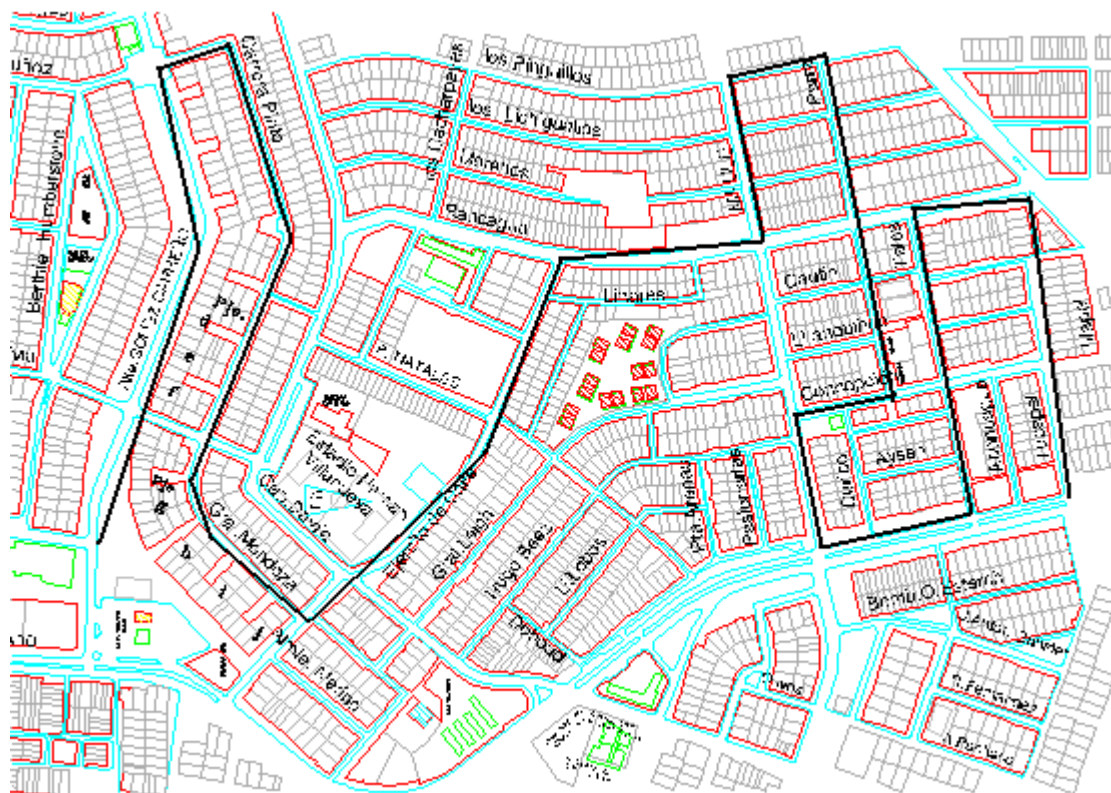
*Sector Gómez Carreño*

Punto de inicio: Gómez Carreño/trece Oriente.

Encuestados: veintiocho personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.



## *Sector La Tirana*

Punto de inicio: Santa Elena/La Tirana.

Encuestados: cuarenta y cinco personas.

Selección de viviendas: una de cada diez viviendas (comenzar encuestando en el punto de inicio) en dirección a tu lado derecho.

Seguir la ruta del plano y encuestar una cada diez viviendas.

Primera parte





## ***Guía de encuestador***

### ***Presentación.***

El encuestador debe presentarse mencionado que está participando en una investigación sobre ciudadanía, democracia y trabajo, patrocinada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y que por lo mismo es una investigación que finaliza en una publicación de carácter internacional. Se debe señalar a la persona que esa vivienda fue elegida por un método al azar, y que la intención es encuestar a una persona con empleo de dicha vivienda, especificando el tiempo que tomará la aplicación de la encuesta.

### ***Selección de la vivienda.***

A cada encuestador se le otorga un plano del sector en que debe encuestar, especificándole el punto de partida, la ruta que debe seguir y el intervalo de viviendas en los que debe encuestar. En caso de que el lugar a encuestar corresponda a un edificio, el encuestador seguirá el mismo intervalo asignado en la elección de los departamentos. En caso de no tener acceso al edificio, se anotará la dirección específica de ésta y se procederá con la ruta ya establecida.

### ***Selección del encuestado/a.***

El encuestado/a debe ser una persona de 15 años o más que se encuentre empleado (persona ocupada). Se debe encuestar únicamente a una persona por vivienda. En caso de hallarse más de una persona ocupada por vivienda se debe seleccionar al azar a la persona ocupada o seleccionar a la que se encuentre más disponible.

### ***Reemplazos.***

En caso de que en la vivienda asignada en la ruta aleatoria no se encuentre ninguna persona ocupada o en caso de que ésta se niegue a participar en la encuesta, se debe recurrir a una vivienda que posea similares características de infraestructura a la anteriormente asignada procediendo a encuestar a una persona ocupada de esta segunda vivienda.

### ***Finalización de una encuesta.***

Cuando el encuestador haya finalizado la aplicación del instrumento en una vivienda determinada debe dar las gracias, y solicitar que por favor se le otorgue el número de teléfono o celular del encuestado, dado que se comunicarán con éste con la intención de verificar y controlar que efectivamente se realizó la encuesta en la ruta señalada.



